

INMIGRACIÓN, GÉNERO Y MERCADO DE TRABAJO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

ESTUDIOS COMPLEMENTARIOS ENI-2013



UNION EUROPEA



Fondo de Población de las Naciones Unidas



INMIGRACIÓN, GÉNERO Y MERCADO DE TRABAJO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Santo Domingo, República Dominicana
2013

©ESTUDIOS COMPLEMENTARIOS ENI-2013

República Dominicana, octubre 2013

Investigador Responsable:

Wilfredo Lozano

Sociólogo, Especialista en Migraciones y Sociología Política, Director Ejecutivo del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales (CIES) de la Universidad Iberoamericana (UNIBE).



Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA):

Representante Auxiliar: Sonia Vásquez

Oficial Nacional de Programas Población y Desarrollo: Jeremy Freehill

Coordinadora del Proyecto: Elba Franco

Asistente Financiero Administrativo: Altgracia García

Consejo Consultivo:

Frank Báez Evertsz, Investigador principal de la ENI

Lalito Vargas, Muestrista, Coordinador Técnico del Departamento de Cuentas Nacionales y Estadísticas Económicas del Banco Central de la República Dominicana

Rita Mena, Coordinadora Oficina Desarrollo Humano

del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Germania Estévez, Encargada del Departamento de Encuesta de la Oficina Nacional de Estadística (ONE)

César Cuello, Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Apoyo editorial:

Corrector de estilo: Eduardo Díaz Guerra

Diseño y diagramación: Karen Cortés

Impresión:

Gráfica Willian S.R.L.

ISBN: 978-9945-015-03-4

Una publicación del

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

Av. Anacaona No. 9, Mirador Sur, Santo Domingo

Oficina: 809 537 0909 / Fax: 809 537 2270

<http://www.unfpa.org.do>

Twitter: @unfpa_rd

Facebook: UNFPA República Dominicana

Todos los derechos reservados.



Este proyecto está financiado por la Unión Europea

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
I. INTRODUCCIÓN	15
II. TRABAJO, MIGRACIÓN Y DESARROLLO	19
III. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE	25
IV. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, EMPLEO E INMIGRACIÓN	28
4.1 Características de la PEA y el empleo	28
4.2 La población inactiva y sus características.	34
V. LA ABSORCIÓN PRODUCTIVA DE MANO DE OBRA INMIGRANTE	37
5.1 Categorías ocupacionales	39
5.2 Comparación entre nativos e inmigrantes	43
5.3 Ramas de actividad	49
5.4 Ocupaciones	51
5.5 La movilidad del trabajo inmigrante: del origen al destino.	54
5.6 Las diferencias ocupacionales por antigüedad migratoria.	60
VI. CONTRATOS, JORNADAS DE TRABAJO E INGRESOS	64
6.1 Contratos	64
6.2 Jornadas de trabajo	68
6.3 Ingresos	71

VII. <i>SECTOR INFORMAL E INMIGRACIÓN</i>	80
7.1 Problemas de medición del sector informal	80
7.2. Absorción de fuerza de trabajo inmigrante y sector informal	82
7.3. Seguridad social y sector informal.	89
7.4. El proceso de informalización del mercado de trabajo	94
VII. <i>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</i>	96
8.1 Absorción de mano de obra inmigrante y exclusión social.	96
8.2 Recomendaciones de políticas públicas.	98
BIBLIOGRAFÍA	103
APÉNDICE DE CUADROS	113

ÍNDICE DE CUADROS

CUADROS EN EL TEXTO:

Cuadro 4.1	La población no activa: motivos por los que no buscó trabajo	35
Cuadro 5.1	Grupos de inmigración por sexo según categorías ocupacionales	41
Cuadro 5.2	Trabajadores inmigrantes haitianos según categorías y grupos ocupacionales por sexo	42
Cuadro 5.3	Comparación fuerza de trabajo nativa e inmigrante haitiana para los años 2002 y 2012	44
Cuadro 5.4	Distribución de la fuerza de trabajo inmigrante ocupada según ramas de actividad económica por sexo, según grupos migratorios	51
Cuadro 5.5	Cambio ocupacional del origen al destino (Absoluto y %)	56
Cuadro 5.6	Tendencias de cambio ocupacional de la mano de obra inmigrante desde Haití a la República Dominicana	60
Cuadro 6.1	Tipos de trabajadores y formas de contratación por grupos de inmigrantes y descendientes (% y miles)	65
Cuadro 6.2	Tipos de trabajadores inmigrantes y descendientes según contratos laborales por ramas de actividad económica y sexo	66
Cuadro 6.3	Diferencias de ingresos según promedio por sexo y grupos inmigrantes y descendientes	74
Cuadro 7.1	La informalidad para la población nacional ocupada y para diversas categorías de población inmigrante y sus descendientes: 2012	83
Cuadro 7.2	Sectores informal y formal (*) por categorías económicas y sexo según grupos inmigrantes y descendientes	84
Cuadro 7.3	Grupos Ocupación según sector informal y formal por sexo	88

CUADROS DEL APÉNDICE:

Cuadro A4.1	Situación de la población inmigrante y descendientes y mercado laboral	114
Cuadro A4.2	Perfil Sociodemográfico de la Población Inmigrante	115
Cuadro A4.3	La búsqueda del empleo: percepción según edad, nivel educativo y región	116
Cuadro A5.1	Distribución de la fuerza de trabajo inmigrante ocupada según ramas de actividad económica por sexo, según grupos migratorios.	118
Cuadro A5.2	Inmigrantes haitianos por grupos de ocupación y sexo según períodos de llegada a República Dominicana (Absoluto y %)	120
Cuadro A5.3	Estructura ocupacional de la fuerza de trabajo inmigrante haitiana por sexo según edad y nivel educativo	122
Cuadro A5.4	Fuerza de Trabajo Nativa e inmigrante según Sexo y ramas de actividad económica	124
Cuadro A6.1	Promedios salariales por grupos de ocupación y sexo según grupos de inmigrantes y descendientes	127
Cuadro A6.2	Jornada laboral I por categorías de inmigrantes y descendientes: días trabajados a la semana (absoluto y %)	128
Cuadro A6.3	Jornada laboral II por categorías de inmigrantes y descendientes: horas de trabajo al día (absoluto y %)	129
Cuadro A6.4	Promedios salarios diario, semanal, quincenal y mensual por grupos de ocupación según grupos inmigrantes y descendientes	130
Cuadro A7.1	Sectores informal y formal por categorías económicas y sexo según grupos inmigrantes y descendientes (*)	131
Cuadro A7.2	Acceso a la seguridad social según grupos inmigrantes y descendientes (*)	132

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 3.1	Perfil sociodemográfico de la población (%)	27
Gráfico 4.1	Desempleo abierto por tipos de inmigrantes y descendientes según sexo (%)	29
Gráfico 5.1	Ramas de actividad y actividad por grupos inmigrantes y descendientes (%)	55
Gráfico 6.1	Promedios salariales por grupos inmigrantes y descendientes según sexo (%) (en miles de RD\$)	70
Gráfico 6.2	Trabajadores fijos, temporeros y ajusteros (%) según condición migratoria	70
Gráfico 7.1	Sector informal por ocupaciones (%)	87
Gráfico 7.2	Sector informal por categorías ocupacionales (%)	87
Gráfico 7.3	Sector informal: nacionales e inmigrantes (%)	87



PRESENTACIÓN

Las encuestas, en general, ofrecen múltiples posibilidades y potencialidades de explotación de los datos; sin embargo, su lectura e interpretación no siempre se realizan con la profundidad deseada. En muchos casos, lo que es peor, los informes de sus resultados permanecen en los estantes de bibliotecas públicas y privadas, sin ningún uso.

La Primera Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana (ENI-2012) tuvo como objetivos principales estimar el volumen de la población de inmigrantes internacionales residentes en el país; caracterizar sus particularidades demográficas y socioeconómicas; analizar los vínculos de los migrantes con sus sociedades de origen y la contribución que brindan a la República Dominicana. Los resultados obtenidos de esta encuesta conforman un importante caudal de datos confiables y novedosos sobre diversos temas relativos a la inmigración, algunos de los cuales hemos querido analizar en profundidad.

Por tal motivo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas se propuso, con el apoyo financiero de la Unión Europea, usar la base de datos de la ENI-2012 para la elaboración de cinco estudios dedicados a temas prioritarios. Al hacerlo, se llena un vacío existente sobre una materia de importancia nacional e internacional –como es la realidad de las migraciones y los inmigrantes– cuyo conocimiento resulta indispensable para definir políticas públicas tendentes a mejorar las condiciones generales de la población de origen extranjero, potenciar su impacto positivo en el contexto nacional y amortiguar posibles impactos negativos. Los temas seleccionados para los cinco estudios son los siguientes: 1. Mercado laboral, inmigración y género; 2. Familia, inmigración y género; 3. Juventud y población de origen extranjero; 4. Condiciones socioeconómicas de la población de origen extranjero y población nativa, y 5. Sistematización del proceso metodológico utilizado en la ENI-2012.

Para la elaboración de tales estudios fueron escogidos, mediante concurso, los investigadores principales, quienes trabajaron con la rigurosidad y la entrega necesaria para producir los volúmenes que en este momento presentamos, con gran satisfacción y desde una perspectiva de derechos humanos.

La ENI-2012 produjo información en cantidad y calidad suficiente, la misma que ha permitido cruzar información sobre temas que merecen es-

pecial atención por parte de los gobiernos y de todas las organizaciones nacionales e internacionales interesadas en esta realidad y responsables de actuar para modificarla. Asimismo, la ENI-2012 permite efectuar nuevos y más completos análisis y obtener conocimientos con base factual, que sirvan para delinear recomendaciones en materia de políticas referidas a las inmigraciones y los inmigrantes.

En el caso particular de los estudios ya señalados, también se utilizaron otras fuentes como el IX Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 y la Encuesta de Fuerza de Trabajo del Banco Central de la República Dominicana 2012, cuyos datos no siempre han sido bien aprovechados, pese a las diversas posibilidades que ofrecen. Estos cinco estudios no solo profundizan el análisis de las variables al entrecruzarlas, sino que además enriquecen los temas tratados, al establecer comparaciones con otros trabajos existentes, como los antes mencionados. Por estas razones, ellos constituyen un aporte significativo y, a la vez, una invitación a profundizar la lectura de una realidad que en nuestro país ha permanecido sumida en la especulación y en aproximaciones poco rigurosas.

La explotación de los datos de la ENI-2012 ha contribuido a prosperar en el análisis, a despejar dudas y a responder con mayor evidencia preguntas sobre la realidad de las mujeres y los hombres inmigrantes. Solo falta en este momento el compromiso decidido de las instituciones del sector público y privado, y la voluntad política de responder a las problemáticas que estos estudios nos revelan, con especial énfasis las que involucran a la juventud, la mujer, la familia, el mercado laboral y las condiciones de vida.

En el estudio que nos ocupa, el autor, además de tomar como fuentes estadísticas la base de datos y el Informe General de la Primera Encuesta Nacional de Inmigrantes y la Encuesta de Fuerza de Trabajo del Banco Central de la República Dominicana, se apoya en una rica y completa bibliografía, incluyendo los trabajos previos que sobre la migración dominicana ha realizado el investigador, los cuales constituyen una fuente de consulta obligada para quienes investigan y analizan el tema.

Las nuevas correlaciones de datos aportados le permiten reflexionar con mucha profundidad acerca de la inserción de la población de origen extranjero en el mercado laboral, haciendo énfasis en las características particulares producto de las diferencias de género. De esta manera responde a los objetivos que se establecen en este estudio:

1. Analizar la situación laboral de inmigrantes y sus descendientes, incluyendo aspectos tales como el acceso al mercado de trabajo, formas de inserción ocupacional, calidad de la inserción laboral, estabilidad del empleo e ingresos, tomando en cuenta aspectos tales como las diferencias asociadas al sexo, edad, educación y tiempo de residencia en el país.
2. Examinar los procesos de movilidad ocupacional de hombres y mujeres migrantes a partir de sus trayectorias laborales, incluyendo la situación laboral previa a la emigración y la ocupación actual.

El UNFPA pone a disposición del público interesado y la sociedad dominicana en general un estudio que por el tema que aborda, así como por la idoneidad, experiencia y profundidad de análisis del investigador responsable, Sr. Wilfredo Lozano, representa una oportunidad más de aproximarnos a una realidad histórica y estructuralmente compleja.

Aprovecho para expresar mi especial agradecimiento a la Unión Europea, ya que sin su comprensión, apoyo financiero y estímulo, no se hubiese llevado a cabo esta iniciativa. Igualmente, agradezco a la Oficina Nacional de Estadística y a su excelente equipo, liderado por su Director Nacional, Sr. Pablo Tactuk y el Director de Censos y Encuestas, Sr. Frank Cáceres; sin la calidad puesta en la ejecución de la ENI-2012, no hubiera sido posible contar con la valiosa información resultante. Mi reconocimiento al Consejo Consultivo, que de manera voluntaria y permanente, dio seguimiento e hizo valiosos aportes para la realización de estos estudios complementarios; a Frank Báez Evertsz, investigador principal de la ENI-2012; a Lalito Vargas, Coordinador Técnico del Departamento de Cuentas Nacionales y Estadísticas Económicas del Banco Central de la República Dominicana; a Rita Mena, Coordinadora de la Oficina Desarrollo Humano del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas; a Germania Estévez, Encargada del Departamento de Encuestas de la Oficina Nacional de Estadística; a César Cuello, Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; al equipo interno del Fondo de Población de las Naciones Unidas, en especial, a Jeremy Freehill, Elba Franco, Altagracia García y Juan Bautista López, cuya entrega, dedicación y eficiencia hicieron posible el logro de lo planificado. ¡Muchas gracias!

Sonia Vásquez
Representante Auxiliar
Fondo de Población de las Naciones Unidas



I. INTRODUCCIÓN¹

El presente documento se propone analizar las principales características del mercado de trabajo (MT) dominicano, en el que los inmigrantes se encuentran involucrados como población trabajadora. De hecho, profundiza el análisis de las características del MT dominicano en cuanto a la inserción en la actividad económica dominicana de los inmigrantes que residen en el país y sus descendientes, y que en su versión amplia se presenta en el *Informe General de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2013)* realizada en abril de 2012, por la Oficina Nacional de Estadística, con la asistencia técnica del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el auspicio de la Unión Europea².

En el presente informe se dan por establecidos los resultados del *Informe General* de la ENI de 2012 y publicados en 2013, incorporándose de manera muy resumida muchos de sus resultados básicos. En concreto, la idea que anima el estudio se concentra en el análisis de las tendencias y características generales del empleo y el proceso de absorción de mano de obra inmigrante por el mercado laboral dominicano.

El análisis se detiene principalmente en el segmento mayoritario de la población trabajadora inmigrante, el constituido por inmigrantes haitianos, aunque en muchos aspectos se detiene en análisis comparativos con el seg-

1 Agradecemos al equipo de asesores de la UNFPA sus sugerencias y recomendaciones. Sobre todo, deseamos expresar agradecimiento a Frank Báez Evertsz, por su apoyo y siempre inteligentes recomendaciones, comentarios y precisiones. Este trabajo contó con la colaboración estadística de Raúl Cáceres y Maureen Núñez, quienes tuvieron a cargo la preparación del material empírico, a quienes agradecemos su permanente colaboración. Finalmente, deseamos expresar nuestro agradecimiento a las autoridades de UNFPA, Sonia Vásquez, representante en el país y Elba Franco, coordinadora del proyecto. Su tolerancia permitió que el documento resultará con mucho menos errores de los que temíamos.

2 Para una visión general de los resultados de la ENI, su enfoque metodológico y cobertura muestral. Ver *Informe General ENI (2013)*.

mento de trabajadores inmigrantes de otros países, como también en la población de descendientes que han nacido en República Dominicana. En este último caso, sin embargo, por lo general no se incorpora un análisis específico de los descendientes de inmigrantes de otros países, debido a restricciones muestrales que no permiten, a este nivel de desagregación, presentar resultados fiables desde el punto de vista de su representatividad estadística.

El enfoque asumido hace un énfasis particular en la dimensión de género del proceso de inserción laboral y en la dinámica general del MT inmigratorio. En este aspecto, interesa sobre todo la cuestión de la desigualdad y la exclusión como perspectivas generales que envuelven la dinámica del proceso de vinculación de los inmigrantes y sus descendientes, particularmente de la mujer inmigrante con el mundo laboral dominicano. En esta perspectiva de género se destacan al menos los siguientes aspectos centrales en la dinámica de los mercados de trabajo: a) la desigual situación de la mujer para insertarse productivamente al mercado laboral, la cuestión del empleo y los ingresos; b) la particular orientación de género del proceso de absorción de mano de obra, en particular la clara segmentación del trabajo femenino orientado hacia servicios de baja productividad y bajos salarios o ingresos; y c) los procesos de exclusión social en la dinámica laboral y su particular impacto a nivel del trabajo femenino.

El documento se organiza presentando en una primera parte un breve esbozo del enfoque teórico y metodológico asumido. A seguidas, se presenta una descripción de la cuestión del empleo, haciendo un particular énfasis en la dinámica del desempleo y en particular, de las estrategias de búsqueda de empleo por parte de los migrantes.

Se procede luego a presentar un panorama del proceso de absorción productiva de mano de obra inmigrante por el sistema económico, deteniéndonos en varios aspectos: la distribución sectorial del empleo de inmigrantes y descendientes en el sistema económico a nivel de las ramas de actividad económica y ocupaciones³. Luego, se efectúa una comparación

3 Es importante precisar que el análisis del empleo a nivel de ramas de actividad económica lo que destaca es, sobre todo, los requerimientos sectoriales del sistema económico en materia de fuerza de trabajo y empleo. Por ello, este análisis tiene, en el presente estudio, una dimensión muy general. En cambio, el análisis de los grupos ocupacionales lo que permite precisar es el lugar que pasa a ocupar el trabajador y empleado en el anterior proceso. De ahí que este último análisis nos ayude a precisar el lugar ocupado por los trabajadores en el sistema de división social del trabajo. Por lo general, en el presente estudio enfatizamos más el análisis ocupacional que el sectorial. Ver a Elizaga y Mellon (1971).

entre la distribución sectorial de mano de obra nativa e inmigrante, planteándose al respecto una serie de hipótesis generales acerca del significado de la desigual distribución sectorial de mano de obra nativa e inmigrante en el sistema económico. La perspectiva que anima esa comparación es la de la segmentación del MT en la que los inmigrantes se ven envueltos. En ese punto, se profundiza el análisis ocupacional, destacando su conexión con las diversas posiciones o categorías ocupacionales de los trabajadores en el proceso económico, y luego se analizan los temas del cambio ocupacional. A partir de ese momento, en otro capítulo se analiza el proceso de contratación de trabajadores inmigrantes, como también aspectos tales como la jornada laboral y los ingresos.

Situados en ese punto, se procede al siempre difícil estudio del sector informal y la absorción de mano de obra inmigrante, para finalmente, discutir el potencial de acceso de los trabajadores inmigrantes y sus descendientes al sistema de seguridad social en sus componentes vinculados a la salud, a la protección laboral en la actividad productiva y al sistema pensional de las AFP. Se concluye con una discusión sobre los procesos de inserción laboral de los inmigrantes y el dinamismo de los procesos de exclusión y segmentación del trabajo inmigrante, todo esto destacando la situación particular de la mujer inmigrante.

Para fines comparativos con la ENI 2012, las encuestas que resultan más interesantes son la FLACSO 2002 y la ENFT del Banco Central de 2012⁴. La encuesta FLACSO tiene la ventaja de profundizar en muchos aspectos específicos que también profundiza la ENI en cuanto a la inmigración haitiana. Esta encuesta tiene, sin embargo, la dificultad de que su marco muestral se limita a la población haitiana inmigrante. Por lo demás, en algunas de las áreas de muestreo hubo problemas a la hora del trabajo de campo, lo que implicó dificultades a la hora de hacer las proyecciones hacia la población, en regiones como la Este. El valor de la encuesta FLACSO 2002 viene del hecho de que permite comparaciones en el tiempo en torno a la inmigración haitiana, en el período reciente.

El caso de la ENFT del Banco Central, es diferente. La ENFT no es una encuesta especializada en migración; su interés es, particularmente, el del

⁴ En rigor, la ENFT se hace dos veces al año, con lo que se cubre prácticamente el período en el que el trabajo de campo de la ENI se realizó en 2012. Esto, indudablemente, facilita la comparabilidad de ambas encuestas.

mercado laboral. Eso proporciona la ventaja de que permite análisis comparativos con la ENI 2012 de manera más fiable y con mayor precisión en el tiempo, pues tanto la ENI como la ENFT que aquí se emplea fueron realizadas en 2012. En función de esto es que en el *Informe General* (2013) de la ENI se ha podido hacer estimaciones respecto al peso relativo de la inmigración en cada rama de actividad a nivel del mercado laboral en su conjunto y, en el caso del presente informe, se ha podido estudiar comparativamente la distribución relativa de la población nacional ocupada por ramas de actividad económica con la inmigrante. La ENFT 2012 también permite realizar un ejercicio comparativo con la ENI, en cuanto al peso del sector informal en el MT y la distribución de la población inmigrante en los sectores formales e informales de la economía.

La familia y las unidades domésticas, que generalmente las organizan en su lógica reproductiva a nivel social, definen un importante campo para el estudio de la división social del trabajo, que afecta a los mercados laborales (Pahl, 1991). La familia se constituye así en una unidad central de la reproducción social del trabajador (Meillassoux, 1975). Esta dimensión es estudiada en otro de los estudios de la serie de la que forma parte el presente informe, por lo que no podemos extendernos en la discusión del asunto⁵.

Finalmente, es necesario señalar que hay algunos aspectos importantes que directamente la ENI 2012 no trató, pero que son relevantes sobre todo para comprender la dinámica del mercado laboral rural en la que la fracción mayoritaria de los trabajadores inmigrantes haitianos se involucra. Nos referimos específicamente al tema de la estacionalidad de las cosechas y sus impactos en la dinámica de los mercados laborales rurales, al tema de la cesantía y a las lógicas de búsqueda de empleo. Este y otros aspectos deberán profundizarse en posteriores trabajos en este campo.

⁵ La familia ha constituido un referente clásico en el estudio de las migraciones, al punto de que en los años ochenta se popularizó la teoría del *household* o del papel de la unidad doméstica en la articulación de los procesos y sistemas migratorios (Pessar, 1982). En realidad, familia y unidad doméstica remiten a dos unidades de análisis distintas. La primera refiere al grupo primario que define el parentesco y es el vehículo de socialización inicial de los humanos. Como estructura que asegura la parentela, la familia remite no solo al grupo primario de socialización inicial, sino también a grupos secundarios más extendidos, que agrupa a la familia extensa en la cadena de parentesco. La unidad doméstica refiere a las funciones de reproducción social cotidiana de la familia o grupo primario, en torno al cual se adscribe el individuo para asegurar su reproducción social. Naturalmente, en la generalidad de los casos clásicos la familia y la unidad doméstica se identifican. Ver a Harrison, Seccombe y Gardiner (1975).

II. TRABAJO, MIGRACIÓN Y DESARROLLO

El mercado de trabajo (MT) define la esfera mediante la cual se organiza, en términos mercantiles, el proceso de absorción productiva de mano de obra en el sistema económico. En la organización del MT se definen las posiciones que pasan a ocupar en el proceso de división del trabajo social sus agentes principales: los trabajadores, los empleadores y el Estado. En este proceso cabe al Estado la función institucional que asegura la articulación del sistema productivo, la estabilidad de las relaciones entre trabajadores y empleadores, como también los cimientos ordenadores del proceso de reproducción social del sistema económico en su conjunto.

La adecuación de los requerimientos de la demanda de mano de obra por el sistema productivo (incluidos los servicios) no puede asegurarla el sistema económico por el simple llamado de la demanda de mano de obra, cuyo principal eje es el mecanismo de formación de los salarios en el mercado. No siempre es posible generar una oferta de mano de obra en las condiciones y contextos nacionales y locales donde se organizan los procesos productivos. Por ello, se requiere de procesos que no solo conecten las economías campesinas y pequeño-mercantiles a la actividad productiva moderna bajo relaciones salariales, muchas veces se debe acudir a fuentes que escapan a estas limitaciones locales o nacionales. Y es aquí donde las migraciones desempeñan un papel de primer orden en la dinámica económica moderna, constituyendo mediaciones fundamentales entre los requerimientos de la demanda del mercado de mano de obra y las dimensiones regionales e internacionales de la oferta laboral, constituyéndose de ese modo en una dimensión determinante de los mercados de trabajo. Las migraciones no solo expresan requerimientos coyunturales de mano de obra: se articulan sobre todo como verdaderos sistemas de movilidad del trabajo⁶. De esta forma, las migraciones no pue-

⁶ Como ha demostrado de Gaudemar (1979), el concepto de "movilidad del trabajo" no debe reducirse a la dimensión espacial y geográfica del desplazamiento de mano de obra, como en muchos sentidos es el caso de las migraciones. Se trata sobre todo de un proceso de cambio social, mediante el cual la fuerza de trabajo se adapta y vincula a requerimientos del sistema productivo, al proceso de división social del trabajo y en general, al proceso de subordinación del trabajo a la dinámica de la acumulación del capital.

den asimilarse simplemente a las demandas del MT. En ellas intervienen importantes dimensiones, como los cambios de largo plazo de los ciclos familiares, las conexiones de redes en que se desenvuelven los migrantes, el marco regulatorio de los estados, los marcos culturales de donde provienen y en donde se insertan los migrantes, hasta las particularidades de los procesos históricos en que, como fenómenos sociales de largo aliento, las migraciones se insertan⁷. Las migraciones articulan también procesos de reproducción social entre sociedades distintas (estados/naciones), esferas de organización social diversas (familias), modos de producción (unidades domésticas y economías campesinas e industriales) o incluso estructuras políticas y sistemas socio-culturales (Portes y Walton, 1981).

En la discusión contemporánea hay al menos dos maneras de abordar la compleja relación entre mercado de trabajo y migración: el enfoque neoclásico y el histórico/estructural.

Según el enfoque neoclásico, los migrantes, al desplazarse en el espacio, asumen los costos de esta acción, incluidos los de la situación que se abandona, en la expectativa de que los beneficios en el destino serán mayores. El argumento neoclásico tiende así a predecir que los desplazamientos migratorios se producirán desde zonas altamente pobladas a las menos densas, desde espacios con menores ingresos de sus pobladores a regiones de mayores ingresos, o estarían vinculados a cambios de los ciclos económicos que hacen fluctuar los requerimientos de la demanda laboral (Portes y Borocz, 1998).

Estudios modernos demuestran que lejos de lo que el pensamiento neoclásico asume, las migraciones están fuertemente condicionadas por los procesos históricos, la historia familiar y la vida de las comunidades de donde provienen los migrantes. Asimismo, las personas no solo emigran por las desigualdades salariales y de ingresos entre países, sino también por cuestiones como las nuevas oportunidades de empleo, la seguridad laboral, los recursos de capital y el control de los riesgos económicos. De esta manera, la idea de la acción individual del sujeto migratorio como sujeto libre tomador de decisiones que maximiza sus beneficios y desea minimizar sus costos es, por lo menos, de difícil demostración empírica (Blanco, 2006).

⁷ Hay abundante literatura sobre estos procesos. Véase, a título de ilustración: Portes (1995), Portes y DeWind (2006), Castles y Delgado Wise (2007).

Autores como Zolberg (1989) proponen por esto que las migraciones se asuman como el producto de la desigual distribución del poder a escala nacional y mundial. En este enfoque, las migraciones se observan como un componente de un orden desigual de dominación entre países y regiones, siendo un componente esencial del dominio capitalista de las formaciones sociales de menor desarrollo relativo por parte de los polos capitalistas (países y regiones) de mayor desarrollo (Portes y Walton, 1989). Si los neoclásicos minimizaron el rol del Estado, este enfoque histórico reconoce una estrecha relación entre las necesidades del desarrollo del sector capitalista y el papel del Estado.

A partir del enfoque histórico-estructural, se generaron contemporáneamente otros enfoques, herederos de este punto de vista. El enfoque de sistemas en el plano internacional asume que los sistemas se integran entre dos o más países o estados-naciones. Por tanto, asume que el estudio del proceso migratorio debe reconocerse en los dos extremos del *continuum*, el país emisor como el receptor. En este enfoque se reconoce que las dinámicas migratorias se articulan a partir del momento en que acontecimientos previos, no necesariamente de orden económico, establecen estrechos niveles de relaciones entre los países vinculados al sistema. En este sentido, este enfoque asigna una gran importancia a la dimensión política (Portes y Borocz, 1998)⁸.

Este enfoque intenta establecer una jerarquía o niveles de gradación del análisis en el que en las dinámicas migratorias se reconocen al menos a tres niveles: el macro estructural, donde las dimensiones estatal-nacionales, institucionales (Estado y sus instituciones) y las estructuras que vinculan a los países del sistema mundial, las relaciones de intercambio en la economía global, etc., establecen las pautas articuladoras; el nivel micro-estructural, donde destacan las relaciones sociales informales o no institucionalizadas, como el papel de las cadenas migratorias, donde la familia y las comunidades constituyen ejes determinantes. Finalmente, reconocemos las meso-estructuras, que en muchos sentidos actúan como mediadoras

⁸ Por ejemplo, de acuerdo a una perspectiva de este tipo, los resultados de la Guerra civil de 1965, que entre otros de sus resultados produjo una intervención y ocupación militar del país por tropas norteamericanas, desde los Estados Unidos se articuló todo un esfuerzo estratégico de contención del conflicto en la sociedad dominicana. A partir de allí se produjo un boom emigratorio con destino a los EEUU, que definió las bases de la actual comunidad de inmigrantes dominicana (diáspora) en la sociedad norteamericana. Véase a Grasmuck y Pessar (1991). Lo mismo puede decirse de la articulación de un verdadero mercado insular de trabajo para las plantaciones azucareras organizado en el país por las tropas norteamericanas de ocupación a principios del siglo XX (Lozano, 2002; Báez Evertsz, 1985).

entre los migrantes -como sujetos individuales o como grupos sociales- y las instituciones políticas y económicas, tales como los intermediarios reclutadores, las organizaciones de defensa de los migrantes, los grupos de abogados vinculados a las migraciones como defensores de los migrantes o promotores de las migraciones, etc.

Modernamente, el enfoque del transnacionalismo ha venido adquiriendo importancia. El mismo persigue teorizar una situación nueva, no porque sea inédita en la escena mundial, sino porque es novedosa su generalización en el ámbito de los sistemas migratorios en ese nivel, cual es el caso de los sistemas migratorios que definen una dinámica social interactiva entre sujetos de al menos dos estados: el del Estado en que residen como migrantes y el del país de origen. Esto conduce a la realidad de una nueva subjetividad política, social y económica, articulada en la medida en que tras los sistemas migratorios a nivel global se definen diásporas en los países de recepción que mantienen fuertes lazos interactivos con los países de origen de sus miembros. De hecho, en última instancia, el transnacionalismo extiende las perspectivas reconocidas por los estudios de las unidades familiares (reciprocidad, confianza, valores compartidos, sentido de pertenencia) y de clase (interés, sentido de pertenencia a grupos de orden superior, en el sentido de Ossowski (1969), patrones culturales compartidos, sentido de identidad, etc.), a cadenas de relaciones sociales más amplias, que a su vez se encuentran atravesadas por condicionantes regionales y entre estadonaciones (Portes, Guarnizo y Landolt (2003).

A principios de los años setenta del pasado siglo XX, surgió en Estados Unidos el análisis de los mercados laborales segmentados (Gordon, Edwards, Reich (1986). El mismo perseguía analizar la diferenciación interna del mundo del trabajo, tras los procesos de rápida proletarización y salarización del trabajo experimentado por los trabajadores en los Estados Unidos en los finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El argumento central establecía que tras la consolidación del capitalismo industrial y la conformación institucional de sus mercados de trabajo, en su fase madura, en la que el industrialismo capitalista daba paso a una sociedad de servicios, los mercados laborales tendían a recomponerse internamente. Por su parte, surgía también el enfoque dualista e institucionalista de la escuela de Piore. Dicha teoría se propuso explicar la estabilidad de los mercados de trabajo de rentas bajas o precarias. Como argumenta Piore (1983), la hipótesis central establecía que el mercado laboral estaba dividido en dos segmentos distintos, *primario y secundario*. En el primero se definían salarios altos, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de movilidad,

reglas claras y negociadas en los sistemas laborales y, sobre todo, estabilidad en el empleo. En los segundos, los salarios eran bajos, las posibilidades de movilidad eran prácticamente nulas, siendo las relaciones con los jefes poco institucionalizadas y de contenido autoritario; sobre todo, no había estabilidad en el empleo.

Este modelo dicotómico tenía algunos inconvenientes que impedía teorizar la rigidez relativa del salario en determinadas ocupaciones del sector primario y su poca movilidad. Se distinguió así dos segmentos en el sector primario, uno superior y otro inferior, estando integrado el primero por profesionales y directivos, mientras que en el segundo imperaban normativas y dinámicas cercanas al llamado sector secundario, planteado en el primer esfuerzo de esta teoría. En este enfoque refinado, lo que sería primario y secundario sería propiamente lo acontecido en los mercados internos de trabajo. En el enfoque de Piore (1983) es muy importante la presencia de cadenas internas de movilidad social y laboral, que se inician en la escuela y pronto adquieren importancia para acceder a los primeros empleos, y a partir de ahí, para definir opciones sistemáticas de movilidad social. Estas cadenas son clave para entender el comportamiento del sector primario y el estancamiento del secundario. Mientras Piore (1983) atribuye estas características de estancamiento del sector secundario a factores que tienen que ver con la cultura en sentido amplio (costumbres, hábitos, estilos de vida), el enfoque de Gordon y colaboradores (1986) lo atribuyen a la situación de clase, y otros, como Sabel (1985), al factor institucional y al conflicto político.

En el enfoque del sector informal, lo que parece ser distintivo es la no regulación, desde el punto de vista del mercado laboral. Por otro lado, si bien el enfoque de la segmentación no daba respuesta al problema del estancamiento ocupacional del sector secundario, al menos señalaba el problema, por la vía de la presencia de factores institucionales, que presionaban para dificultar la articulación de cadenas de movilidad exitosas para los trabajadores del sector (secundario), como lo demuestra el análisis de Sabel (1985). El enfoque marxista de la segmentación, que inspiraba a Gordon y seguidores, si bien apela también a lo político a través del análisis de clase, era en esta perspectiva demasiado general para explicar los procesos que bloqueaban la movilidad del sector secundario. De esta manera, podemos apreciar que los análisis de la segmentación, como los de Gordon y colaboradores (1986), atribuyen a la división interna de los trabajadores gran parte de la explicación del estancamiento de las clases trabajadoras, desde el punto de vista de su movilidad laboral. Sin embargo, si bien esto es posible, no lo es menos que en ello también actúan o intervienen factores

político-institucionales, como los propios del mundo de la política, o los derivados de los mecanismos de control y dominio étnico del mundo del trabajo, como ha insistido Sabel (1985).

En tanto los sistemas migratorios se articulan en el plano internacional, desde la perspectiva de las articulaciones entre países emisores y receptores de población migrante parece ser la determinación de clase el eje central de los nexos que articulan los sistemas migratorios (Castles y Kosack, 1984). Y esto lo demuestran tanto los estudios clásicos del enfoque de la segmentación (Piore, 1979), como los estudios del sector informal (Portes, 1994). Sin embargo, posteriormente, los investigadores fueron reconociendo que para producir explicaciones potentes acerca de las rigideces que se reconocían en los trabajadores migrantes para lograr su movilidad laboral en términos ocupacionales y de status, no bastaba con apelar a la segmentación y a la clase social. De esta forma, se comenzó a tener una visión crítica del enfoque de clase, reconociendo cómo en el capitalismo tardío, el racismo, la etnicidad y el género (Balibar, 1991) han pasado a constituir condiciones de normalización de las relaciones de clase y exclusión social.

Entre los procesos estimulados por la globalización, uno de los más relevantes es el creciente involucramiento de la mujer en la actividad económica. Saskia Sassen (2003) habla de una oleada de proletarización femenina en los mercados laborales urbanos de las grandes ciudades globales, con una gran presencia de mujeres inmigrantes. En el mundo en desarrollo, esa oleada de proletarización ha desarraigado de sus bases campesinas a buena parte de la fuerza de trabajo femenina, integrándola a las maquilas o zonas francas de exportación, como es el caso dominicano. Esto ha recompuesto el mundo del trabajo en la periferia, puesto que ha surgido una especie de nueva clase obrera de base femenina. Como se verá en este estudio, no puede asimilarse mecánicamente estos procesos a una suerte de inexorable tendencia a la proletarización (Pahl, 1993). En nuestro caso, lo que se observa es un doble proceso, cuyos componentes en lo que atañe al trabajo femenino, corre paralelo en sus dos componentes: de un lado, una nueva proletarización femenina, en correspondencia con las transformaciones de la globalización, como establece el modelo de Sassen (2003), y de otro, un acelerado proceso de mercantilización del trabajo femenino, que expande el sector informal urbano (Mingione, 1993).

III. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE

Antes de proceder propiamente al estudio de la dinámica del mercado laboral en el que los inmigrantes y sus descendientes se ven envueltos, entendemos necesaria una breve descripción de las características socio-demográficas más generales de la población inmigrante en el país, de acuerdo a la información de la ENI para el año 2012.

El primer aspecto que debe destacarse respecto al perfil socio-demográfico de la población inmigrante en República Dominicana, es que la inmigración se inscribe en una dinámica de largo plazo, que involucra a cuotas de inmigrantes que han ingresado al país aun antes de 2000. Hasta ese año había ingresado ya al país un 25% del total de inmigrantes. A ese respecto, sin embargo, quizás lo más característico de la inmigración es que el segmento mayoritario de inmigrantes (35%) ingresó al país en años recientes, entre 2010 y 2012. Este dinamismo reciente caracteriza sobre todo a la inmigración haitiana, pues en ese mismo período ingresó al país un 36% de dichos inmigrantes.

El volumen general de población de origen extranjero es de 768.783 personas de origen extranjero (inmigrantes y descendientes), que representan un 7.9% del volumen total de población en el país, la cual, al momento del estudio era de 9,716,240 personas. 524,632 personas eran inmigrantes, el 5.3% del total de la población. Los inmigrantes haitianos eran 458,233 personas, que representaban el 87.3% del total de inmigrantes.

Se trata de una inmigración con un perfil esencialmente joven, pues para 2012 los datos indican que un 77% de los inmigrantes eran jóvenes (35.1%), entre 10 y 19 años, o adultos-jóvenes (42.1%) entre 20 y 29 años. Es en la inmigración haitiana donde más se acentúa el predominio de los jóvenes: entre los que ingresaron al país entre 2010-2012, el 35% era joven, pero los mismos representaban el 89.3% del total de inmigrantes en ese período.

Se trata de una inmigración esencialmente de tipo laboral, aunque otros tipos de determinantes se reconocen, como son los relativos a la educación y a la unificación familiar⁹, y es este carácter el que ayuda a comprender no solo el predominio de los segmentos etarios de jóvenes, sino el predominio masculino: a la hora de su ingreso al país, 58% de los inmigrantes eran hombres. El predominio masculino se expresa sobre todo en la inmigración haitiana, donde el 65% eran hombres.

Consecuente con el predominio de los jóvenes, la población inmigrante en un 47% era soltera. Aun así, un 45% estaba unida (30.9%) o casada (14.4%), al momento de su ingreso al país. Los inmigrantes procedentes de otros países apenas concentran el 8.6% del total de la población de origen extranjero. Un aspecto significativo es que la población de descendientes de inmigrantes haitianos concentra el 27.1% del total de la población residente de origen extranjero. Este último dato es un indicador demográfico contundente del peso poblacional de este segmento de población en el país¹⁰.

La población inmigrante es de un bajo nivel de escolaridad, sobre todo los inmigrantes procedentes de Haití, pues los procedentes de otros países tienen altos niveles de escolaridad y formación profesional. De esta forma, el 8.2% no tenía ningún nivel de escolaridad, y el 43.8% solo alcanzaba el nivel de primaria. Entre los inmigrantes haitianos, el 13%¹¹ no tenía ningún grado de escolaridad y el 47.5% solo alcanzaba al nivel de primaria en formación escolar. Sin embargo, en esta inmigración predominantemente de

9 Del total de la población inmigrante, el 45.2% indicó que su motivación principal fue encontrar oportunidades de empleo, un 25.7% indicó que perseguía mejorar sus condiciones de vida. Esto indica que el 70.9% migraba por motivos económicos. Un 10.3% migraba por razones familiares y un 7.5% por motivos de estudio. Entre los hombres, la determinación económica era la principal: 55.9% por búsqueda de empleo y 23.6% por mejoría de vida. Entre las mujeres, la motivación económica continúa siendo central (29.5% por mejoría de vida y un 25.1% por oportunidades de empleo), pero en este caso, los motivos familiares aumentaban significativamente (19.3%). En el caso de la población inmigrante haitiana, los motivos económicos aumentan significativamente (48.8% migraba por búsqueda de empleo y 27.7% por mejores condiciones de vida), siendo más claramente fuerte entre los hombres: 59.7% migraba por búsqueda de empleo y el 25.1% buscando mejoría de sus condiciones de vida. Lo relevante en el caso de los inmigrantes de otros países son tres asuntos básicos: desciende la motivación directamente económica (20.7%), los motivos familiares asumen gran importancia (21%) y se diversifican en general las motivaciones. Ver *Informe General ENI 2012*, Cuadro 7.9, p. 188.

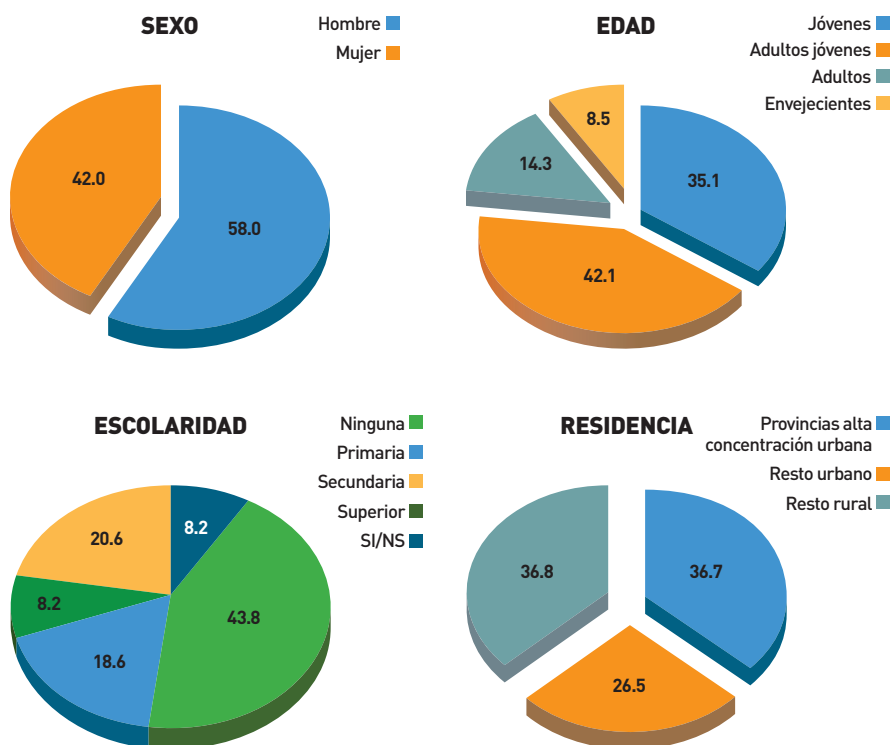
10 De todos modos, la información estadística respecto al estado civil de la población estudiada no es totalmente segura, pues un 40.3% de la población no dio información.

11 En algunos casos, las cifras se redondean para facilitar la lectura, como en el caso presente, que la cifra específica en el cuadro estadístico de donde se toma es de 12.9%. En general, el criterio para el redondeo que se pueda emplear en lo adelante es que las fracciones mayores de 0.5% pueden ser redondeadas.

trabajadores no calificados y baja escolaridad, un 25% alcanzaba los niveles secundarios (20.9%) y universitarios (5.6%). En cambio, los inmigrantes de otros países reconocen un alto nivel de escolaridad: no existía prácticamente analfabetismo y un 42.5% tenía niveles universitarios de formación educativa.

Finalmente, la población inmigrante se concentra sobre todo en los grandes centros urbanos (36.7%), sobre todo los inmigrantes de otros países (53%), aunque también la inmigración procedente de Haití hoy día se concentra sobre todo en las zonas urbanas de mayor nivel poblacional, o en el resto urbano (42.6%), aunque todavía un importante 33% de inmigrantes haitianos se concentra en las zonas rurales.

Gráfico 3.1
Perfil sociodemográfico de la población (%)



IV. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, EMPLEO E INMIGRACIÓN

4.1 Características de la PEA y el empleo

Los estudios de migración¹² que usualmente se ocupan de la inserción laboral de los inmigrantes reconocen que los tiempos de llegada de éstos, su vinculación a redes familiares y capacidades educativas y formación técnica, constituyen factores condicionantes de gran relevancia a la hora de éstos enfrentarse al mercado laboral en los países de recepción y a sus necesidades generales de sobrevivencia. De esta forma, en principio, en la medida en que los inmigrantes tengan menos tiempo de incorporación al país receptor, ha de esperarse una más inmediata necesidad de empleo. También se asume que una menor educación potencie el desempleo abierto, mientras el acceso a redes de amigos y familiares, por el contrario, facilite su acceso. Sin embargo, esos supuestos e hipótesis metodológicas de inspiración neoclásica no siempre se verifican. Por ejemplo, los grupos de inmigrantes recién llegados, de menor calificación o sencillamente, sin escolaridad, en la medida en que tienen acceso a redes, o están conectados a parientes que les han precedido, podrían encontrar empleos de manera más fácil que los más calificados igualmente recién llegados, si estos últimos no tienen conexiones en red, o tratan de vincularse a espacios del mercado laboral más restringidos y limitados en la demanda. El resultado aparentemente paradójico podría ser que migrantes calificados tengan mayores problemas para conseguir empleo que los menos calificados, aunque estos últimos lo que consigan sean empleos mal pagados. Piore (1983) ha tratado de conceptualizar el punto, distinguiendo, como se ha visto arriba, dos capas básicas del mercado laboral, el mercado primario y el secundario. Los inmigrantes, por lo general ingresan al mercado laboral por esta última capa; el tema es que a estos inmigrantes, en la medida en que se encuentran insertos en lógicas de adscripción social excluyentes, les resulta muy difícil movilizarse ascendentemente hacia los mercados laborales primarios, que en el modelo de Piore (1983) casi siempre es “cubierta” exclusivamente por

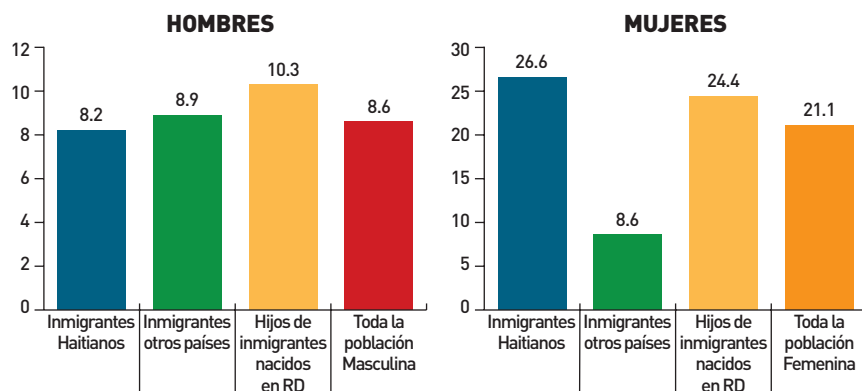
12 Para Estados Unidos, ver a Portes y Rumbaut (2006). Un análisis general sobre migración y desarrollo que en diversos enfoques trata el tema es el de Castles y Wiese (compiladores) (2007). Para el Caribe, ver a Maingot (1999). Una visión general es la de Castles, en su clásico libro *La Era de la Migración* (2004).

trabajadores nativos. La realidad, de todos modos, resulta ser más compleja que lo previsto en la teoría, como veremos en este informe.

De todos modos, en el caso que nos ocupa podemos apreciar dos grandes niveles del proceso inmigratorio, el mayoritario, integrado por inmigrantes procedentes de Haití, que compone una clásica inmigración laboral de mano de obra poco calificada y que se integra a circuitos productivos que no demandan mayoritariamente mano de obra con elevados niveles de escolaridad y formación técnica, sino de masivos trabajadores manuales escasamente calificados, como son los casos de la agricultura, las construcciones urbanas y la actividad informal en las ciudades, sobre todo las vinculadas al comercio y servicios. Esta mano de obra inmigrante se integra al sector secundario del mercado laboral y al trabajo asalariado temporero en el mundo agrario. El otro segmento de inmigrantes procedentes de otros países articula una dinámica muy distinta al primer segmento, pues está integrada por una mano de obra con mediana y alta calificación, medida por el alto nivel de inmigrantes que han tenido educación universitaria (42%). Este segmento se concentra en el sector terciario de la economía urbana y casi no tiene contacto con la economía agropecuaria. Dentro del sector terciario, tiende a desempeñar ocupaciones ligadas al alto comercio, los servicios productivos, vinculados al transporte, las finanzas y, en general, la organización de la economía.

Los datos generales de la ENI (2012), aunque a este respecto no son contundentes, nos indican pistas muy valiosas. El Cuadro 4.1 ilustra bien la situación del empleo en la población inmigrante y sus descendientes:

Gráfico 4.1
Desempleo abierto por tipos de inmigrantes y descendientes según sexo (%)



El Cuadro 4.1 permite reconocer la alta vinculación de la población migratoria al MT, aun cuando esto puede tener varios niveles de expresión¹³. Por un lado, indica la composición demográfica de esa población, la que tiene una estructura de edad con alta proporción de personas en edad de trabajar (79.3%). Pero esa característica general tiene al menos tres niveles de diferenciación: a) en el segmento inmigrante mayoritario, que son los inmigrantes haitianos, el 94.3% de esa población está en edad de trabajar, lo que es indicativo de una estructura socio-demográfica con alta participación de adultos potencialmente activos; lo mismo caracteriza al total de inmigrantes (92.9%), lo cual está claramente afectado por el peso de los inmigrantes haitianos; b) entre los inmigrantes de otros países, aunque también tienen una elevada proporción de personas en edad de trabajar (83.2%), su proporción es significativamente menor que la de los inmigrantes haitianos; c) el tercer elemento es que la mitad de los descendientes (49.9%) se encuentra en edad de trabajar, lo que siendo una elevada proporción, indica que hay una población joven muy alta entre los descendientes.

De esa población potencialmente activa, el 68.2% está vinculado a la PEA; ocupado se encuentra el 59.7% de la población y solo el 12.4% está abiertamente desocupado. Un 31.6% integra la población inactiva. De cada 10 inmigrantes, seis se encuentran ocupados. Donde se muestran las situaciones que deben llamar nuestra atención es entre los inmigrantes de otros países y los descendientes de inmigrantes, donde, de cada 10 inmigrantes, 4.7 están ocupados, mientras 4.4 de cada diez descendientes están ocupados. Esto es indicativo de que existe una alta proporción de personas en esta población que tiene dificultades de inserción ocupacional, o dispone de recursos para diferir su vinculación al mercado laboral. Pero esto último tiene expresiones distintas, pues mientras entre los inmigrantes de otros países el desempleo abierto es de solo 8.8%, entre los descendientes se encuentra la tasa más elevada, 14.6%, prácticamente igual que la media nacional¹⁴. Lo importante para nuestros fines en este momento es destacar que la situación descrita tiende a enviar a la población inactiva a un segmento desalentado de inmigrantes que “desisten” de buscar empleo, al menos coyunturalmente, ya sea porque

13 Para evitar interpretaciones, en el presente informe se asumen por lo general las definiciones establecidas por OIT en materia laboral. Cuando se emplee la expresión PEA ocupada equivale a población ocupada. PEA= población ocupada + desocupada. Desempleo abierto se refiere estrictamente a la población que estando en edad de trabajar, busca explícitamente trabajo. Tasa de participación equivale al volumen total de la PEA/volumen total de la población en edad de trabajar.

14 En efecto, para 2012, la tasa nacional de desempleo ampliado era de 14.7%, según las estadísticas de la ENFT de 2012 del Banco Central. La misma encuesta indica que ese año, el desempleo abierto fue de 6.5%.

entienden que no hay demanda laboral o por sentirse excluidos (Cuadro 4.1). Es en los inmigrantes haitianos donde esta realidad se expresa claramente: en el Cuadro 4.1 se aprecia que entre los inmigrantes haitianos, un 11% se encuentra en la situación de desempleo desalentado¹⁵, mientras entre los inmigrantes de otros países, apenas un 2% se encuentra en igual condición.

Por lo dicho hasta aquí, debemos profundizar en el análisis de un aspecto particularmente importante en esta problemática, el relativo a las características que asume el proceso de búsqueda de empleo en la población desocupada. El Cuadro 9.3 del *Informe General* (2013) de la ENI es muy útil, y proporciona a este respecto un panorama inicial de esta dinámica. La primera información relevante es que de una población de 245,583 personas desocupadas, solo el 21.1% buscaba activamente empleo a la hora de la entrevista. Quienes más participaban en la búsqueda de empleo eran los inmigrantes haitianos, que de un total de 149,076 personas desocupadas, el 26.7% buscaba activamente empleo. En cambio, entre los inmigrantes de otros países, solo un 8.5% buscaba activamente empleo (ENI, 2013: pp. 221-223). Este contraste es significativo. Aparentemente, indica que entre los inmigrantes de otros países hay un gran desaliento. A nuestro criterio, el asunto, sin embargo, es más complicado, como veremos abajo.

Por ahora, veamos la respuesta al desempleo de parte de los que sí buscaron activamente empleo, los desempleados abiertos. Los datos indican claramente que mientras los inmigrantes haitianos se concentraron en visitar lugares de trabajo (57.7%) y activaron redes de amigos y familiares (33%), los inmigrantes de otros países se conformaron con visitar lugares de trabajo (48.4%). Esto produce un claro efecto en este segmento desocupado de población inmigrante, pues todo parece indicar que los inmigrantes de otros países se encuentran en una clara mejor situación en sus opciones ocupacionales. Mientras en los inmigrantes haitianos desocupados, el 76.3% que buscaba empleo llevaba entre uno y seis meses buscando empleo, un importante 15% llevaba un año o más buscando trabajo. En cambio, si bien el 66% de los inmigrantes de otros países había agotado entre uno y seis meses buscando trabajo, apenas un 9.7% llevaba un año tratando de conseguir empleo. Lo referido indica, pues, que ambos grupos tenían dificultades para conseguir trabajo, pero en el de los inmigrantes haitianos había un segmento en situación muy precaria en la búsqueda de empleo (*Informe General* ENI, 2013: pp. 221-223).

¹⁵ En este contexto, entendiendo por tal aquellos que no se encuentran en la PEA como desempleados, pero que si se les ofrecía un trabajo, lo hubiesen tomado.

La mejor situación en esta materia por parte de los inmigrantes de otros países se aprecia claramente si observamos que este grupo de inmigrantes, a diferencia de los inmigrantes haitianos, concentra sus estrategias en dos acciones básicas: diversifican sus opciones de búsqueda y aunque también visitan los centros de trabajo, hacen poco uso de las redes de amigos y familiares, pero apelan a mecanismos más formalizados del mercado de trabajo: solicitan registros industriales y comerciales (6.1%), ensayaron solicitudes de préstamos para abrir negocios propios (4.9%), trataron de abrir negocios propios buscando materiales para instalarlos (7.9%), entre otras opciones. En cambio, los inmigrantes haitianos apelan más a las familias y el manejo de redes (*Informe General ENI, 2013: p. 221*).

Por la situación descrita, cuando a los inmigrantes se les pregunta sobre las razones por las cuales no consiguen trabajo, si bien queda claro que entre los haitianos y los de otros países, el peso de factores estructurales es el determinante, en particular el comportamiento de la demanda (el 42.1% de los haitianos dice que se debe a que no consiguen trabajo porque no lo hay, y los de otros países dicen lo mismo en un 31.6%), los inmigrantes haitianos indican que hay factores de exclusión que así lo determinan: 18% dice que no consigue trabajo porque no son dominicanos o no tienen papeles, mientras los de otros países apelan a la necesidad de intensificar la búsqueda, vale decir, dinamizar la oferta (30.9%) (*ENI, 2013: Cuadro 9.3, pp. 221-222*).

Podemos refinar el análisis precedente y discutir cómo la edad y las capacidades educativas de los trabajadores inmigrantes condicionan y/o determinan sus estrategias de búsqueda de empleo. En este sentido, el Cuadro A4.3 resume este tipo de información. Los datos se han agrupado en cuatro variables que entendemos organizan las estrategias de búsqueda de empleo, a saber: capacidades individuales, requerimientos de la demanda, dinámica de la oferta y factores de exclusión social¹⁶. El primer elemento claro, como

16 Se ha incluido entre los factores de exclusión la falta de papeles, porque claramente hay toda una política de Estado, a fin de restringir o limitar, e incluso quitar documentación ya otorgada a los descendientes de inmigrantes haitianos nacidos en el país. Asimismo, como la inmigración irregular al país está compuesta en su proporción mayoritaria por trabajadores inmigrantes haitianos indocumentados (*Informe General ENI-2013*), y en este aspecto, además de la entrada irregular de los mismos al país (inmigrantes sin papeles), en ello intervienen mecanismos de intermediación ilegal por medio de buscones civiles o militares, burócratas y todo tipo de intermediarios ilegales, el resultado es que la indocumentación en tales circunstancias se convierte en una clara condición de exclusión social de este tipo de inmigrante. Ver a Lozano (2008), PNUD (2005), Báez Evertsz et al (2011), Sassen (2003).

ya se apreció arriba, y que determina las estrategias de los inmigrantes en su búsqueda de empleo, es un factor estructural: el comportamiento simple de la demanda. Alrededor del 42% de la FT indica que no encontró empleo o no lo buscó porque no hay trabajo. Pero este condicionamiento opera de manera diversa, según características socio-demográficas como la edad y el género: afecta más a las mujeres que a los hombres, e incide más en los adultos y envejecientes que en los jóvenes y adultos jóvenes.

Ante esta situación, el otro elemento es la reacción de la oferta en la búsqueda de empleo. La pregunta de que disponemos para analizar este factor gira en torno al tiempo reciente en la búsqueda de empleo. Este nivel podría estar indicando, a su vez, varias situaciones sociales que lamentablemente no podemos escudriñar en sus detalles. Aun así, podemos afirmar que la gente recién comienza a buscar empleo por muchas razones: acaban de llegar al país, se han dado cuenta de que en ese momento se puede conseguir empleo y eso los alienta a buscarlo, cuando antes no tenían ese estímulo; han abandonado tareas domésticas o educativas, viéndose necesitados de empleo por razones de sobrevivencia, etc. La información concreta de que se dispone en cierto modo es simplemente indicativa del resultado de una situación que lleva a la FT a buscar empleo en ese momento. Con estos atenuantes sociales, los datos sobre el inicio de la búsqueda de empleo señalan que entre un 9% y un 15% de la FT apenas inicia la búsqueda de empleo. Los más viejos, hombres o mujeres, parecen ser los que menos estímulo tienen a buscar empleo al momento de la entrevista, aunque los adultos varones concentran un 20% en esta opción de búsqueda.

La baja educación no parece ser un determinante clave en el desempleo y en la búsqueda de empleo. Pero en los jóvenes y los más viejos sí parece tener cierta importancia, sobre todo entre las mujeres de mayor edad. En cuanto a la percepción de que se debe hacer más diligencia para conseguir trabajo, ello indica que el problema no es tanto estructural, o que simplemente es producto del inicio de la búsqueda, sino de una baja intensidad del informante en la búsqueda del empleo. De esta forma, esta opción refiere a un determinante eminentemente individual. En este caso se encuentra de manera relevante un 8% de FT en general, pero 7% de los adultos jóvenes varones y un 9% de las mujeres jóvenes se encuentran también en esa condición. Vale decir, el desestímulo individual en la búsqueda de empleo afecta sobre todo a los adultos/jóvenes.

Hay factores de exclusión social que hay que considerar, a la hora de evaluar el por qué la gente no consigue trabajo. Como se señaló arriba, los

datos indican que no tener papeles en regla dificulta conseguir empleo, sobre todo a los más jóvenes, principalmente a los varones jóvenes y a las mujeres adultas, como grupos específicos. En cambio, la condición de no ser dominicanos parece afectar de algún modo a todos los grupos, pero menos a los jóvenes. Interesante es que las mujeres expresaron que la condición de género (ser mujer es la opción concreta) no parece constituir un factor discriminatorio en las dificultades para conseguir empleo.

4.2 La población inactiva y sus características

Lo discutido hasta aquí, a propósito de la PEA, ayuda a entender mejor el comportamiento de la población inactiva respecto a su no inserción en el mercado laboral. Lo primero que se destaca es que de las 192,576 personas fuera de la actividad de mercado (*Informe General ENI*, 2013: Cuadro 9.4, p. 224), el 58.6% no participa de la actividad del mercado de trabajo porque se encuentra estudiando (36%) o se dedica a las actividades domésticas (22.6%), factores clásicos de “salida” de la actividad de mercado¹⁷. La novedad del caso que nos ocupa es que: a) la actividad doméstica es mayor en la población inmigrante haitiana (28.1%) que en los inmigrantes de otros países (8.9%); b) esto ocurre pese a que en esta última, un significativo 37.2% de la población inactiva se dedica a los estudios, aunque hay un importante 26.4% de inactivos haitianos que también lo hacen; c) entre los inmigrantes de otros países hay una elevada proporción de jubilados y pensionados (17.6%), lo que no ocurre en el caso de los inmigrantes haitianos, que prácticamente no tienen acceso a jubilaciones y pensiones (1.6%). En el caso de los descendientes nacidos en el país, la situación es semejante: a) un 53.5% de los inactivos en este grupo se dedica a los estudios; b) un 18.7% se

¹⁷ Estar fuera de la actividad de mercado mediante la cual se recibe un pago salarial o se encuentra envuelta en transacciones de compra y venta de mercancías y servicios, no es indicativo de “ausencia de actividad”, que a su vez, influya en la reproducción social y en consecuencia, de la actividad de mercado. Es el caso típico del ama de casa en el capitalismo, que realiza una larga jornada de actividades en el hogar sin recibir salario, lo que resulta imprescindible para asegurar la reproducción social y material de la familia trabajadora en las sociedades de mercado. Sobre esta problemática moderna, ver a Mingione (1998).

concentra en actividades domésticas; c) mientras, en general, el acceso a jubilaciones y pensiones es bajo (4.5%)¹⁸; (Cuadro 1.3).

Todo esto nos indica que en la población inactiva de que se trata: a) hay una elevada participación en actividades educativas. Esto es interesante, principalmente en la población inmigrante haitiana, y se hace más evidente entre los descendientes; b) La actividad doméstica ocupa un lugar importante en la población inactiva; y c) la salida del mercado laboral al final del ciclo de vida es importante entre los inmigrantes de otros países, donde jubilaciones y pensiones ocupan un papel importante como determinantes de inactividad.

Cuadro 4.1
La población no activa: motivos por los que no buscó trabajo

Motivos	Población total	Inmigrantes haitianos	Inmigrantes de otros países	Total de inmigrantes	Descendientes
No buscó trabajo por:					
1. He buscado y no encuentro	8.1	11.6	2.1	9.7	4.3
2. Estoy estudiando	36.0	26.4	37.2	28.5	53.5
3. Labores domésticas	22.6	28.1	8.9	24.4	18.7
4. Pensionado o jubilado	4.7	1.6	17.6	4.8	4.5
5. Otros					
6. S/I	0.3	0.4	0.3	0.4	0.3
7. Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(192,576)	(108,504)	(26,424)	(134,927)	(67,649)
Hubiera aceptado trabajo si se lo ofrecían:					
1. Sí	43.8	54.5	21.2	48.0	34.1
2. No	53.3	44.7	77.1	51.0	65.4
3. Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Informe General (2013) ENI 2012. Elaboración del autor.

¹⁸ Esto último es lo esperado, pues entre los descendientes, independientemente de su origen y condición de exclusión, como es el caso de los hijos de inmigrantes haitianos, hay mayor probabilidad de que, por sus edades, aun no se accede a la seguridad social.

Finalmente, hay un elemento muy importante entre los inactivos: la existencia del desempleo oculto. Este aspecto trató de medirse a través de preguntas como: “¿Hubiera aceptado trabajo, si le hubieran ofrecido uno?”. El 43% de los inactivos respondió positivamente a esta pregunta. Lo relevante es que fue entre los haitianos donde más respuestas afirmativas se encontraron: 54.5%. En cambio, el 77.1% de los inactivos respondió negativamente. De todos modos, las respuestas de rechazo fueron más altas entre los descendientes (65.4%) (Cuadro 4.1). En cualquier caso, la información está indicando un elevado desempleo oculto entre los inmigrantes haitianos, que podría desestimular la búsqueda de empleo en esa población, sobre todo en la de mayor edad. También los datos sugieren que entre la población inactiva no haitiana, la educación y la condición de jubilados ocupan un importante espacio social, en el primer caso, entre jóvenes; en el segundo, en envejecientes. Pero este hecho indica que mientras en los inmigrantes de otros países hay mecanismos que le dan acceso a recursos de sobrevivencia (muy probablemente a los envejecientes), entre los inmigrantes haitianos este recurso no existe.

V. LA ABSORCIÓN PRODUCTIVA DE MANO DE OBRA INMIGRANTE

Piore (1983b) propuso su teoría dualista, que distingue dos sectores de ocupación (primario y secundario) para dar una explicación de los mercados de bajas rentas, que es el caso típico de los inmigrantes haitianos. La idea de este autor supone que esta distinción sectorial no puede explicarse simplemente por los procesos de ajuste de la oferta y la demanda de mano de obra y los equilibrios salariales que establece el modelo neoclásico. El argumento básico es que en esta diferenciación intervienen variables institucionales, sociales y hasta ideológico/políticas que son necesarias para poder explicar la diferenciación sectorial del mercado laboral. Sin embargo, la diferencia intersectorial inicial (sector primario y sector secundario) no pudo explicar diferenciaciones observadas entre los trabajadores integrados al sector primario desde el punto de vista sectorial, pero realmente colocados en la misma posición ocupacional y de ingresos que la ocupada por los trabajadores del sector secundario. De ahí la distinción posterior, introducida por el propio Piore, que establecía al interior del propio sector primario una diferenciación interna (Sabel, 1985; y Piore, 1983c).

Estas cuestiones llevaron a reconocer que en la dinámica de la absorción productiva de mano de obra no solo intervenían los factores que definen el equilibrio neoclásico entre la oferta y demanda de mano de obra que, según este esquema, determinan los equilibrios salariales. Obligó a reconocer: a) que en el sector secundario, la demanda de mano de obra opera con relativa independencia de lo que ocurre en el sector primario; b) que la oferta de mano de obra, que se vincula al sector secundario, no necesariamente presiona en el mercado en la formación de los salarios del sector primario; y c) finalmente, que existían mecanismos como las redes sociales y los mecanismos institucionales, que podían dar acceso a los trabajadores de baja renta y baja calificación a nichos ocupacionales con independencia de los mecanismos clásicos de formación de la

demanda, dándole así acceso a determinados niveles de baja renta en el propio sector primario. Naturalmente, en este último caso, el mecanismo de selectividad de los trabajadores continuaba requiriendo mayor formación técnica/educativa, y la formación de los salarios se definía, en este caso, a través de los mecanismos exclusivos del mercado¹⁹.

Aunque el origen de la problemática de la informalidad del trabajo y de la formación de sectores informales en los mercados laborales es distinto al del dualismo y del institucionalismo, como a la teoría de la segmentación, en el fondo, ambas problemáticas han convergido en una serie de aspectos comunes. Lo principal es el reconocimiento de que hay dimensiones sociopolíticas (étnicas, culturales, históricas, etc.) que en muchos sentidos son las que dan acceso al empleo al trabajador del sector secundario, como a las ocupaciones del sector no regulado de la economía. Por ejemplo, no se puede entender la formación del mercado laboral azucarero dominicano sin considerar la dimensión político/estatal, ya que fue bajo el control norteamericano en la isla Hispaniola que se organizó un mercado insular de mano de obra inmigrante haitiana para la economía de plantación azucarera dominicana, y fue el dominio de la dictadura trujillista el eje articulador de los mecanismos de exclusión que sostuvo el flujo estacional de trabajadores inmigrantes haitianos hacia las plantaciones azucareras²⁰. Tampoco puede explicarse el acceso de la mano de obra inmigrante haitiana a nichos de demanda urbana sin asumir los cambios políticos de la sociedad dominicana de los últimos veinte años. Asimismo, la terciarización de la economía urbana dominicana potenció un sector económico informal en torno a los servicios que no puede reducirse a la idea de una población marginal en

19 Las investigaciones contemporáneas de Saskia Sassen (2003), como de Portes (1995) y otros autores han demostrado que, en efecto, en el capitalismo moderno, en las ramas modernas y de alta productividad de la economía hay todo un empleo relativamente oculto, que opera prácticamente de acuerdo a los mecanismos que el análisis institucionalista ha reconocido para el segmento secundario de trabajadores de baja renta. A esto se añaden los procesos de flexibilización del trabajo (Carnoy, 2001) que ponen a disposición del sector moderno, a través de las subcontrataciones, servicios de cierta eficiencia sin los compromisos salariales del sector formal y moderno. Es el caso, por ejemplo, de las empresas de limpieza propiedad de inmigrantes y que realmente son "externas" a las firmas sub contratantes. En la República Dominicana, muchas empresas modernas apelan a estos recursos de subcontratación en tareas como la limpieza, el servicio de correspondencia, el transporte, el servicio de vigilancia, etc.

20 Para un amplio panorama de la dinámica del mercado laboral azucarero dominicano debe consultarse a Báez Evertsz, que sigue siendo el referente clásico.

precarias condiciones de vida, pero tampoco ha sido el producto de la inmigración²¹.

En el presente capítulo trataremos, pues, varios aspectos del proceso de absorción de mano de obra. En primer lugar, analizaremos la distribución de la PEA inmigrante por categorías ocupacionales. Luego, presentaremos un análisis comparado entre nativos e inmigrantes, a propósito de su distribución por ramas de actividad económica, procediendo de inmediato al análisis del proceso de absorción de mano de obra a nivel de ramas de actividad económica como de grupos ocupacionales.

5.1 Categorías ocupacionales

El análisis de las categorías ocupacionales permite apreciar las posiciones que al interior del sistema productivo ocupan los trabajadores de cara al proceso de salarización del trabajo y el control de medios de producción. A ello se agrega que dicha categoría permite apreciar quiénes, en el interior del hogar, desempeñan funciones productivas y mercantiles sin recibir remuneración.

El Cuadro 5.1 revela la situación. Indica que el trabajo asalariado predomina entre los trabajadores inmigrantes y sus descendientes. Sin embargo, este hecho tiene expresiones diversas, según el origen inmigratorio. Por lo pronto, el 70% de los inmigrantes haitianos se encuentra envuelto en relaciones salariales en el proceso productivo, mientras solo el 57.2% de los inmigrantes de otros países lo está. El predominio salarial entre los haitia-

21 Para un análisis del proceso de terciarización de la economía e informalización del mercado de trabajo, ver a Guzmán (2011) y Lozano (2008). Este último discute el punto relativo a las relaciones entre emigración e inmigración, donde presenta argumentos según los cuales, al estar constituida la emigración dominicana en sus principales agregados por grupos medios en sus diversos estratos, y al reclutarse inicialmente de regiones de mayor desarrollo relativo (el Cibao y la zona metropolitana), no puede atribuirse la emigración a las presiones de la inmigración de jornaleros haitianos, que por lo general se concentran en zonas agrícolas y cañeras y solo tardíamente se desplazaron a las zonas metropolitanas. Por lo demás, la integración de grupos medios bajos y de precarios ingresos a la dinámica de la emigración es relativamente tardía, y la misma se articula estrechamente a las cadenas y redes sociales del sistema migratorio dominico/estadounidense y en torno a comunidades regionales específicas, como lo demuestra Levi (2001), en su estudio sobre los emigrados banilejos a Boston. El caso de las mujeres dominicanas emigradas a Europa y procedentes de la zona sur del país se conecta igualmente a la existencia de redes sociales en ese circuito emigratorio.

nos se intensifica entre los hombres con 80%, pero desciende notablemente entre las mujeres (42%). En cambio, entre las inmigrantes de otros países, el trabajo asalariado es muy elevado (63.4%), por encima de los inmigrantes hombres haitianos (53.8%).

Hay que cuidarse mucho de las interpretaciones que se hagan de estas evidencias. Por lo pronto, el predominio del trabajo asalariado entre las mujeres inmigrantes de otros países es algo distinto a la misma condición entre las mujeres haitianas. Entre las primeras se tiene un horizonte de opciones ocupacionales diverso, no así entre las mujeres haitianas que reciben un salario, cuyo universo ocupacional es muy restrictivo: pequeño comercio, servicios y actividades agropecuarias. En cambio en la FT femenina de otros países, las opciones van desde el comercio hasta actividades financieras, el turismo, etc.

Aproximadamente un quinto de los inmigrantes son cuentapropistas, pero esa actividad es mucho menor entre los hombres, pues entre las mujeres haitianas, el 40% son cuentapropistas. En cambio, entre las mujeres inmigrantes de otros países, el cuentapropismo no es significativo, lo que viene a fortalecer el hallazgo del predominio del trabajo asalariado en este grupo.

Un dato relevante es la importancia de los empleadores entre los inmigrantes de otros países, sean mujeres u hombres. Sobre todo entre los hombres, es un indicador significativo del nivel económico más alto de este segmento, que tienen roles directivos en el proceso económico, visto el hecho de que la mujer inmigrante de otros países se concentra más en actividades salariales. Pero eso no indica nada sobre los niveles de ingresos, dado el hecho de que posiblemente en el universo del que se trata abunde la mediana y la pequeña microempresa.

En todos los grupos, la actividad doméstica no remunerada no es significativa, lo cual es indicativo de la importancia aplastante de las relaciones mercantiles para la reproducción social de los inmigrantes, ya como asalariados, cuentapropistas o incluso empleadores. Sin embargo, entre las inmigrantes de otros países, la actividad doméstica tiene cierta importancia. Lo mismo puede decirse del servicio doméstico, salvo entre las mujeres inmigrantes haitianas, donde un importante 7% labora en ese tipo de actividades.

En la inmigración de otros países, en lo relativo a las categorías ocupacionales, debe apreciarse que este segmento de trabajadores inmigrantes posee características sociodemográficas y económicas que prácticamente lo asimila a las de los grupos nativos. Incluso, en materia educativa, los inmi-

grantes de otros países tienen niveles superiores a la población nativa. En este grupo es donde los niveles de salarización son más bajos, sobre todo entre los hombres, pues los niveles más altos de salarización se encuentran entre las mujeres inmigrantes. Es asimismo importante destacar que entre los inmigrantes de otros países es que se concentran los mayores niveles de inmigrantes empleadores. Un último aspecto importante de la inmigración de otros países en materia ocupacional es el significativo nivel de trabajadores domésticos concentrado en este grupo, que llega a un significativo 8.3% entre las mujeres (Cuadro 5.1).

Cuadro 5.1
Grupos de inmigración por sexo según categorías ocupacionales

Condición de género y grupos de inmigración y descendientes	Categorías ocupacionales (%)						Total	
	Asalariados	Cuenta propia	Empleadores	Trabajador familiar no remunerado	Servicio doméstico	S/I	Absoluto	%
Total	70.7	20.7	3.6	2.1	1.5	1.5	363,879	100.0
Haitianos	72.8	20.5	2.5	1.3	1.6	1.4	283,224	100.0
De otros países	57.2	18.5	17.3	5.2	0.3	1.6	25,986	100.0
Total inmigrantes	71.5	20.3	3.7	1.6	1.4	1.4	309,211	100.0
Descendientes	65.9	22.7	2.9	4.8	1.9	1.7	54,668	100.0
Hombres	76.8	17.1	3.3	1.4	0.2	1.2	285,284	100.0
Haitianos	79.9	15.8	2.2	0.8	0.3	1.0	230,287	100.0
De otros países	53.8	22.4	17.8	3.5	0.0	2.4	16,855	100.0
Total inmigrantes	78.1	16.2	3.3	1.0	0.2	1.1	247,142	100.0
Descendientes	68.2	22.6	3.1	4.3	0.2	1.6	38,142	100.0
Mujeres	48.4	33.7	4.8	4.5	6.2	2.5	78,595	100.0
Haitianos	42.0	41.0	3.5	3.3	7.2	3.0	52,937	100.0
De otros países	63.4	11.1	16.3	8.3	0.9	0.0	9,132	100.0
Total inmigrantes	45.1	36.6	5.4	4.0	6.2	2.6	62,069	100.0
Descendientes	60.7	22.9	2.4	6.1	6.0	2.0	16,526	100.0

Fuente: ENI 2012. Elaboración del autor.

Para finalizar este apartado, veamos cómo en el grupo mayoritario de trabajadores inmigrantes, los que provienen de Haití, se expresa la distribución por categorías ocupacionales de acuerdo a los grupos de ocupación. Apreciamos que la mayoría de los asalariados son trabajadores manuales en ocupaciones elementales (47.7%), como se analizará en detalle, luego; en cambio, es en el grupo de trabajadores de servicios y vendedores los que concentran el grueso del trabajo por cuenta propia (40.3%), aunque también en este segmento hay una importante cuota de cuentapropistas que

son trabajadores elementales (32.2%). Los llamados empleadores, aunque reducidos en su proporción general entre los inmigrantes haitianos²², los pocos que existen se concentran esencialmente en el nivel de los servicios como vendedores y trabajadores de servicios (48.6%). Lo mismo ocurre con el trabajo familiar no remunerado, que en un 31.7% se concentra en ese mismo grupo y en un 30% entre los trabajadores manuales. En ese panorama, el trabajo doméstico es una realidad propia de los trabajos elementales y manuales (86%) (Cuadro 5.2).

Cuadro 5.2

Trabajadores inmigrantes haitianos según categorías y grupos ocupacionales por sexo

Grupos de ocupación/sexo	Categorías ocupacionales						Total
	Asalariados	Cuenta propia	Empleadores	Familiar no remunerado	Servicio doméstico	SI	
Directores y gerentes	0.1	-	-	-	-	3.4	-
Profesionales	0.8	0.5	0.6	3.4	-	-	0.8
Técnicos	0.6	0.2	0.6	3.5	-	0.4	0.8
Personal administrativo	1.5	0.5	0.9	3.4	-	-	1.2
Trabajadores de servicios y vendedores	9.3	40.3	48.6	31.7	12.7	5.7	16.9
Agricultores	13.9	10.1	9.2	26.9	1.1	4.0	12.8
Operadores de máquinas	24.5	11.4	15.6	1.2	0.3	6.9	20.7
Ocupaciones elementales	1.0	4.2	3.7	-	-	0.5	1.7
Oficiales, operarios, artesanos	47.7	32.2	20.8	30.0	86.0	11.1	43.7
NS/SI	0.5	0.6	-	-	-	68.1	1.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENI 2012. Elaboración del autor.

5.2 Comparación entre nativos e inmigrantes

Entre 2002 y 2012, la FT ocupada ha tenido un incremento significativo. En 2002, la ENFT reportaba un volumen de FT ocupada de 3.1 millones. Diez años después, en 2012, había crecido a 3.9 millones, para un incremento de 800 mil trabajadores.

En esa década hubo importantes cambios sectoriales que merecen ser referidos, los cuales, en su conjunto indican la aceleración del proceso de terciarización del mercado laboral, a la luz de la fortaleza adquirida por la economía de servicios. De esta manera, la agricultura continuó descendiendo a ritmos lentos. La pérdida de importancia relativa de la manufactura fue significativa, pasando de concentrar un 14.2% a un 10.4%. Sin embargo, el comercio (al por mayor y al detalle), importante receptáculo de FT en el mercado laboral, se mantuvo estático, con alrededor del 21% de la PEA ocupada, mientras los servicios decrecieron, pasando de concentrar un 29% en 2002 a reunir un 25% en 2012. La principal transformación se produjo en actividades tradicionalmente residuales de clasificación diversa, que concentran mucha actividad informal, pero también están vinculadas al empleo en sectores de finanzas y actividades administrativas y transporte. Se puede avanzar la hipótesis de que esas actividades indican al menos la fortaleza de tres procesos no necesariamente articulados en una relación de consecuencia causal: a) la creciente importancia del empleo público; b) el fortalecimiento de la actividad de servicios en sus niveles burocrático/administrativos y de distribución; y c) el significativo crecimiento del empleo precario. Hay evidencias que apoyan directamente la última afirmación (Guzmán, 2011), lo mismo que en lo relativo al sector público (Godínez, 2009), no así en cuanto a los servicios burocrático/administrativos, que merecen más estudios, pero que en cualquier caso es indicativo de la importancia que ha adquirido para la economía la actividad de servicios, en este caso, en aquellos sectores vinculados a las funciones de dirección, distribución y comunicación (Lozano, 2002).

Paralelo a la dinámica descrita, la inmigración de trabajadores haitianos y de otros países en esos diez años se incrementó. Los datos, aunque no son concluyentes, permiten apreciar que en términos ocupacionales, la FT inmigrante haitiana ha adquirido un importante peso en la PEA ocupada en el país, en nichos específicos de la economía: la agricultura, la construcción urbana, el pequeño comercio y los servicios. Pero no hay que exagerar.

En primer lugar, tanto la encuesta FLACSO de 2002 como la ENI de 2012 indican que dicha inmigración es sustancialmente menor que lo que en los medios políticos se pregona. En el caso que nos ocupa, sin embargo, lo que las cifras indican –con todo el cuidado que debe tenerse con su manejo– es que la FT inmigrante se ha incrementado paralelamente al crecimiento del empleo en toda la economía. Una comparación gruesa, que indudablemente no puede asumirse como un hecho definitivo, es que ese incremento fue de alrededor de 100 trabajadores inmigrantes haitianos distribuidos en la estructura general del empleo a escala nacional²³. En 2002, los datos de la encuesta FLACSO nos indicaban que la FT inmigrante haitiana concentraba un 6% de la PEA ocupada total. En 2012, esa proporción había aumentado a un 7%. Debe admitirse que la comparabilidad de ambas cifras es, hasta cierto punto, cuestionable, pero me parece que es indicativa de las tendencias de cambio y pueden asumirse como un orientador del proceso de transformación de la ocupación de la fuerza de trabajo inmigrante, tras la dinámica más general del mercado de trabajo dominicano.

Cuadro 5.3

Comparación fuerza de trabajo nativa e inmigrante haitiana para los años 2002 y 2012

Ramas de actividad	Total nacional (%)		Inmigrantes haitianos (%)		% De participación	
	2002	2012	2002	2012	2002	2012
Agricultura y ganadería	15.92	14.3	41.10	35.70	15.45	17.71
Industria manufacturera	14.21	10.4	2.50	3.80	1.05	2.58
Construcción	5.89	6.3	38.62	25.90	39.27	29.54
Comercio al por mayor y detalle	21.17	21.8	8.68	16.40	2.45	5.38
Servicios	28.86	25.2	8.01	10.30	1.66	2.93
Otros	13.95	22.0	1.09	7.9	0.47	
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	5.98	7.01
	(3,165,458)	(3,991,410)	(185,832)	(283,224)		

[*] La estimación del total no es el producto de la expansión de la muestra de la encuesta FLACSO 2002, sino una estimación realizada en base a ese estudio por Frank Báez Evertsz y Wilfredo Lozano en "La inmigración haitiana contemporánea", en Lozano y Wooding (2008).

Fuente: ENFT (2012), FLACSO (2002) y ENI 2012.

23 Lo afirmado solo se refiere a la PEA ocupada; deja de lado el tema del desempleo, de la población inactiva y aspectos relevantes como el de las tasas de participación y de los índices de dependencia.

En este último sentido, las informaciones de que disponemos indican, por lo pronto, algunos hallazgos significativos:

- a) Mientras en la estructura general de la PEA ocupada el empleo agropecuario desciende, el empleo de FT inmigrante haitiana en ese mismo sector es significativo, pasando de concentrar un 40% de la PEA inmigrante haitiana en 2002 a un 35% en 2012, lo que si bien en la distribución de la PEA inmigrante indica un descenso del trabajo inmigrante en general, por otro lado, los mismos datos indican que la proporción de FT inmigrante en el conjunto de la ocupación agropecuaria ha aumentado, pasando de un 15% a un 17% en el período. Es decir, en la ocupación de FT inmigrante también la agricultura ha perdido importancia, manteniéndose como un importante sector que absorbe este tipo de mano de obra, pero sobre todo, estas transformaciones indican que la FT inmigrante es la que ha venido resolviendo el descenso del volumen general de la ocupación nativa en el sector, aunque la tendencia general al descenso del empleo agropecuario también afecta a la mano de obra inmigrante.
- b) El sector construcción mantiene su importancia absoluta en la concentración del trabajo inmigrante, pero su proporción relativa también ha decrecido a favor del comercio y los servicios. Ambos, sumados, indican un incremento relativo del empleo de FT inmigrante del 16% en 2002 al 26% en 2012 en actividades comerciales y de servicios. Es decir, correlativo al proceso de terciarización de la economía dominicana, la inmigración ha fortalecido su presencia, pero orientándose en una tendencia que, si bien mantiene el peso de la agricultura y del sector construcción como ramas de alta concentración de FT inmigrante haitiana, lo que se ha incrementado son las actividades de comercio y servicios, usualmente de baja productividad y conectadas a la economía informal urbana. En otras palabras, la “suerte” de la ocupación de FT inmigrante haitiana ocupada ha corrido pareja a la terciarización de la economía nacional, acentuando sin embargo el empleo en actividades de baja productividad vinculadas a los servicios y al comercio.

Las tendencias de cambio del empleo inmigrante, sobre todo en cuanto a la FT haitiana apuntadas arriba, deben asumirse como una gran hipótesis, y en modo alguno reconocerse como “hechos” o verdades demostradas. De todos modos, los datos, aunque precarios, apuntan hacia la hipótesis que aquí se defiende. A continuación, procederemos a brindar una mirada “más estática” de la situación de la ocupación de FT inmigrante para el año 2012,

en función de los datos de la ENI-2012 y de informaciones específicas de la ENFT del mismo año.

Profundicemos en la comparación nativos/inmigrantes apoyándonos en el Cuadro 5.3, que nos presenta cuál era la distribución ocupacional por ramas de actividad en la PEA general y la inmigrante para 2012. El cuadro tiene la virtud de permitirnos profundizar el análisis distinguiendo los inmigrantes haitianos de los de otros países, y añadiendo a los descendientes. A nivel nacional, el cuadro evidencia el predominio de las actividades terciarias en la absorción productiva de mano de obra (67.3%). En el sector terciario, son las ramas de comercio (21.8%) y servicios (25.2%) las que en esencia concentran la fuerza de trabajo, reuniendo el 47% de la PEA ocupada. Si bien hay ese claro predominio terciario en la distribución sectorial de mano de obra, los hombres continúan concentrando el 21.6% de trabajadores en la agricultura y el 22% en actividades secundarias, sobre todo en la industria manufacturera (11.2%), mientras las construcciones concentran el 9.5% de la mano de obra masculina y el transporte el 11%. Es en el caso de la mano de obra femenina que se observan los mayores índices de terciarización, pues el 87% de la misma se concentra en las actividades terciarias, donde la rama “otros servicios” concentra el 47% de la PEA, sector que es un tradicional receptáculo de mano de obra inestable ocupacionalmente, de baja renta y bajos niveles de formación educativa, típicos del precarismo ocupacional y la informalidad laboral.

Ahora bien, la FT inmigrante tiene incidencias distintas, según las ramas en la distribución general de la ocupación. Por lo pronto, para 2012, dicha mano de obra concentraba el 7.1% del total de mano de obra ocupada en el país, pero esa incidencia era muy desigual por ramas de actividad económica. Por lo pronto, representaba el 21.7% de la fuerza de trabajo total en la agropecuaria y el 25.9% de la fuerza de trabajo ocupada en labores de construcción. En el sector terciario, su mayor incidencia era en la actividad comercial, donde concentraba el 5.3% de la ocupación total de la rama. Lo realmente significativo es la incidencia de la inmigración de mano de obra haitiana en su distribución sectorial en la economía, pues la fuerza de trabajo inmigrante masculina haitiana concentraba el 40.8% de la PEA agropecuaria, y el 31.4% de los trabajadores de la construcción. En el caso de la fuerza de trabajo inmigrante haitiana femenina hay al menos tres aspectos relevantes a destacar, pese a que la mujer inmigrante tiene un peso demográfico mucho menor que la FT masculina en el volumen total de fuerza de trabajo inmigrante haitiana. En primer lugar, en la actividad comercial al detalle, el 40% estaba representado por mujeres inmigrantes haitianas,

seguido de un 29.5% en los servicios. Aun así, en la actividad agropecuaria, un 13.2% estaba constituido por mujeres.

La incidencia en la ocupación general de los inmigrantes de otros países era poco significativa, apenas un 0.65%. Solo en la actividad financiera estos trabajadores inmigrantes tenían un peso demográfico significativo: el 2.3%. Sin embargo, en su distribución por sexo hay algunos hechos relevantes. En la actividad del transporte, los inmigrantes de otros países concentraban el 3.7% de la ocupación, y en el comercio, el 2.3%. En cambio, en las mujeres inmigrantes de otros países, su contribución mayor a la ocupación era en transporte y almacenamiento, con el 4.1% de la ocupación, mayor que el aporte masculino.

En el caso de los descendientes de padres inmigrantes, su mayor contribución relativa al volumen general de ocupación era en dos ramas específicas: las construcciones (2.8%) y la actividad financiera (2.1%). En tal sentido, los hombres descendientes de inmigrantes aportaban sobre todo en la construcción, con un 2.9% del empleo en el sector, mientras las mujeres, en la agropecuaria concentraban el 2.35 de la ocupación total en dicha rama.

El análisis hasta aquí realizado en materia ocupacional nos revela algunos hechos. En primer lugar, indica que si bien la presencia de mano de obra inmigrante en el volumen general de la PEA, sobre todo la ocupada, es significativa, con alrededor del 7% del volumen total del empleo, no tiene un peso abrumador en la estructura general de la ocupación. Lo que sí resulta relevante y debe llamar la atención es el desigual peso sectorial de la presencia de la inmigración haitiana en el país, en su distribución por sexo, al punto de que en el empleo masculino, la fuerza de trabajo haitiana representa un poco más del 9% del empleo total. En esta línea de argumentación, son relevantes los siguientes hallazgos: a) la inmigración haitiana tiene una presencia determinante en el volumen general del empleo rural; b) esto es determinante, sobre todo en la ocupación masculina rural; c) en la actividad de construcción tiene un peso determinante la mano de obra haitiana, con alrededor de un tercio del volumen general del empleo que se genera en ese sector; d) la presencia de la mujer haitiana se produce sobre todo en el comercio y los servicios, y en general, es poco relevante el volumen de empleo que determina (alrededor del 3.6% del empleo total). Finalmente, la mano de obra inmigrante procedente de otros países y la fuerza de trabajo constituida por los descendientes de los inmigrantes no tiene un peso determinante en la composición general del empleo (0.65% y 1.3%, respectivamente) (Cuadro A5.4).

Como veremos en este estudio, la realidad descrita indica que la mano de obra inmigrante, sobre todo haitiana, se concentra en el sector secundario del mercado laboral de bajas rentas (Piore, 1979 y 1983), caracterizado por la alta concentración de trabajadores manuales, sin calificación o escasa formación técnica.

Presentaremos ahora una visión panorámica inicial, que permita apreciar una hipótesis básica que anima esta parte del informe: en el caso dominicano, si bien los datos indican que hay una dinámica de exclusión que dificulta a los inmigrantes haitianos un cambio ocupacional ascendente, que les obliga a concentrarse en ocupaciones de baja productividad, bajos ingresos y pocos requerimientos de ingreso en formación laboral y educativa²⁴, en los inmigrantes de otros países como fuerza laboral todo indica que estos factores de exclusión no operan. Esto determina que para lograr la movilidad ocupacional, los haitianos deben alcanzar niveles muy altos de educación a nivel superior (universitaria) cuando lo logran, mientras alcanzando niveles de educación secundaria en los trabajadores procedentes de otros países se articulan capacidades de movilidad ocupacional ascendente relevantes y efectivas. Por lo demás, en este último grupo como se ha visto, hay una alta proporción de personas con niveles de estudios superiores (42%).

De esta forma, los trabajadores inmigrantes haitianos operan en mercados laborales segmentados, con alta concentración en ocupaciones específicas: agropecuaria y construcción a nivel sectorial, informales desde la perspectiva del acceso, la productividad y salarios y los vínculos con el Estado. Esta segmentación es más intensa en las mujeres inmigrantes hai-

24 Lo afirmado no debe llevarnos a suponer que debido al poco requerimiento educativo formal que tienen los inmigrantes, que los lleva a desempeñar ocupaciones “elementales”, ligadas a la agricultura o a labores duras en la construcción urbana, en el mercado laboral no operan requerimientos de formación que establecen ciertos requisitos en materia de destrezas y habilidades para acceder a ciertas ocupaciones. Por ejemplo, en la actividad agrícola de la cosecha cafetalera, los jornaleros requieren de cierta formación para manejarse en la recogida de la uva madura que debe recogerse, lo que implica una cierta capacidad para distinguir las uvas que están a tiempo de recogerse y las que no. En el corte de la caña hay habilidades que tienen que aprenderse. En el ámbito de las construcciones urbanas, la actividad de “poner blocks” en una construcción requiere habilidades y destrezas que implican un proceso formativo. Es cierto que estas “habilidades y destrezas” se pueden adquirir con cierta facilidad, aunque ello demande tiempo. Lo que se indica con esto es que incluso en las tareas productivas de pocas exigencias en sus requerimientos educativos formales, la actividad laboral también impone condiciones. Sobre este punto, ver a Lozano (1998), que analiza el caso de la cosecha arrocerá dominicana, y a Lozano y Báez (1985), que analizan la cosecha cafetalera. En el caso de la caña de azúcar, consúltese a Báez Evertsz (1985). Para el caso de las construcciones urbanas, ver a Báez Evertsz et al (2011).

tianas, concentradas en actividades predominantemente informales en el área de los servicios y el pequeño comercio, aunque –a contra corriente de la opinión generalizada- también se vinculan a actividades agropecuarias. La paradoja del caso de las mujeres inmigrantes se produce cuando alcanzan niveles altos de educación superior, como veremos abajo.

5.3 Ramas de actividad

El Cuadro A5.4, además de la ayuda proporcionada en el análisis del aporte de la inmigración a la ocupación general a nivel de ramas de actividad económica, aporta también otra mirada del proceso de absorción de mano de obra, la relativa a la distribución de la ocupación general para cada agregado socio-demográfico (inmigrantes haitianos, de otros países y descendientes).

En este sentido, si bien como hemos visto, hoy día son las actividades terciarias las que concentran el trabajo de los inmigrantes (37.1%), la agropecuaria sigue siendo la rama específica que más absorbe mano de obra inmigrante haitiana (33.1%). Como sabemos, la FT inmigrante haitiana es la predominante, concentrando el 78% del total de inmigrantes integrados al mercado de trabajo. En este segmento predominante, dos son las ramas económicas que mayormente concentran a los inmigrantes haitianos: las construcciones urbanas (26%) y la agropecuaria (36%). Como se aprecia, en este grupo, la actividad agropecuaria sigue siendo el eje principal de concentración de FT, seguido por las construcciones urbanas. El otro elemento significativo es que el comercio y los servicios juntos reúnen el 17.1% del total de FT ocupada en este grupo.

Si se compara este comportamiento de la inmigración haitiana con el otro segmento de inmigrantes de otros países, las diferencias son significativas en la dinámica de la absorción productiva de FT. Por lo pronto, se aprecia que estos últimos inmigrantes tienen un peso demográfico mucho menor en el empleo inmigrante general, como ya vimos arriba. Así, el predominio haitiano por sobre el de otros países, es notorio. Admitiendo este hecho, lo central en este caso es que la fuerza de labor no haitiana no solo se concentra predominantemente en la actividad terciaria, con un 80%, sino que su distribución en algunos aspectos es muy semejante a la observada en la fuerza de trabajo nativa: el 49% se concentra en el comercio y los ser-

vicios, un importante 12% se encuentra en actividades ligadas al turismo (hoteles y restaurantes), mientras un 10.8% labora en transporte y un 9% incluso desempeña actividades financieras²⁵.

Si ahora miramos el mismo Cuadro A5.4 desde el punto de vista del género, apreciaremos que hay un predominio demográfico relevante: 286 mil hombres contra 78 mil mujeres, vale decir, cuatro hombres ocupados por cada mujer ocupada. Las mujeres representan, en este panorama, el 21% de la PEA inmigrante ocupada. Más allá del hecho de que esto revela claramente que se trata de una mano de obra inmigrante predominantemente joven, como se verá luego, la misma es esencialmente masculina. Los nichos en que se concentra el trabajo femenino son los propios del comercio y los servicios. Por lo menos, en el caso de la inmigración haitiana, si se comparan estos resultados con los obtenidos en la encuesta de inmigración haitiana de FLACSO 2002, la población femenina ocupada ha duplicado su participación en la PEA ocupada (FLACSO, 2002). Lamentablemente, no tenemos igual información para el caso de la FT femenina inmigrante no haitiana.

Otro aspecto relevante de la ocupación femenina inmigrante es la dimensión numérica de los servicios. En este caso, surgen algunas características que llaman la atención. En primer lugar, hay prácticamente una nula presencia femenina inmigrante no haitiana en la agricultura (1.1%), en contraste con una fuerte participación haitiana en la misma rama: 13%. En cambio, es en la actividad terciaria que se concentra la FT femenina de otros países, y aun cuando también esta característica también es propia en el caso de la FT femenina haitiana, la diferencia es significativa: las mujeres inmigrantes haitianas se concentran en comercio y servicios, mientras las inmigrantes de otros países se distribuyen en el conjunto de actividades terciarias. La similitud con la población nativa femenina es notoria en este último caso (Cuadro 5.4).

25 De todos modos, esto se verá con mayor claridad en el análisis de las ocupaciones, pues a nivel de rama, lo central es cómo la fuerza de trabajo se orienta por los sectores de la economía, en las ocupaciones; si bien la absorción de mano de obra también revela la orientación de la economía y sus requerimientos, a este nivel se expresa mejor el tipo de especialización productiva y las propias capacidades de la fuerza de trabajo.

Cuadro 5.4
Distribución de la fuerza de trabajo inmigrante ocupada
según ramas de actividad económica por sexo, según grupos migratorios

Ramas de actividad económica	Condición migratoria				Total	
	Inmigrantes haitianos (%)	Inmigrantes de otros países (%)	Total de inmigrantes (%)	Nacidos en el país hijos de inmigrantes (%)	%	Absoluto
Total						
Actividades primarias:	35.9	2.9	33.1	16.4	30.5	111,288
Actividades secundarias:	29.8	15.1	28.6	23.5	27.9	101,245
Actividades terciarias:	33.3	80.9	37.1	49.4	40.3	88,606
S/I	1.2	1.2	1.2	1.7	1.3	4,670
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(283,224)	(25,986)	(309,211)	(56,668)		363,879
Hombres						
Actividades primarias:	41.1	3.9	38.5	21.6	36.3	103,446
Actividades secundarias:	35.7	20.6	34.7	10.3	33.9	96,815
Actividades terciarias:	22.5	74.3	26.0	58.7	28.9	82,514
S/I	0.8	1.1	0.8	8.0	0.9	2,510
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(230,287)	(16,855)	(247,142)	(54,668)		(285,284)
Mujeres						
Actividades primarias:	13.2	1.0	11.4	4.5	10.0	7,825
Actividades secundarias:	4.1	4.9	4.2	10.9	5.6	4,430
Actividades terciarias:	79.6	92.7	81.6	51.9	81.6	27,167
S/I	3.1	1.4	2.8	2.5	2.7	
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(52,937)	(9,132)	(62,069)	(38,142)		(162,280)

Fuente: Informe General ENI (2013); ENFT Banco Central (2012). Elaboración del autor.

5.4 Ocupaciones

El análisis de las ocupaciones refina y completa lo ya establecido en el análisis de la absorción de fuerza de trabajo a nivel de ramas de actividad económica. Lo que aporta el estudio de las ocupaciones es una visión más precisa del proceso de división social del trabajo, no ya al interior de la estructura productiva, sino en el marco del tipo de actividades laborales que los trabajadores y empleados desempeñan en los departamentos, sectores o ramas de que está compuesta la organización del proceso económico.

Los cuadros 5.3, 5.4 y A5.3 presentan el panorama general para los segmentos mayoritarios de población analizada: los inmigrantes haitianos, los procedentes de otros países y los descendientes de inmigrantes haitianos nacidos en el país. El Cuadro 5.3 permite analizar el proceso de absorción productiva de la inmigración haitiana. Lo primero que revela es que las ocupaciones que concentran a los inmigrantes haitianos son actividades que no requieren de formación intelectual, técnica ni de gran complejidad manual en su ejecución. De esta forma, más de la mitad de estos trabajadores se desempeñan en ocupaciones elementales. Un importante 14% realiza actividades ligadas al pequeño comercio y los servicios, y una proporción igual trabaja como operarios o artesanos. Esta característica de baja formación socio-profesional, con pocos requerimientos en formación técnica-educativa, es predominante sobre todo entre las mujeres, donde el 53% realiza ocupaciones elementales y un 33% opera en el pequeño comercio y los servicios. En cambio, entre los hombres, aunque en general también las ocupaciones son predominantemente elementales (38.2%), hay una mayor distribución ocupacional en tareas más complejas, como el trabajo de operarios y artesanos (10%); muchos son agricultores (14%), otros operan ciertamente en actividades del pequeño comercio y los servicios.

Cuando se estudian las ocupaciones en función de sus relaciones con el nivel de edad o de educación de los trabajadores inmigrantes, los anteriores hallazgos se refinan. Por lo pronto, revela que entre los más jóvenes predominan las ocupaciones elementales, con un 63%. En los adultos/jóvenes y en los adultos hay una fuerte presencia de actividades ligadas al pequeño comercio y los servicios, la agricultura, el trabajo artesano. En los envejecientes, la actividad agrícola adquiere mucha importancia (22%), así como la actividad de operarios y artesanos (19.6%). En este último grupo es importante destacar que las actividades elementales descienden significativamente a un 37%.

Entre los hombres se reproduce la estructura general descrita, acentuándose el trabajo agrícola entre los envejecientes (32%) y entre los jóvenes, las ocupaciones elementales (65%). Entre las mujeres, las ocupaciones elementales ocupan un lugar determinante en cualquier nivel de edad, pero sobre todo entre las jóvenes y adultas/jóvenes.

Al estudiar las ocupaciones en función del nivel educativo de los inmigrantes haitianos, apreciamos que un 13.7% no tiene escolaridad formal. Este grupo, en un 75% se desempeña en ocupaciones elementales (51%) y agrícolas (25%). Los que han alcanzado un nivel de educación primaria amplían sus esferas ocupacionales en el comercio y los servicios (15%) y en

actividades como operarios y artesanos (20%). Las ocupaciones elementales se reducen a un 46%, aun cuando esta proporción continúa siendo alta.

El patrón descrito para los trabajadores sin escolaridad o a nivel básico se repite entre las mujeres en el nivel secundario, aumentando la proporción de mujeres en ocupaciones elementales (53%). En el caso de los hombres que han alcanzado educación secundaria, lo distintivo son tres hechos: 1) aumentan las ocupaciones ligadas a la actividad artesanal, o labores como operarios (39%); 2) se fortalece el grupo de trabajadores vinculados a ocupaciones del pequeño comercio y los servicios; y 3) descienden a un 28% las ocupaciones elementales.

Vale decir, todo indica que la hipótesis de que la educación es un vehículo de movilidad ocupacional parece ser real en el nivel de los inmigrantes varones, pero no en las mujeres, al menos al nivel de la educación secundaria. Pero la situación cambia cuando las mujeres alcanzan un nivel de educación universitario: en este caso, se aprecia una significativa movilidad ocupacional ascendente, donde el 42% de las mujeres pasan a concentrarse en actividades profesionales. En el caso de los hombres, es cierto que en este mismo nivel profesional se concentra un 12.5%, pero la diferencia respecto a las mujeres es muy alta. Todo esto permite sostener la hipótesis de que la educación como factor de movilidad ocupacional tienen una clara dinámica: favorece a los hombres en el tramo de la educación primaria a la secundaria, y se constituye en un factor de amplia movilidad para las mujeres en el tramo educación secundaria/universitaria. Aquí hay un claro indicio de que actúan mecanismos de exclusión y segmentación contra las mujeres, pues esas cifras parecen indicar que a las mujeres en iguales condiciones que los hombres les resulta más difícil alcanzar determinadas posiciones en el ámbito ocupacional. Pero también indican que cuando ambos grupos llegan a alcanzar niveles educativos superiores, son las mujeres las más beneficiadas con la movilidad ascendente. En parte, porque precisamente poseían posiciones más precarias que las de los hombres, antes de alcanzar los niveles superiores de educación, pero también posiblemente debido a otros elementos que no podemos apreciar con los datos que se poseen. Todo esto requeriría un análisis de asociación estadístico más complejo, que escapa a los límites del presente informe.

5.5 La movilidad del trabajo inmigrante: del origen al destino²⁶

El análisis de los cambios ocupacionales por grupos inmigratorios se realizará desde dos perspectivas. Primero, apreciaremos cómo los inmigrantes cambiaron o no de actividad ocupacional al llegar al país e insertarse en el mercado laboral, en función del tipo de ocupación que realizaban antes de emigrar a la República Dominicana. Luego, veremos cómo ya en el país la antigüedad migratoria puede estar o no afectando la distribución ocupacional de los trabajadores inmigrantes. Para ello, nos apoyaremos en la información relativa a los períodos de llegada al país de los inmigrantes, distinguiendo esencialmente tres períodos de llegada o recepción: a) antes de 2004 (antiguos); b) 200-2004 (intermedios); c) 2005-2009 (recientes), y 2010-2012 (recientes).

Dado el hecho de que la inmigración de que se trata en este estudio procede predominantemente de Haití, y por dificultades estadísticas²⁷, en el análisis del cambio ocupacional desde el origen al destino nos concentraremos en este apartado en el estudio de la población inmigrante haitiana. Para tal fin tomaremos como eje del análisis el Cuadro 5.5. El mismo puede ser leído al menos de dos maneras. En una primera lectura se analiza cómo los inmigrantes se distribuyen ocupacionalmente en el lugar de destino, a partir de las posiciones ocupacionales que tenían en el origen. Este análisis estudia, pues, el cambio ocupacional en función de las filas del Cuadro 5.5. El segundo tipo de análisis estudia, para cada ocupación, en el destino, cómo se distribuyeron los inmigrantes según sus posiciones ocupacionales en el origen; en este caso, se analizan las columnas.

Del estudio del Cuadro 5.5 se pueden inferir algunos asuntos centrales del cambio ocupacional. Por su poco significado numérico, podemos dejar fuera del análisis las ocupaciones que demandan mayor nivel de formación escolar y técnica, vale decir, las funciones directivas (A), profesionales (B),

26 Hemos preferido emplear los grupos de ocupación como marco comparativo y no las ramas de actividad económica, debido a que esto permite apreciar mejor los cambios en el mundo del trabajo, no simplemente en la economía. Esta afirmación se sostiene en tanto las ramas de actividad económica lo que permiten apreciar sobre todo es el peso de la rama o sector en la organización productiva de un país, en cambio, el enfoque ocupacional nos aproxima mejor a la consecuencia de este hecho: el tipo particular de organización de las ocupaciones en el proceso más amplio de división del trabajo.

27 Por la naturaleza del diseño de muestra, resulta muy difícil, y en cualquier caso, tiene poca representatividad estadística analizar la estructura ocupacional en el origen de la población inmigrante de otros países. Por ello su no inclusión en el análisis.

técnicas (C) administrativas (D), y operadores de máquinas (H), que representan apenas el 7% del total de inmigrantes haitianos. Nos concentraremos en los trabajadores de servicios y vendedores (E), los trabajadores agropecuarios (F), los oficiales, operarios y artesanos (G) y los trabajadores que desempeñan ocupaciones elementales (I). Las ocupaciones que estudiaremos concentran en el origen el 91.2% del total.

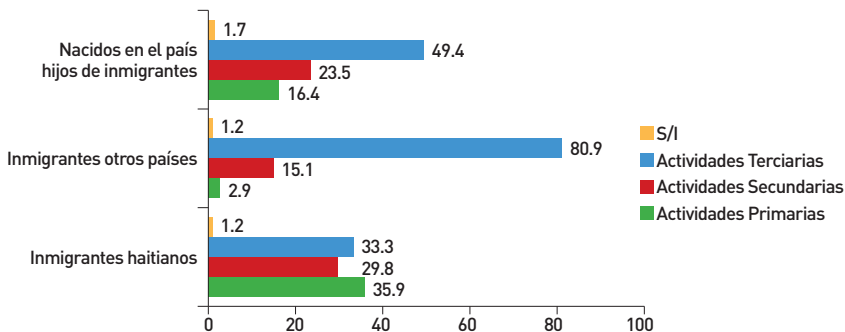
El primer aspecto relevante es que casi la mitad de los trabajadores de servicios y vendedores (47.2%) mantuvieron en el destino el mismo tipo de ocupaciones, pero un 35% pasó a desempeñar ocupaciones elementales. Pero otra lectura desde el origen indica que, del total de trabajadores que en el destino desempeñan ocupaciones de servicios y comercio, el 38% estaba en el origen vinculado al mismo grupo ocupacional actual: un 23% eran agricultores antes de llegar República Dominicana, un 11.1% eran oficiales, operarios y artesanos y 19.3% laboraba en ocupaciones o trabajos elementales.

La situación de los inmigrantes que estaban vinculados como trabajadores al sector agrícola y pecuario es ligeramente diferente. Casi un 30% se mantuvo ocupado en el destino en labores agropecuarias, pero alrededor de un 45% pasó a desempeñar ocupaciones elementales y un 14.5% pasó a desempeñarse como operario y artesano. En cambio, los que en el destino pasaron a tener una ocupación en el sector agropecuario, en un 81% provenían del mismo sector en Haití.

El caso de los operarios y artesanos no rompe el patrón descrito en los dos casos anteriores. Alrededor del 53% de esos trabajadores continuó en el mismo tipo de ocupaciones en el destino, un 12.9 pasó a laborar en ocupaciones de servicios y ventas, mientras un 25.4% pasó a desempeñar actividades elementales.

Gráfico 5.1

Ramas de actividad y actividad por grupos inmigrantes y descendientes (%)



Cuadro 5.5
Cambio ocupacional del origen al destino (Absoluto y %)

Ocupaciones en el origen	Ocupaciones en el destino (absoluto)										Total
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	
A	41	23	0	0	0	126	133	0	77	0	400
B	0	58	47	185	551	78	494	0	643	73	2,129
C	0	0	46	0	169	0	206	0	96	78	595
D	0	11	0	309	53	115	117	108	426	189	1,330
E	11	34	68	290	6,595	327	1,328	200	4,893	239	13,984
F	8	47	36	94	4,077	13,628	6,661	488	20,588	306	45,933
G	0	16	60	0	1,917	731	7,858	469	3,766	26	14,842
H	0	0	100	34	279	299	1,319	113	1,153	0	3,298
I	0	0	0	143	3,319	1,422	2,582	236	19,223	375	27,301
J	146	0	0	0	280	59	149	47	826	32	1,539
Total	205	158	356	1,056	17,241	16,787	20,845	1,660	51,694	1,319	111,350

Ocupaciones en el origen	Ocupaciones en el destino (%)										Total
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	
A	10.2	5.7	-	-	-	31.6	33.3	-	19.1	-	100.0
B	-	2.7	2.2	8.7	25.9	3.7	23.2	-	-	3.4	100.0
C	-	-	7.7	-	28.4	-	34.6	-	16.2	13.2	100.0
D	-	0.8	-	23.2	4.0	8.7	8.8	8.1	32.2	14.2	100.0
E	0.1	0.2	0.5	2.1	47.2	2.3	9.5	1.4	35.0	1.7	100.0
F	-	0.1	0.1	0.2	8.9	29.7	14.5	1.1	44.8	0.7	100.0
G	-	0.1	0.4	-	12.9	4.9	52.9	3.2	25.4	0.2	100.0
H	-	-	3.0	1.0	8.55	9.1	40.0	3.4	35.0	-	100.0
I	-	-	-	0.5	12.2	5.2	9.5	0.9	70.4	1.4	100.0
J	9.5	-	-	-	18.2	3.8	9.7	3.1	53.7	2.1	100.0
Total	0.2	0.2	0.3	0.9	15.5	15.1	18.7	1.5	46.4	1.2	100.0

Ocupaciones en el origen	Ocupaciones en el destino (%)										Total
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	
A	19.9	12.1	-	-	-	0.8	0.6	-	0.1	-	0.4
B	-	30.7	13.2	17.5	3.2	0.5	2.4	-	1.2	5.5	1.9
C	-	-	12.9	-	1.0	-	1.0	-	0.2	5.9	0.5
D	-	5.7	-	29.2	0.3	0.7	0.6	6.5	0.8	14.3	1.2
E	5.3	17.9	19.0	27.5	38.3	1.9	6.4	12.0	9.5	18.1	12.6
F	3.7	25.0	10.1	8.9	23.6	81.2	32.0	29.4	39.8	23.2	41.3
G	-	8.6	16.7	-	11.1	4.4	37.7	28.2	7.3	1.9	13.3
H	-	-	28.1	3.2	1.6	1.8	6.3	6.8	2.2	-	3.0
I	-	-	-	13.6	19.3	8.5	12.4	14.2	37.2	28.5	24.5
J	71.1	-	-	-	1.6	0.4	0.7	2.8	1.6	2.5	1.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

A= Directores y gerentes; B= Profesionales; C= Técnicos; D= Personal administrativo; E= Trabajadores de los Servicios y vendedores; F= Agricultores y trabajadores calificados; G= Oficiales, operarios y artesanos; H= Operadores de instalaciones y máquinas; I= Ocupaciones elementales; J= No sabe/Sin información

Fuente: ENI 2012. Elaboración del autor.

Finalmente, veamos al grupo de ocupación en actividades elementales, que concentra no solo trabajadores manuales, sino de muy baja o nula calificación. Aquí, el cambio ocupacional del origen al destino es muy bajo. El 70% de los inmigrantes que desempeñaban actividades elementales en el origen mantuvieron las mismas actividades en el destino. Apenas un 12.5% de estos trabajadores pasaron en el destino a desempeñarse en actividades de servicios y ventas. Del total de trabajadores que en el destino desempeñan ocupaciones elementales, un 37.2% aproximadamente son trabajadores que en el origen desempeñaban estas mismas actividades, pero un importante 40% aproximadamente eran trabajadores agropecuarios.

La situación descrita expresa claramente una dinámica ocupacional caracterizada por varios elementos. En primer lugar, se trata de una población de baja escolaridad y calificación, siendo este elemento el que determina, en muchos sentidos, las características básicas del proceso. Lo central es que los cambios ocupacionales se verifican entre actividades ocupacionales de baja calificación y demanda de formación técnica. En parte, este elemento ayuda a entender la facilidad de desplazamiento de un grupo ocupacional a otro.

Ahora bien, de los cuatro sectores predominantes analizados, se aprecia un alto nivel de permanencia del tipo de ocupación en el destino de aquella que luego se desempeña en el origen. Hay, en este sentido, poca movilidad y cambio ocupacional.

El segundo aspecto que llama la atención es que si bien la agropecuaria retiene un importante contingente de trabajadores que se desplazan entre los dos países en este mismo grupo de actividades ocupacionales, la agropecuaria desplaza importantes contingentes de mano de obra hacia otros sectores, los que se dirigen sobre todo a actividades elementales de fácil entrada, que predominantemente se concentran en las ciudades. En este sentido, el proceso estudiado es consecuente con la fuerza que en la concentración de mano de obra inmigrante adquieren las grandes concentraciones urbanas. Lo central son dos cosas: la agricultura, pese a todo, sigue atrayendo mano de obra en la República Dominicana y desde Haití viene una importante cuota de inmigrantes que se dirigen hacia este sector. Pero ambos fenómenos no apuntan a lo mismo. En el caso de la República Dominicana, como ya hemos visto, la agropecuaria es un emisor neto de mano de obra que se dirige a las ciudades, pero sigue constituyendo una fuente de absorción de mano de obra inmigrante desde Haití. Esta última procede de muchos puntos, pero sobre todo, de la propia agricultura haitiana.

Este hallazgo debe dar lugar a una reflexión serena, en el sentido siguiente: la agricultura dominicana está nutriendo el trabajo precario de las ciudades y por ello desplaza mano de obra hacia actividades de servicios y ventas al detalle en las zonas urbanas, pero el sector agropecuario continúa requiriendo mano de obra barata, la cual provee la inmigración de trabajadores haitianos. En este sentido, la inmigración resuelve un problema de escasez de brazos que se presentaría de no existir precisamente la fuente de mano de obra que provee la inmigración. Esto se reveló en los años ochenta, tras la crisis del minifundismo de subsistencia que nutría de mano de obra estacional a la agricultura que demandaba mano de obra temporaria asalariada. Lo nuevo es que hoy, la misma función la provee la misma inmigración directamente desde Haití. Naturalmente, en este proceso es la mano de obra inmigrante que procede del sector agropecuario haitiano, una fuente de primer orden, pero no el único, pues hemos visto que en la agropecuaria dominicana converge una oferta de trabajadores que desde Haití se integra al sector desde varios ámbitos, como son las actividades de servicios y ventas al detalle y las ocupaciones elementales en Haití.

El caso del empleo en el sector terciario de las ciudades dominicanas y la movilidad de mano de obra inmigrante hacia ese sector articula una problemática distinta. Este sector está alimentado de pobres urbanos, muchos de ellos de origen rural, sobre todo de trabajadores agrícolas nativos. En el caso que nos ocupa, lo relevante es destacar lo siguiente: a) al igual que en el caso de la agricultura, una parte de los trabajadores haitianos que laboran en ocupaciones elementales, de servicios precarios y ventas al detalle, se mueve directamente hacia las ciudades dominicanas y hacia estas mismas actividades; otra parte se asimila al mundo rural; b) a diferencia del caso de la agropecuaria, la inmigración en este caso no ejerce ninguna función de sustitución de mano de obra nativa que se ha movido hacia otro sector. La inmigración, cuando se mueve hacia las ciudades, lo que hace es pasar a constituir una parte de la oferta de mano de obra barata, en el marco del proceso de terciarización de la economía dominicana, pasando a integrarse al sector informal, en algunos casos, y en otros, al trabajo asalariado precario de bajas rentas.

El proceso de cohabitación de trabajadores nativos e inmigrantes en el sector secundario de bajas rentas del mercado laboral, sobre todo urbano, no debe confundirnos y hacernos pensar que en la agropecuaria, la inmigración produce un desplazamiento. Lo que se ha producido es una transformación radical de la agricultura y del mundo rural dominicanos, de lo cual la presencia generalizada de la inmigración de trabajadores haitianos es solo uno de sus componentes. De hecho, como lo señala el Cuadro 5.5,

las tendencias de la inmigración parecen acompañar el reajuste demográfico de los asentamientos humanos dominicanos, pero sobre todo se mueven al compás de los cambios mismos en la orientación de la demanda. Por lo pronto, la mujer dominicana de las familias campesinas se ha integrado masivamente a las llamadas zonas francas de exportación, transformándose en un verdadero proletariado femenino. Unido a ello, ha habido un gran desplazamiento de mano de obra rural del campo hacia la ciudad, sobre todo de los jóvenes, lo que ha provocado incluso en el mundo rural un vuelco hacia los servicios y la urbanización del agro y del mundo rural mismo. Con ello, muchos jóvenes de las familias campesinas han pasado a desempeñar ocupaciones en el sector servicio, sin abandonar el mundo rural, como son los casos del servicio de “motoconchos”, el trabajo en colmados, etc. Todos ellos oficios y tareas menos duras que las propias de la agricultura, que vinculan a esta mano de obra joven a circuitos monetarios muy dinámicos, sin por ello transformar radicalmente sus niveles de vida. El resultado ha sido un cambio en la composición de la oferta de mano de obra para la agricultura, potenciando así los requerimientos de mano de obra inmigrante. Se ha producido así un doble movimiento, el del éxodo rural que ha reducido el tamaño de la población rural respecto al urbano, transformando la oferta de mano de obra rural nativa para el agro y estimulando, al mismo tiempo, la masiva incorporación de jornaleros inmigrantes a las tareas de la agricultura.

El Cuadro 5.5, que resume la información hasta aquí analizada, permite apreciar esas tendencias. En el mismo apreciamos que en la dinámica de incorporación de mano de obra inmigrante procedente de Haití, los trabajadores tienden a incorporarse con mayor dinamismo al mundo de los servicios y al comercio. En ese marco, la agricultura ha visto declinar su atractivo para la incorporación de trabajadores inmigrantes haitianos, pero aun así, la agricultura sigue siendo un sector fundamental de concentración de trabajadores inmigrantes que han venido a suplir la pérdida de jornaleros nativos, antes las transformaciones generales de la agricultura y el capitalismo dominicano.

Cuadro 5.6
Tendencias de cambio ocupacional de la mano de obra inmigrante desde Haití a la República Dominicana

Ocupaciones	Cambio ocupacional				
	Ocupaciones en Haití		Ocupaciones en República Dominicana		Incremento porcentual (%)
	Absoluto	%	Absoluto	%	
Directores y gerentes	584	0.4	392	0.1	(-) 39.3
Profesionales	3,146	2.2	2,161	0.8	(-) 37.1
Técnicos	857	0.6	1,591	0.6	(+) 60.0
Personal administrativo	1,877	1.3	3,467	1.2	(+) 70.2
Trabajadores servicios y vendedores	24,085	16.6	47,948	16.9	(+) 66.2
Agricultores	55,482	38.2	36,341	12.8	(-) 41.6
Oficiales, operarios y artesanos	17,672	12.2	58,577	20.7	(+) 107.2
Operadores de instalaciones y maquinarias	4,181	2.9	4,846	1.7	(+) 14.7
Ocupaciones elementales	35,507	24.4	123,807	43.7	(+) 110.8
No sabe/sin información	1,962	1.3	4,095	1.4	(+) 70.4
Total	145,353	100.0	283,225	100.0	(+) 64.3

Fuente: ENI 2012. Elaboración del Autor.

5.6 Las diferencias ocupacionales por antigüedad migratoria

Al analizar este punto y como ya se vio al inicio de este documento, hay al menos cuatro momentos claramente visibles en la dinámica de la inmigración en el tiempo. Sólo se considerará a los inmigrantes haitianos, en este caso. Los datos indican (Cuadro A5.2) que en una visión de largo plazo podemos apreciar:

- 1) **INMIGRACIÓN ANTIGUA:** El período anterior a 2000, que reúne a los inmigrantes más antiguos y que concentra un importante 17.2% del total de inmigrantes. Esta concentración de inmigrantes expresa la antigüedad misma de la inmigración, sobre todo de trabajadores haitianos, que se remonta a la constitución del sistema plantacionista azucarero en la segunda década del siglo XX. Al ser una fase tan prolongada es natural que en este grupo se concentren inmigrantes de larga data, como también una cuota de movilizadados hacia República Dominicana ya en los ini-

cios del siglo XXI, pero sobre todo concentra muy probablemente a los más viejos. Lo relevante aquí es que esta fase temprana es la de menor concentración en el tiempo de los trabajadores inmigrantes haitianos.

- 2) **INMIGRACIÓN INTERMEDIA:** El período 2000 y 2005 es la primera etapa de un largo período expansivo de la inmigración haitiana. Como tal, constituye el primer momento de una larga fase expansiva de los flujos inmigratorios procedentes de Haití. Esta inmigración se produce, además, en un marco de crisis económica (2003-2004) en República Dominicana y de agudización de los problemas políticos internos en Haití.
- 3) **INMIGRACIÓN RECIENTE:** Entre 2005 y 2009 la inmigración intensifica su dinámica, concentrando el 24% del total de inmigrantes. En esta fase hay un cambio de administración en el gobierno, volviendo al poder Leonel Fernández en 2004. Se inicia un proceso de recuperación económica.
- 4) **INMIGRACIÓN MUY RECIENTE.** Entre 2010 y 2012 se produce la última fase, caracterizada por la brevedad del período (tres años), donde, sin embargo, se produce un súbito incremento de la tendencia ya observada en el período anterior al aumento de la inmigración. En esta fase se concentra el 33.9% de la inmigración haitiana.

Hay ligeras diferencias en cada una de estas fases respecto al tipo de inserción ocupacional en que se ven involucrados los trabajadores inmigrantes. El primer análisis al respecto nos permitirá apreciar la estructura ocupacional en cada período en particular. El segundo nos permitirá ver cómo la estructura ocupacional acusa cambios en la dinámica de las fases de la inmigración.

El análisis que a continuación se presenta respecto a la situación ocupacional de los inmigrantes de acuerdo a su antigüedad migratoria y sexo, se concentra en la inmigración haitiana, como se indicó arriba. Esto se debe, en parte, a que esta inmigración representa más del 80% del volumen total de la inmigración; en parte, porque para este segmento, los datos son más confiables en términos estadísticos. De todos modos, lo que hasta aquí se ha visto en el presente estudio, deja claro que la inmigración procedente de otros países define un perfil inmigratorio y laboral preciso: se trata de una población con alto nivel de escolaridad, al punto de que el 42% ha alcanzado estudios superiores; concentrada en actividades terciarias que demandan de altos niveles de formación profesional y técnica: directores,

gerentes, profesionales y técnicos. Sus ingresos son altos y muy altos, en comparación con los inmigrantes haitianos, y su potencial de movilidad ocupacional es mucho más dinámico que el de los inmigrantes haitianos.

En el caso que nos ocupa ahora, se puede apreciar en el Cuadro A5.2 que los inmigrantes de mayor antigüedad y experiencia migratoria representan una cuota significativa del conjunto de inmigrantes, con el 17% del volumen total. En este segmento de inmigrantes antiguos se aprecia un significativo vínculo con el trabajo agrícola y pecuario, aunque también puede apreciarse una importante concentración de trabajadores manuales como operadores de maquinas. En contraste con esta realidad, apreciamos que entre los inmigrantes muy recientes (2010-2012) predominan las ocupaciones elementales, vale decir, el trabajo manual de personal con nula o poca calificación, y en empleos precarios. De esta forma, tanto entre los antiguos como entre los recientes se trata de una masa de trabajadores de escasa calificación concentrados en actividades manuales que no requieren destrezas y calificaciones técnicas; pero entre los antiguos esas actividades se concentran en el trabajo agrícola entre los muy recientes se trata de ocupaciones elementales y precarias. Se aprecia entonces una tendencia del mismo tipo de mano de obra a desplazarse del mundo rural al urbano, del trabajo agrícola a la esfera de las actividades terciarias: servicios y ventas y “chiripeo”).

La inmigración masculina es la que traza la pauta de esta inmigración laboral. Inicialmente se concentra, como es de esperarse, en la actividad agrícola y pecuaria, pero en este segmento de inmigrantes hombres antiguos hay una importante cuota de trabajadores en actividades más cercanas al trabajo industrial (operarios de maquinas). En cambio, entre los inmigrantes masculinos recientes la agricultura pierde mucha importancia a favor de la actividad terciaria (servicios y ventas), pero sobre todo en ocupaciones llamadas “elementales”; hay, pues, una suerte de movilidad hacia actividades precarias mucho más acentuada que en el caso general visto arriba.

Entre las mujeres se presenta un panorama diferente. Entre las antiguas predominan las que laboran en servicios y ventas, pero sobre todo en la agricultura. Pero en la medida en que la inmigración se aproximada al período contemporáneo (actual), se fortalecen las ocupaciones elementales. Se confirman las mismas tendencias que en el caso de los hombres, pero en un marco de mayor acentuación de actividades elementales y ocupaciones de servicios, ventas y de trabajo precario.

Si se lee la misma información hasta aquí analizada de otra manera, enfocándose en la distribución relativa de las ocupaciones para cada período en sí mismo, se aprecia lo siguiente: en la medida en que la inmigración es más reciente pierde importancia la agricultura y ganan fuerza los servicios. Sin embargo, lo que realmente gana fuerza en la inmigración contemporánea son las ocupaciones elementales. Lo afirmado es muy acentuado entre los hombres, que tienden a concentrarse en la medida en que la inmigración se hace más reciente, en ocupaciones elementales. Por otro lado, la agricultura pierde significativamente importancia en las tendencias de la inmigración a la largo de todo el período, aunque en el periodo más reciente hay una cierta recuperación entre los inmigrantes masculinos. Entre las mujeres las ocupaciones elementales también aumentan en importancia, en la medida en que nos acercamos a la fase más contemporánea. En este caso la agricultura pasa a tener una importancia secundaria. En todo el proceso las actividades de servicios y ventas mantienen una gran y acentuada concentración de mano de obra. Un dato importante es que en la fase más cercana la agricultura recupera importancia como fuente de ocupación para la inmigración masculina. Pero lo más importante son dos hechos: en el largo plazo se observa una creciente intensificación de la inmigración de trabajadores haitianos que corre paralelo a la creciente concentración de dichos inmigrantes en actividades terciarias y precaristas (elementales).

VI. CONTRATOS, JORNADAS DE TRABAJO E INGRESOS

6.1 Contratos

Desde la perspectiva de las relaciones laborales debe distinguirse, como se hace en el *Informe General ENI-2013*, entre el tipo de trabajador y la modalidad del contrato. En el primer caso, debe distinguirse al menos tres tipos de trabajadores: fijos, ocasionales y ajusteros, mientras que en la modalidad del contrato, en esencia, se trata de dos categorías de acuerdos: por escrito y verbal. Es claro que una mayor formalidad y estabilidad en las relaciones laborales se verifica en las categorías de trabajadores fijos contratados por escrito. En cambio, en la medida en que los acuerdos de trabajo definen contratos verbales y se establecen categorías de trabajadores que operan temporalmente o por ajuste, los vínculos de trabajo serán más inestables e informales. Naturalmente, se pueden presentar modalidades intermedias, como los grupos de trabajadores por temporada contratados por escrito.

El Cuadro 9.11 del *Informe General* de la ENI 2012 resume la información general. En el mismo apreciamos que los trabajadores inmigrantes definen una tipología dicotómica desde el punto de vista de los contratos: un 50% son fijos y un 37% son temporeros. Apenas un 8.3% son ajusteros. Esa situación tiende a repetirse en las zonas urbanas (54.6%), pero en las zonas rurales, el trabajo fijo y el temporero se equilibran: 43.3% y 42.3%, respectivamente. Ahora bien, entre los inmigrantes haitianos tienden a equilibrarse los volúmenes de trabajadores fijos (46%) y temporeros (41%), con predominio de los primeros. En las zonas urbanas, esa tendencia se acentúa (48.4% fijos contra 39.3% temporales), pero en las zonas rurales, la dicotomía se equilibra (42.25% fijos y 43.55% temporeros), con un importante 11.1% de contratos por ajuste. El caso de los inmigrantes de otros países define otra situación. Se trata predominantemente de trabajadores fijos (80%), tanto en las zonas urbanas (79.6%) como rurales (83.7%).

Las contrataciones definen un predominio de los acuerdos verbales de trabajo (73.7%). Apenas el 17.1% de trabajadores son contratados por escrito. Sin embargo, en las zonas urbanas se mantiene la tendencia al predominio de los contratos verbales (70%), y esa tendencia es aun más fuerte en las zonas rurales (80.4% de los contratos son verbales).

Cuadro 6.1
Tipos de trabajadores y formas de contratación
por grupos de inmigrantes y descendientes (% y miles)

Grupos	Tipos de trabajadores						Formas de contratación				
	Fijos	Temporeros	Ajuste	Otros	S/I	Total	Por escrito	Verbal	Otros tipos	S/I	Total
Inmigrantes haitianos	45.9	41.0	9.1	0.7	3.2	100.0 (218.2)	14.0	77.1	1.4	7.5	100.0 (130.1)
Inmigrantes de otros países	79.8	12.9	1.3	1.4	4.6	100.0 (16.4)	54.2	31.6	4.8	9.4	100.0 (15.4)
Descendientes de inmigrantes	43.4	25.7	6.5	0.8	3.6	100.0 (40.6)	32.5	58.8	1.5	7.2	100.0 (29.9)
Total	50.5 (139.2)	37.0 (102.1)	8.3 (22.7)	0.8 (2.1)	3.3 (9.2)	100.0 (275.5)	20.7 (34.4)	69.9 (122.9)	1.7 (2.9)	7.6 (13.4)	100.0 (175.7)

Fuente: Informe general ENI (2013), Cuadro 9.11, p. 244.

Es entre los inmigrantes haitianos que se acentúa la tendencia a los contratos verbales de trabajo: 41% en general, 77% en las zonas urbanas y 82.6% en las rurales. En cambio, entre los inmigrantes de otros países, la tendencia es la inversa: 54.9% en contratos escritos, manteniéndose igual en las zonas urbanas, con un importante aumento en las rurales (64%).

Cuadro 6.2
Tipos de trabajadores inmigrantes y descendientes según contratos laborales
por ramas de actividad económica y sexo

Ramas de actividad	Total de inmigrantes		Inmigrantes haitianos		Inmigrantes de otros países		Descendientes de inmigrantes	
	Fijo	Por ajuste y temporero	Fijo	Por ajuste y temporero	Fijo	Por ajuste y temporero	Fijo	Por ajuste y temporero
Total								
Actividades primarias:								
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	38.3	59.3	38.4	59.5	59.6	40.4	35.6	58.0
Explotación de minas y canteras	94.9	5.1	93.8	6.2	100.0	0	100.0	0
Actividades secundarias:								
Industrias manufactureras	73.6	24.7	64.7	33.8	93.2	6.8	81.2	16.5
Electricidad, gas y agua	39.9	60.1	52.9	47.1	3.8	96.2	100.0	0
Construcción	26.4	70.6	26.4	70.3	53.5	46.5	23.2	76.3
Actividades terciarias:								
Comercio por mayor y detalle	76.7	17.8	74.1	18.8	71.3	20.6	84.7	14.4
Hoteles y restaurantes	84.8	11.3	89.2	9.5	75.4	17.2	78.3	12.3
Transporte y almacenamiento	83.2	11.2	91.4	5.6	85.6	6.7	68.8	24.4
Finanzas	79.6	17.5	77.3	19.5	90.0	10.0	75.0	20.4
Administración pública y defensa	73.0	22.0	60.2	22.4	87.2	12.8	74.8	25.2
Otros servicios	83.5	14.0	83.7	14.1	84.6	10.0	82.5	15.8
S/I	10.2	9.1	9.4	11.8	25.6	0	6.4	0
Grupos de ocupación	Total de inmigrantes		Inmigrantes haitianos		Inmigrantes de otros países		Descendientes de inmigrantes	
	Fijo	Por ajuste y temporero	Fijo	Por ajuste y temporero	Fijo	Por ajuste y temporero	Fijo	Por ajuste y temporero
Total								
Directores y gerentes	83.1	13.7	82.2	0	89.3	9.2	67.8	32.2
Profesionales	85.4	10.7	86.7	10.1	81.6	12.8	93.5	6.5
Técnicos	83.0	10.0	82.1	17.9	82.7	7.1	84.9	8.9
Personal administrativo	84.7	15.3	85.5	14.5	85.9	14.1	82.9	17.1
Trabajadores de servicios y vendedores	82.5	12.6	81.8	12.5	78.4	19.9	86.6	9.4
Agricultores y trabajadores calificados agropecuaria	41.5	56.1	41.6	56.0	69.4	30.6	40.9	59.3
Oficiales, operarios y artesanos	34.3	62.6	31.7	64.9	69.7	30.3	46.5	52.2
Operadores de instalaciones de maquinarias	67.5	28.0	68.4	30.7	27.2	72.8	70.4	21.4
Ocupaciones elementales	46.9	50.7	45.1	52.7	93.4	4.2	58.7	36.8
Sin información	11.3	19.0	10.2	23.3	6.3	0	19.8	4.1

Fuente: Informe General ENI (2013). Elaboración del autor.

Estas tipologías de trabajadores y modalidades de contratación se reflejan en la estructura del empleo. En la perspectiva de las ramas de actividad económica, se aprecia que en las ramas minas y canteras, hoteles y restaurantes, transporte, almacenamiento y otros servicios, los trabajadores son mayoritariamente fijos en su desempeño ocupacional. En cambio, en las ramas agropecuarias, las construcciones y energía predomina el trabajo temporero. Al apreciar cómo esta situación se expresa en los grupos laborales, vemos que en los inmigrantes haitianos, al igual que en la situación general, el trabajo fijo se concentra en hoteles y restaurantes, transporte y almacenamiento y otros servicios. No se debe olvidar que en estas ramas, la presencia de trabajadores inmigrantes haitianos es reducida. En cambio, en los inmigrantes procedentes de otros países, la situación generalizada en todas las ramas es la del trabajador fijo; solo en las construcciones, el sector energía y la agricultura, predominan los trabajadores temporeros.

La información en materia ocupacional en general ratifica los anteriores hallazgos. En las ocupaciones de más exigencia de calificación y vinculadas a los servicios que organizan la actividad económica o tienen tareas de mayor complejidad técnica (directores y gerentes, profesionales, técnicos, personal administrativo), pero también en la esfera del comercio, predominan los trabajadores fijos. En cambio, en las ocupaciones manuales y en general, de menor complejidad técnica (agricultura, trabajo manual en fábricas, y ocupaciones elementales), predominan los trabajadores de temporada. Al analizar la distribución por categorías o grupos de inmigración, la tendencia es la misma: entre los inmigrantes haitianos, la mayor concentración del trabajo fijo se verifica en las ocupaciones de mayor complejidad técnica. En cambio, en el trabajo agropecuario, manufacturero, o en general, manual, donde mayoritariamente se concentran estos inmigrantes, predomina el trabajador de temporada. En el caso de los inmigrantes procedentes de otros países, la situación es muy distinta: aquí predomina el trabajador fijo en casi todas las ocupaciones, salvo el caso de los operarios de máquinas y los trabajadores manuales, pero en estos dos últimos casos, a diferencia de los inmigrantes haitianos, la presencia de inmigrantes de otros países es reducida.

Desde la perspectiva de la estructura ocupacional, lo interesante es apreciar que, según las ocupaciones que desempeñan los inmigrantes en la actividad laboral, sus niveles de escolaridad y formación técnica, cambian a su vez las modalidades de los acuerdos laborales y, en consecuencia, las modalidades y grupos de trabajadores. De esta forma, en la medida en que las ocupaciones de los inmigrantes se vinculan a los servicios de alta y mediana calificación, los trabajadores tienden a desempeñar ocupaciones

más o menos estables, mientras los contratos laborales escritos son más comunes (Sabel, 1985). En su defecto, las ocupaciones manuales y de baja calificación tienden a definir un tipo de trabajador de temporada, y sus contratos de trabajo se hacen, más generalmente, verbales.

En el Cuadro 5.6 se aprecia que las ocupaciones de cuello blanco o que demandan de calificaciones y niveles educativos altos, como son los profesionales, los técnicos, el personal administrativo e incluso los trabajadores de servicios y los vendedores, generaliza al trabajador fijo, y sus contratos de trabajo se hacen más formales, por escrito. En cambio, entre operarios y artesanos, obreros industriales, trabajadores manuales predomina el contrato de temporada. Llama la atención que entre los trabajadores inmigrantes del sector agropecuario hay una clara dicotomía en dos tipos de trabajadores: un 41% son fijos e igual proporción son temporeros.

Pero no hay que olvidar que los trabajadores fijos se concentran principalmente entre los de servicios y los obreros industriales, pero sobre todo, en los trabajadores manuales. Esto, naturalmente, es el producto de la inmigración, predominantemente procedente de Haití y compuesta por una población mayoritariamente con ninguna o baja alfabetización y bajos niveles educativos. Algo semejante ocurre entre los trabajadores de temporada, compuestos esencialmente por obreros y operarios, pero sobre todo por trabajadores manuales.

6.2 Jornadas de trabajo

Veamos ahora la cuestión de la jornada laboral. Para ello, analizaremos la extensión de la jornada laboral a la semana y luego, la jornada diaria de trabajo. Este análisis se hará en función de las diversas categorías de inmigrantes y descendientes según el género.

La jornada de trabajo semanal de todas las categorías de trabajadores inmigrantes y sus descendientes se concentra en semanas de 5-6 días laborales (68%). Una pequeña proporción (21.5%) labora siete días a la semana, sobre todo entre los descendientes de inmigrantes de otros países (25.7%) y haitianos (23.3%). Sin embargo, son los descendientes de inmigrantes los que concentran la mayor proporción de trabajadores que laboran semanas de trabajo más cortas (de haitianos, 14.6% y de otros países, 16.7%). Hay me-

nor concentración de mujeres que laboran semanas de 5-6 días de trabajo (57.8%), pues los hombres se ajustan más a la semana promedio de 5-6 días de trabajo (68.2%). Son las mujeres inmigrantes de otros países y sus descendientes quienes más se concentran en las semanas laborales de 5-6 días: 64.1 y 73.4%, respectivamente. Pocas mujeres laboran semanas cortas de cinco días o menos (12.5%). El caso de los hombres acentúa estas tendencias observadas en las mujeres: pocos hombres laboran semanas cortas (18%), la mayoría labora semanas de 5-6 días, como se vio arriba, y un quinto de los hombres labora semanas largas. En este aspecto, es importante destacar que son las mujeres las que concentran el grupo que labora semanas largas: 24%, a diferencia de los hombres, que concentran el 20% (Cuadro A6.2).

Un poco más de la mitad de la población ocupada tiene jornadas laborales diarias de 6 a 8 horas, jornada que es la habitual en el país²⁸. Dado el predominio de la inmigración haitiana, desde el punto de vista demográfico, el grueso de la población que labora entre 6 y 8 horas son inmigrantes haitianos (80.4%). En el grupo de inmigrantes haitianos, el 56.3% labora 6/8 horas, el 33.7% labora largas jornadas de nueve y más horas, y un pequeño grupo de 10.1% labora jornadas cortas menores de cinco horas (Cuadro A6.3).

Son los hombres los que más se concentran en las jornadas medias de 5/6 horas (56.2%). En cambio, un poco menos de la mitad de las mujeres (48.8%) tiene jornadas de trabajo de 5/6 horas. Llama la atención que no son las inmigrantes haitianas, sino las de otros países, las que concentran el mayor volumen de trabajadoras inmigrantes: 31.3% las haitianas y 33.7% las inmigrantes de otros países. El patrón descrito se repite entre los hombres: más de la mitad de los inmigrantes haitianos (57%) laboran 5/6 horas, pero el 44.3% de los procedentes de otros países labora jornadas largas de nueve o más horas.

28 Ver Báez Evertsz, et al. (2011).

Gráfico 6.1

Promedios salariales por grupos inmigrantes y descendientes según sexo (%)
(en miles de RD\$)

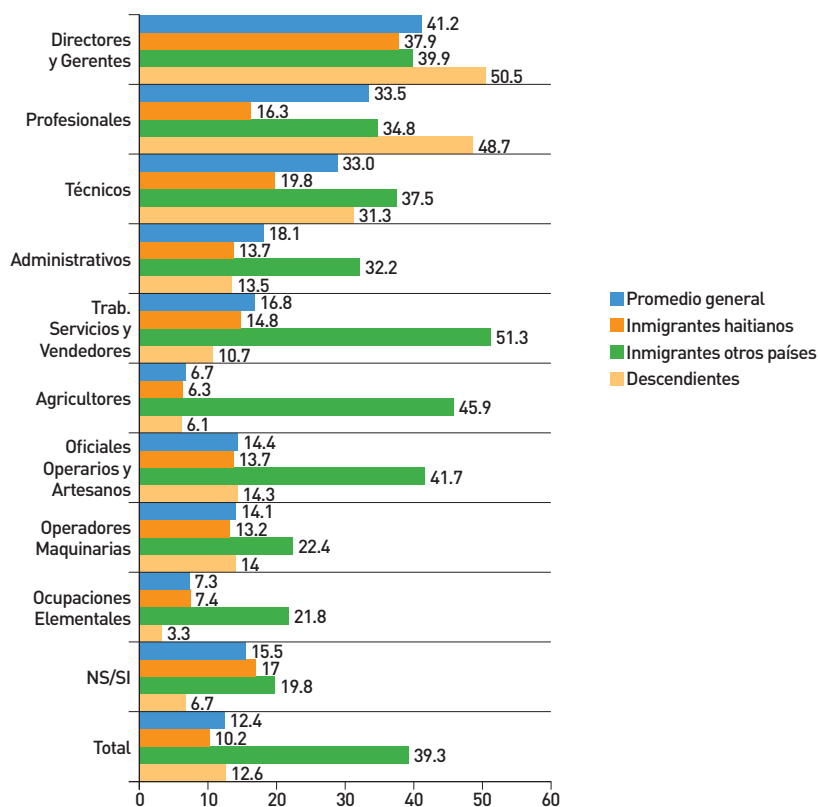
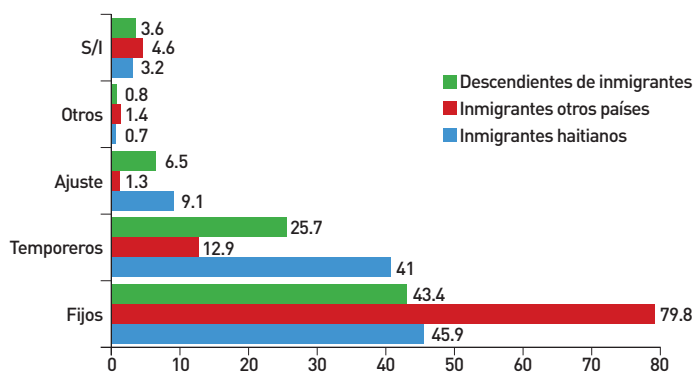


Gráfico 6.2

Trabajadores fijos, temporeros y ajusteros (%) según condición migratoria



6.3 Ingresos

El análisis de los ingresos de los trabajadores inmigrantes ha sido muy bien expuesto en el *Informe General* de la ENI 2012²⁹. En el presente estudio resumiremos esos hallazgos, añadiendo un breve análisis sobre las características de la distribución de ingresos, de acuerdo a los grupos ocupacionales e introduciendo algunos análisis complementarios a lo ya expuesto en dicho informe.

El primer aspecto que debe llamar la atención es la frecuencia de ingresos en el tiempo. La mayoría de los trabajadores inmigrantes recibe ingresos entre diario (26.3%), semanal (24.8%) y quincenal (26.1%). Lo que aquí debe interesarnos es la baja proporción del grupo de trabajadores que recibe ingresos mensuales (17.1%). En el país es muy generalizado el pago quincenal y han ido perdiendo fuerza las modalidades mensuales. En el mundo rural y en cierto tipo de ocupaciones de temporada a nivel urbano, como las construcciones, el pago diario y semanal es muy frecuente. En cierto modo, es esto lo que explica las modalidades de retribución salarial señaladas. A esto se suma lo que quizás es el punto más importante, y es el hecho de que las formas de la contratación en determinadas ocupaciones condiciona la forma de pago. Por ejemplo, el contrato de temporada prácticamente fuerza al pago diario o semanal y en extremo, quincenal. Por ejemplo, entre los hombres, el 54% recibe su salario diario o semanal. Un dato a destacar es que entre las mujeres no solo un importante 23.7% cobra su salario quincenalmente, sino que el 49.1% lo hace entre quincenal y mensual (25.4%) (*Informe General*, ENI, 2013).

Es en la población migratoria haitiana donde predomina el pago diario (28.3%) o semanal (27.2%), que sumados, hacen un 55.5%. Esto es más relevante entre los inmigrantes haitianos hombres, donde el 30.1% recibe pago semanal. Entre las inmigrantes haitianas, el pago quincenal o mensual llega a concentrar el 42.8%, pero lo realmente significativo es el pago diario (33.4%). Por otro lado, en los otros inmigrantes, el pago generalizado es el quincenal (26%) y sobre todo, el mensual (41.8%), alcanzando ambos un 67.8%, y ese patrón se repite a igual título entre hombres y mujeres. Entre los descendientes predomina el pago quincenal (25.8%), lo cual es

²⁹ El análisis de las retribuciones salariales de acuerdo a la frecuencia de pago (diario, semanal, quincenal o mensual) se presenta en el *Informe General* de la ENI 2012 en el Cuadro 9.14, p. 250. El análisis relativo a los ingresos se resume en los cuadros 9.15, 9.16, pp. 251-253, del mismo informe.

más relevante entre las mujeres (31.8%) que entre los hombres (23.2%). (*Informe General*, ENI, 2013).

Veamos ahora la cuestión de los ingresos. Al igual que en el *Informe General* de la ENI 2012, nuestro análisis se concentra en el ingreso principal, y no considera ingresos complementarios. Por lo demás, todo el análisis se hará en términos de ingresos (promedio) mensuales, a menos que se indique lo contrario. Hay notables diferencias de ingreso según diversas categorías como el sexo, la zona de residencia y la ocupación. En este sentido, se aprecian notables desigualdades entre sexos, donde la mujer claramente recibe un pago salarial mucho más bajo que el hombre, las zonas urbanas se encuentran en mejor situación que las rurales, y los inmigrantes haitianos están situados en desventaja respecto a los de otros países. Veremos al respecto tres tipos de datos: los relativos a las escalas de ingresos, los propios de los promedios de ingresos y los promedios de ingreso de acuerdo a las ocupaciones.

La población de que se trata recibe en su generalidad ingresos precarios: a) el 64.9% gana mensualmente menos de RD\$10,000; b) un 23.8% gana entre RD\$10,000 y RD\$19,999; y c) un reducido grupo que llega al 11.1% gana más de RD\$20,000. En términos de escala de ingresos, claramente la mujer está peor situada que los hombres: un 41.5% de ellas recibe ingresos por debajo de RD\$5,000, mientras en ese mismo nivel se concentra el 19.6% de los hombres. Aun así, se trata de una población con ingresos precarios: a) el 61% de los hombres y el 75.7% de las mujeres recibe ingresos por debajo de RD\$10,000; b) apenas el 11% de los hombres y el 12.2% de las mujeres recibe ingresos por encima de los RD\$20,000. De todos modos, hay un grupo intermedio, que recibe ingresos mensuales entre RD\$10,000 y RD\$19,999: el 26.6% de los hombres y el 11.1% de las mujeres (Cuadro 9.15 del *Informe General* ENI 2013, p. 251).

La situación descrita se revela más desigual entre las áreas geográficas de concentración poblacional urbana y rural. En la primera, el 56% de la población recibe menos de RD\$10,000, pero en la zona rural, esa proporción aumenta al 83.8%. El grupo con mayor nivel de ingresos (más de RD\$20,000) tiene una mayor concentración relativa en la zona urbana que en la rural: 15.2% en las ciudades y apenas un 3.9% en la zona rural.

Lo descrito hasta aquí en términos generales asume mayor desigualdad al comparar los ingresos de los diversos grupos de inmigración. El 68.7% de los inmigrantes haitianos recibe un ingreso mensual menor a

los RD\$10,000, un 26.6% tiene ingresos entre RD\$10,000 y RD\$19,999, y un muy reducido grupo de 6.8% gana más de RD\$20,000 mensual. Quienes se encuentran en peor situación de ingreso son, claramente, las mujeres inmigrantes haitianas. El 46.4% gana menos de RD\$5,000, y el 79.5% recibe menos de RD\$10,000 al mes. Aunque precaria, la situación es menos dramática entre los inmigrantes hombres, pues aunque el 66.2% gana menos de RD\$ 10,000, un 46.2% gana entre RD\$5,000 y RD\$9,999. El caso diametralmente contrario es en los inmigrantes nacidos en otros países, pues allí el 65.3% gana más de RD\$20,000 al mes, un 21% gana entre RD\$10,000 y RD\$19,999 y apenas un 13.4% gana menos de RD\$10,000. En este grupo, lo relevante es que entre las mujeres inmigrantes de otros países, un significativo 22.3% gana menos de RD\$5,000 mensuales.

Los descendientes también expresan gran precariedad de ingresos. El 54.4% gana al mes menos de RD\$10,000. Esto es más grave entre las mujeres, donde el 80% tiene ingresos menores a los RD\$10,000, pero también los hombres, en un 56.2%, tienen ingresos semejantes.

El marco general descrito revela una generalizada precariedad de ingresos. Sin embargo, esto tiene especificidades que deben destacarse: a) ciertamente, en general, los ingresos en la población son precarios y bajos; b) esto afecta más a los inmigrantes haitianos en tanto su situación de ingresos tiende a ser de mucho mayor precariedad que la de los otros inmigrantes; c) las mujeres, por lo general, son las que se encuentran en peor situación; y d) los inmigrantes de otros países están muy por encima, en sus ingresos promedio, que el resto de la población inmigrante.

Veamos ahora la situación de acuerdo a los promedios de ingreso (Cuadro A6.1). La población en su conjunto recibe un ingreso promedio de RD\$12,441.2, pero un 77.8%, concentrado en las zonas urbanas recibe un ingreso un poco más elevado: RD\$14,785. En las zonas rurales, que concentran el 22% de la población objeto de estudio, el ingreso promedio desciende a RD\$8,004.8. En términos de los promedios generales no hay diferencias dramáticas entre hombres y mujeres, pues si bien los primeros reciben un ingreso de RD\$12,806.6, las mujeres reciben RD\$11,021.2 para una diferencia reducida de RD\$1,785.3. Pero esos datos son, en cierto modo, engañosos, pues están afectados por la desigualdad entre grupos de inmigrantes y las proporciones demográficas entre grupos. A nuestro criterio, ese hecho es lo que explica que entre las mujeres inmigrantes de otros países haya un grupo importante con elevados ingresos, lo que afecta el

promedio general. De todos modos, los datos que se poseen indican que al comparar los ingresos promedio por grupos de inmigrantes y descendientes, aparecen serias desigualdades de género, pero también intra género, como es el caso de las desigualdades de ingreso entre mujeres haitianas inmigrantes y de otros países.

De esta manera, entre los inmigrantes haitianos los hombres reciben un ingreso promedio de RD\$10,721.5, mientras el promedio de ingreso mensual en las mujeres es de RD\$8,106.3. Entre los inmigrantes de otros países también hay notorias diferencias de género en materia de ingresos, aunque en su conjunto estos ingresos son significativamente superiores a los que recibe la población inmigrante haitiana. Así, mientras los hombres reciben un salario mensual promedio de RD\$42,585, las mujeres reciben RD\$33,244.6. La población de descendientes establece un promedio de ingresos mensuales de RD\$12,615.5, que aumenta a RD\$14,004.4 entre los hombres y desciende a RD\$8,637.4 en las mujeres.

Cuadro 6.3

Diferencias de ingresos según promedio por sexo y grupos inmigrantes y descendientes

Categorías ingresos	Promedios (RD\$)	Diferencia de ingresos respecto a los promedios según grupos inmigrantes y descendientes		
		Inmigrantes haitianos	Inmigrantes otros países	Descendientes
General	12,441.2	(-) 2,179.5	(+) 29,056.1	(+) 1,743.0
Hombres	12,806.6	(-) 2,085.1	(+) 29,778.4	(+) 1,360.2
Mujeres	11,021.2	(-) 2,914.9	(+) 22,223.4	(-) 2,016.4

Fuente: ENI 2012, Cuadro 9.16, p. 253. Reconstrucción del autor.

Los datos aportados hasta aquí permiten reconocer importantes desigualdades entre los grupos inmigrantes y sus descendientes. El Cuadro 6.3 resume esas diferencias. En el mismo se aprecian algunos asuntos interesantes respecto a la desigualdad de ingresos entre grupos de inmigrantes y descendientes. En primer lugar, queda claro que los ingresos de los inmigrantes haitianos se colocan por debajo de los promedios, con diferencias de alrededor de RD\$2,000. En segundo lugar, indica que hay una diferencia abismal entre los ingresos entre inmigrantes haitianos y los de otros países. Entre estos últimos, la diferencia de ingreso respecto a los promedios generales sobrepasa los RD\$20,000 y es más significativa a favor de los hombres. Finalmente, indica que entre los descendientes hay una posición ligeramente mejor que la de los inmigrantes haitianos, pero significativamente inferior

a la de los inmigrantes de otros países. En todo caso, en este último grupo de descendientes, esa situación a quien favorece es a los hombres.

En el análisis de la desigualdad interna del ingreso en los grupos inmigrantes y descendientes, es importante apreciar cómo las desigualdades de ingreso entre trabajadores inmigrantes afecta la concentración de ingresos en los propios estratos de trabajadores, y sobre todo, a nivel regional y de género. El Cuadro 9.16 del *Informe General* permite reconstruir el panorama.

Los datos indican que hay una concentración del ingreso a favor de la zona urbana: 81.9% del ingreso general se concentra allí. En los asentamientos de los inmigrantes haitianos, en este grupo, el 73.2% de sus ingresos se concentra en la zona urbana, y es mucho más acentuado entre los inmigrantes de otros países (89.3%) y en el grupo de descendientes (82.3%). A nivel de género las desigualdades de ingreso producen un importante impacto, pues en general, el 82% del ingreso se concentra en el grupo de los hombres, aumentando al 86.1% entre los inmigrantes haitianos, y aunque sigue siendo desigual a favor de los hombres entre los inmigrantes de otros países (70.4%) y de los descendientes (78.5%), es mucho menor la concentración masculina del ingreso (*Informe General ENI*, 2013).

Como era de esperarse, el grueso de los ingresos se distribuye entre asalariados (63.2%) y cuentapropistas (25.2%), aunque los patronos, siendo exigüos en número, concentran un importante 10.5% de la masa general de ingresos. Esto último es muy significativo entre los inmigrantes de otros países, donde los que laboran en condición de patronos llegan a reunir el 18.6% del ingreso total del grupo. Entre inmigrantes haitianos y descendientes, lo que llama la atención es que el trabajo asalariado llega a concentrar más del 60% de la masa general de ingresos (*Informe General ENI*, 2013).

Ahora bien, en la estructura general del empleo por ramas, cuatro ramas de actividad económica concentran el 77.4% de los ingresos: construcción (26.8%), comercio al por mayor y detalle (23.1%), agricultura y pecuaria (15.8%) y otros servicios (11.7%). Esto es el producto del gran número de trabajadores inmigrantes (sobre todo, haitianos) que concentran, y no el resultado de promedios salariales elevados. Más bien, resulta lo contrario: ramas con alta concentración de trabajadores e ingresos, como la agricultura, definen salarios promedios bajos. En el caso de la agricultura es de RD\$6,404.2%, o en la rama “otros servicios”, que concentra el 11% del ingreso general, estando su ingreso mensual en RD\$11,214.0 por debajo del promedio general.

En el estrato mayoritario de inmigrantes, los procedentes de Haití, se produce una concentración del ingreso del 80.8% en solo tres ramas: agropecuaria (21.7%), construcciones (34.4%) y comercio al por mayor y detalle (24.7%). La concentración del ingreso en los inmigrantes de otros países es más diversificada, donde cinco ramas concentran el 73.1% del ingreso total del grupo: manufactura (14.9%), comercio (19.9%), hoteles y restaurantes (14.4%), transporte y almacenamiento (12.2%) y otros servicios (23.9%). Entre los descendientes, tres ramas concentran el 52.2% del ingreso total: construcción (24.3%), comercio (20%) y otros servicios (14.9%). (*Informe General ENI, 2013*).

Las ramas de actividad económica donde se pagan los salarios promedio más altos son Transporte y almacenamiento (RD\$22,875) y Hoteles y restaurantes (RD\$21,314.5). Pero donde realmente se concentran los salarios promedio más altos del grupo de inmigrantes de otros países no es solo en estas ramas. En el caso de este último grupo de inmigrantes, los salarios más altos promedio se pagan en la Industria manufacturera (RD\$48,010.2), Comercio (RD\$44,047.3), Hoteles y restaurantes (46,630.6) y Transporte y almacenamiento (RD\$42,289.2). (Cuadro A6.1 e *Informe General ENI 2013*).

Al analizar las diferencias de ingresos entre grupos de inmigrantes y descendientes por ramas de actividad económica se aprecian algunos hechos relevantes, indicativos de que a lo interno de las ramas se producen diferenciaciones internas que afectan los ingresos promedio de los trabajadores. Tomemos tres ejemplos emblemáticos: la agricultura, que concentra los salarios más bajos; el transporte y almacenamiento, que concentra los promedios de ingreso más altos; y la actividad financiera, que concentrando muy poco del volumen total de ingresos de los trabajadores, demanda en general de personal de calificación alta. Los datos permiten reconocer lo siguiente:

- a) En la agricultura, todo indica que son los inmigrantes haitianos los que fijan el salario, para un promedio en este grupo de RD\$6,231.3, desviado ligeramente hacia la baja del promedio general en RD\$172.9. Sin embargo, los inmigrantes de otros países que laboran en la misma rama ganan un promedio de RD\$32,798.3, con una diferencia respecto al ingreso de los inmigrantes haitianos de RD\$26,567.0 a favor de los inmigrantes de otros países.
- b) En el caso del transporte, el ingreso promedio de los inmigrantes haitianos que laboran en la rama duplica los ingresos en la agricultura, con RD\$15,624.3 promedio, pero representan menos de la mitad del prome-

dio de ingreso de los inmigrantes que laboran en la misma rama, el cual asciende a RD\$42,289.2.

- c) Finalmente, en la rama de finanzas, donde en principio debíamos esperar una nula presencia de mano de obra inmigrante haitiana, los ingresos promedio de los inmigrantes haitianos en esa rama no son bajos (RD\$10,773.3), pero representan la mitad del promedio nacional y un tercio de los ingresos que obtienen los inmigrantes que laboran en la misma rama, que alcanzan a RD\$32,202.0.

A nuestro criterio, estos datos apuntan a reconocer el hecho de que la heterogeneidad ocupacional no solo se produce entre los grupos de inmigrantes y entre las ramas, sino al interior mismo de estas últimas. Esto debe conducirnos a pensar en la hipótesis que sostiene el enfoque institucionalista, de que en las ramas y las empresas hay una suerte de dualidad, en la cual se articulan al menos dos niveles de mercado ocupacionales: el propio de las ocupaciones de alta productividad y demanda de calificación (por ejemplo, en las finanzas: analistas financieros, ejecutivos) y otro, de baja calificación o grupo secundario, conectado a mecanismos incluso no regulados del mercado laboral (personal de limpieza sub contratado, guardianes subcontratados, choferes, etc.). Es en este espacio secundario o subordinado donde inmigrantes de baja calificación, como los procedentes de Haití, pueden insertarse, aun con niveles salariales bajos, en las ramas de mayor competitividad e ingresos salariales altos.

Los datos agregados sobre ingresos en su expresión ocupacional, a nuestro juicio, marchan en la dirección de la hipótesis planteada en el párrafo anterior. El Cuadro A6.1 resume la información al respecto.

La primera heterogeneidad salarial es la que se presenta entre inmigrantes haitianos y de otros países. Nos parece que la misma ha quedado ya establecida. De todos modos, la información puntual es: el salario promedio mensual de estos últimos es de RD\$39,317.8, mientras el de los inmigrantes haitianos es de 10,261.7. Vale decir, el salario mensual promedio de un inmigrante que viene de un país diferente a Haití es casi cuatro veces superior al que devenga un inmigrante haitiano. Esta distancia es aun mayor entre las mujeres inmigrantes haitianas y las de otros países: ésta última tiene un salario mensual promedio cuatro veces superior al de las inmigrantes haitianas. Podría decirse que las diferencias apuntadas son el producto de la desigualdad de calificación y escolaridad, que son sustancia-

les y obvias, pues entre los inmigrantes de otros países más, del 40% tiene algún grado de educación superior, el analfabetismo prácticamente no existe, etc. Sin embargo, todo indica que hay otros factores, como veremos un poco más adelante³⁰.

La segunda heterogeneidad es la que se produce al interior mismo de los grupos inmigrantes y descendientes. Esta es más claramente determinada por el tipo de posición ocupada en la estructura ocupacional. Por ejemplo, entre los inmigrantes haitianos, y tomando solo los grupos de ocupación de mayor concentración de trabajadores, se aprecian diferencias de ingresos notables en función de las ocupaciones: mientras los jornaleros que laboran en la agricultura ganan un promedio de RD\$6,404.0 mensuales y los que desempeñan manuales de muy baja productividad, como las ocupaciones elementales, ganan RD\$7,775, los trabajadores de servicios y vendedores ganan un promedio de RD\$17,845.1 al mes. Es cierto que el trabajo manual sin calificación predomina en la agricultura, pero en los servicios hay también muchas ocupaciones que no demandan de calificación alguna.

La tercera heterogeneidad es la de género. En este caso, pueden observarse al menos dos heterogeneidades o situaciones de desigualdad de ingresos: la que determina la condición misma de género y la que se establece entre igual tipo de ocupaciones. Tomemos el caso de los inmigrantes haitianos. La mujer inmigrante haitiana obtiene un ingreso mensual de RD\$8,106.3, mientras los hombres ganan RD\$10,721. Esto se acentúa más al analizar las ocupaciones: a) las mujeres que laboran en actividades agrícolas alcanzan un ingreso mensual de RD\$4,157.4, contra RD\$6,404 que alcanzan los hombres; b) mientras un inmigrante gana, como ya vimos, RD\$17,845 al mes en el sector de servicios y ventas al detalle, la mujer alcanza solo RD\$10,125; c) en las llamadas ocupaciones elementales, que integran mucho empleo precario, sin calificación, los inmigrantes haitianos allí empleados ganan un promedio de RD\$7,775 al mes, contra RD\$5,970 de las mujeres.

La cuarta heterogeneidad es la que se produce entre personas del mismo género, pero de distinta condición migratoria. Se presentan al menos tres situaciones: a) la que se establece entre los conglomerados inmigrantes, sin distinciones de género, en igualdad de situación ocupacional; b) la que se

30 Este tema demandaría de estudios específicos, apoyándose en análisis multivariados más sofisticados. Lamentablemente, las limitaciones de este trabajo impiden en este momento asumir esa tarea.

produce entre mujeres con diferente situación migratoria, con iguales condiciones o posiciones ocupacionales o empleo; y c) la que se produce entre hombres en conglomerados migratorios distintos, pero que desempeñan ocupaciones semejantes.

En el primer caso, lo que se observa es que en los grupos ocupacionales de mayor requerimiento de calificaciones y formación técnico profesional (directores, gerentes, profesionales, administradores), las diferencias de ingresos promedio mensuales entre inmigrantes haitianos y de otros países no son tan grandes en el caso de los directores y gerentes. En el caso de los profesionales y técnicos, la desigualdad se amplía hasta colocar a los inmigrantes haitianos en un nivel de ingreso que alcanza a la mitad del alcanzado por inmigrantes de otros países, en los casos de los profesionales, los técnicos y los administradores.

Sin embargo, en la esfera misma de los servicios y ventas, donde se concentra una gran proporción de inmigrantes haitianos con poca calificación y formación técnica, las diferencias en ese mismo nivel ocupacional respecto a los inmigrantes no haitianos, son elevadas, ya sea entre operarios y artesanos o entre trabajadores que desempeñan trabajos de poca demanda en formación profesional y educativa, como es el caso de las ocupaciones elementales. En este último caso, que es paradigmático, un trabajador haitiano gana un promedio al mes de RD\$7,383, contra RD\$21,881 que obtienen al mes los inmigrantes de otros países en la misma posición.

Diferencias tan grandes de ingreso en una misma situación ocupacional no pueden explicarse apelando simplemente a la desigualdad de niveles de escolaridad o formación técnica. A nuestro juicio, además de esta variable, debe estar interviniendo la heterogeneidad misma de las situaciones laborales al interior de los grupos de ocupación y las ramas de actividad económica. Por ejemplo, en la actividad agropecuaria solo laboran jornaleros “echa días” o inmigrantes de temporada sin ninguna o escasa calificación y bajísimo nivel de formación escolar. También laboran allí técnicos agrícolas, agrónomos, expertos de todo tipo. En los servicios ocurre otro tanto: en estas categorías se ocultan no solo los servicios que la población de bajo nivel proporciona a las clases medias en las ciudades, sino también a los grandes bancos, las cadenas de supermercados, las tiendas por departamento (malls); incluso, al interior de estos servicios modernos de alta productividad se presenta la heterogeneidad del mercado laboral, pues en estas actividades modernas hay mucho empleo de baja calificación en actividades específicas como la limpieza, vigilancia, mensajería, etc.

VII. SECTOR INFORMAL E INMIGRACIÓN

7.1 Problemas de medición del sector informal

Independientemente del abordaje metodológico que se haga a la problemática del llamado “Sector Informal” (SI), con el tiempo se ha ido formando un consenso relativo en torno a la idea de que con el concepto de lo que se trata es de “teorizar” y, posteriormente, “medir” las tendencias de las economías capitalistas modernas a eludir los mecanismos reguladores que desde el surgimiento del capitalismo industrial impuso el Estado a la gestión capitalista de la empresa económica (Portes y Castells, 1990; Mingione, 1993).

De esta forma, el llamado sector informal expresa una tensión de toda formación social capitalista: de un lado, la tendencia de la empresa a eludir los mecanismos reguladores que organizan el mercado, y por otro, el recurrente mecanismo del mundo del trabajo a resistir la salarización del proceso productivo, tras la organización de formas no reguladas, que logran precisamente escapar a las reglas del mercado y a generar alternativas de ocupación e ingresos, ante las limitaciones de absorción productiva del sistema económico, ya sea por determinantes propiamente estructurales o por consecuencias del ciclo económico. Por ello, el sector informal de alguna manera expresa una geometría variable entre el capital y el trabajo, que en última instancia remite a las capacidades del Estado para ordenar el mercado y en particular, el mundo del trabajo, con las reglas formales de un mercado que regula la competencia, pone normas a la salarización y organiza la reproducción social del trabajo, mientras por otro lado, el mismo SI (Mingione, 1993) permite articular respuestas económicas a la mercantilización de la reproducción social en la sociedad moderna, desde la perspectiva de las necesidades de la unidad doméstica y las familias trabajadoras, ante la flexibilización del mercado, sus incapacidades para absorber mano de obra y la creciente concentración de la economía en el sector capitalista (Mingione, 1993; Pahl, 1991).

Los esfuerzos de medición de este fenómeno expresan precisamente esas tensiones. De alguna manera, los enfoques cuantitativos propuestos por OIT se han centrado en la dimensión del establecimiento para aproximarse al fenómeno de la informalidad, asumiendo que el tamaño de la empresa impone

limitaciones a la regulación, ya sea porque la misma, en la medida en que reduce su dimensión, ve constreñirse su potencial de adaptación a la regla formal del mercado. De hecho, este enfoque indica que hasta un cierto umbral, el “establecimiento” perfectamente tiene la flexibilidad para escapar a la formalización del mercado. Esto supone que la empresa grande tiene, más que la pequeña, una incapacidad de “evasión” del Estado, lo que se aprecia en los mecanismos propios de la tributación, la regulación laboral y mercantil. La OIT sugiere así que en términos prácticos, una primera aproximación la impone el número de miembros productivos del establecimiento: hasta cuatro miembros tiende a definir un umbral de relaciones informales; a partir de cinco, se va imponiendo la regla formal. De suyo, como se aprecia, en la definición misma de ese límite habita una tensión no resuelta (Portes, trabajo FLACSO).

En ese marco es que se entiende la definición que propone el Banco Central de la República Dominicana, en lo relativo al concepto de “sector informal”. *De acuerdo a esa definición, el sector formal “comprende a todos los ocupados asalariados que laboran en establecimientos con 5 o más empleados, además los trabajadores por cuenta propia y patronos que pertenezcan a los siguientes grupos ocupacionales: profesionales e intelectuales, gerentes y administradores, y profesionales y técnicos, independientemente del tamaño del establecimiento donde labora”. En sentido inverso, el sector informal “comprende a todos los ocupados asalariados que laboran en establecimientos de menos de cinco empleados, además de los trabajadores por cuenta propia y patronos que pertenezcan a los siguientes grupos ocupacionales: agricultores y ganaderos, operadores y conductores, artesanos y operarios, comerciantes y vendedores y trabajadores no calificados. En adición, se incluye el servicio doméstico y los trabajadores no remunerados”³¹.*

En el presente estudio se hace un esfuerzo por generar información relativa a la medición del sector informal, en atención a la definición apuntada. Posteriormente, se introduce otro tipo de medida, esta vez no centrada en la dimensión del establecimiento (desde un miembro hasta cuatro, en el marco del establecimiento o empresa) para definir el “radio de influencia” de la empresa informal, sino que se apela a la medición de relaciones más directamente vinculadas a la seguridad del mundo del trabajo, en materia de beneficios sociales. Se asume así la “seguridad social” como criterio de medida del sector informal, tomando sobre todo tres indicadores básicos,

31 La metodología empleada por el Banco Central de la República Dominicana puede consultarse en su informe de la ENFT sobre el mercado de trabajo 2012.

en grados de aumento de responsabilidad del Estado frente al trabajador, y en consecuencia, de influencia en la dinámica económica del establecimiento, independientemente de su tamaño o dimensión: a) seguros que protegen al trabajador en el ámbito del trabajo; b) los que lo protegen en materia de salud junto a su familia; c) hasta llegar a la protección que brinda el seguro pensional (AFP en el país) y que automáticamente cubre un seguro de salud. Como es de apreciar, estas dimensiones suponen un grado determinado de vinculación del Estado con el mundo del trabajo, desde el punto de vista de la necesaria seguridad que debe tener el trabajador para la reproducción social de él y su familia. Todo esto lo veremos más abajo.

7.2. Absorción de fuerza de trabajo inmigrante y sector informal

El Cuadro 7.1 brinda una primera mirada a la cuestión de la informalidad y su medición. En el mismo se presenta una medición de la informalidad en la población a escala nacional, así como una medición a nivel de la población ocupada inmigrante y sus descendientes.

El Cuadro 7.1 revela el alto grado de informalización del mercado laboral en el país para 2012. Aproximadamente de cada 10 personas ocupadas, la mitad lo estaba en actividades informales, y casi seis hombres de cada diez laboraban en el sector informal. Sin embargo, en el mundo de la inmigración la situación es bastante distinta, pues la informalidad es significativamente más baja entre los inmigrantes y sus descendientes que entre la población ocupada a nivel nacional.

Es cierto que el 45% de los inmigrantes ocupados se encontraba en el sector informal, pero entre los hombres que, como se ha visto, concentran la mayoría de los inmigrantes, solo un 33,7% se encontraba en el sector informal. En ese sentido, lo relevante es el elevado nivel de informalidad entre las mujeres inmigrantes ocupadas: de cada diez, siete estaban ocupadas en el sector informal.

Es entre los inmigrantes que provienen de Haití donde se aprecian los más elevados niveles de informalidad. Un 45% se ocupa en actividades informales, aumentando casi a un 60% entre los hombres. Lo relevante aquí es el muy elevado nivel de informalidad entre las mujeres, que alcanza al

78%. Como veremos luego, esto remite a situaciones muy heterogéneas entre los grupos de inmigrantes y descendientes, que expresan un abigarrado complejo de relaciones sociales. En la misma pauta que la de los inmigrantes haitianos, sus descendientes nacidos en el país revelan un elevado nivel de informalidad en sus actividades laborales, pero a diferencia de sus padres, menos hombres y mujeres laboran en actividades informales, aunque entre las últimas, el nivel de informalidad es alto (65%) y entre los descendientes la actividad formal sobrepasa al 60%.

Entre los inmigrantes que provienen de otros países y entre sus descendientes, la situación es otra. Hay un nivel mucho más bajo de vínculos informales con la economía, predominando por lo general lazos formales. Más del 80% labora en actividades formales.

Cuadro 7.1
La informalidad para la población nacional ocupada
y para diversas categorías de población inmigrante y sus descendientes: 2012

Grupos	Sector	
	Informal	Formal
Ocupación nacional		
1. Hombres	59.6	40.4
2. Mujeres	49.9	50.1
3. Total	56.2	43.8
Inmigrantes		
1. Hombres	37.0	63.0
2. Mujeres	66.5	33.5
3. Total	44.7	55.3
Inmigrantes haitianos		
1. Hombres	59.4	40.6
2. Mujeres	78.2	21.8
3. Total	44.8	55.2
Inmigrantes otros países		
1. Hombres	20.9	79.1
2. Mujeres	16.7	83.3
3. Total	19.4	80.6
Descendientes hijos haitianos		
1. Hombres	48.1	51.9
2. Mujeres	65.8	34.2
3. Total	57.1	42.9
Descendientes hijos inmigrantes otros países		
1. Hombres	26.7	73.3
2. Mujeres	31.7	68.3
3. Total	26.5	73.5

(*) Se excluyen las S/R

Fuente: ENFT 2012 y ENI 2012. Cálculo del autor.

Cuadro 7.2
 Sectores informal y formal (*) por categorías económicas y sexo
 según grupos inmigrantes y descendientes

Categorías/Sexo	Inmigrantes haitianos		Inmigrantes otros países		Nacidos en RD de padres Haití		Nacidos en RD de padres otros países		Total		S/I
	INF	F	INF	F	INF	F	INF	F	INF	F	
Hombres											
Asalariado	59.0	92.1	18.6	63.5	49.0	90.0	29.3	70.6	55.5	89.3	81.4
Cuenta propia	34.4	5.9	45.5	17.5	36.5	8.7	53.3	24.0	35.4	7.5	0.2
Empleador	3.7	1.5	24.5	16.6	4.5	0.2	13.9	5.4	4.8	2.6	0.5
Trab. familiar	1.9	-	11.4	-	9.6	-	3.5	-	3.4	-	4.3
Serv. doméstico	0.7	-	-	-	0.5	-	-	-	0.7	-	-
Sin Información	0.3	0.5	-	2.4	-	1.0	-	-	0.2	0.6	13.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(81,540)	(137,099)	3,370	12,735	14,530	15,677	1,622	4,451	101,062	169,962	14,256
Mujeres											
Asalariado	30.5	83.5	17.2	71.2	44.4	95.9	15.7	75.5	32.2	84.5	50.3
Cuenta propia	51.2	13.6	27.9	8.2	32.5	4.1	25.5	8.7	47.1	9.4	7.5
Empleador	4.5	1.0	26.6	14.9	4.4	-	24.3	15.8	5.0	5.2	-
Trab. familiar	4.3	-	22.0	5.7	8.3	-	29.5	-	6.2	-	7.1
Serv. doméstico	9.4	-	5.6	0	10.4	-	5.1	-	9.3	-	-
Sin Información	0.1	1.9	0	0	-	-	-	-	0.1	0.9	36.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	37.7
	38,657	10,734	1,483	7,349	20,657	10,734	1,085	2,329	61,882	31,146	4,586
Ambos sexos											
Asalariado	49.7	91.5	17.7	67.6	48.0	91.1	26.7	80.4	47.8	88.7	73.6
Cuenta propia	39.9	6.5	39.2	14.3	35.4	7.9	53.5	16.1	39.3	7.7	2.0
Empleador	4.0	1.5	24.4	16.3	4.6	0.2	8.1	3.6	4.9	2.9	0.4
Trab. familiar	2.7	-	17.1	-	7.8	-	10.8	-	4.3	-	5.0
Serv. doméstico	3.6	-	1.6	-	4.2	-	0.8	-	3.5	-	-
Sin Información	0.2	0.6	-	1.6	0	0.9	-	-	0.2	0.7	19.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	120,197	147,883	4,853	20,084	35,187	26,411	2,707	6,780	162,944	201,158	18,842

INF = Informal F = Formal

(*) No se toma en consideración el grupo "sin información" en su distribución por columnas

Fuente: ENI 2012. Elaboración del autor.

A nivel de la división del trabajo, lo hasta aquí descrito es indicativo de una situación heterogénea, al menos en el ámbito de la inmigración. Por lo pronto, entre los informales, casi la mitad son asalariados y alrededor del 40% cuentapropistas. Ese patrón se repite entre los trabajadores inmigrantes haitianos incrementándose el trabajo asalariado, pues más del 90% de los trabajadores haitianos que trabajan en el sector formal son asalariados.

Pero al ver la composición de género esta situación general pasa a indicar, además, el fuerte proceso de salarización del trabajo entre las mujeres inmigrantes haitianas vinculadas al sector formal (83.5%) (Cuadro 7.2).

En cambio, entre los inmigrantes de otros países, si bien el trabajo asalariado en el sector formal es muy elevado (67.6%), hay un elevado nivel de cuentapropistas (39.2%) entre los informales, pero además el trabajo familiar sin remuneración pasa a concentrar un 17.1% del sector informal en este grupo de inmigrantes (de otros países); incluso los empleadores asumen un elevado nivel de representatividad en este grupo (24.4%). Es entre las mujeres inmigrantes de otros países donde la situación laboral se diversifica más, pues pasan a tener representatividad los diversos tipos de situaciones sociales en el mundo del trabajo: trabajo asalariado, cuentapropismo, empleadoras, trabajo familiar no pagado e incluso el trabajo doméstico, pero dos asuntos son los relevantes entre las mujeres trabajadoras inmigrantes informales de otros países: su baja asalarización informal (17%) y la fuerza del trabajo por cuenta propia (27.9%). Pero cuando se trata de la actividad formal, tanto en hombres como mujeres inmigrantes de otros países el predominio del trabajo asalariado es aplastante (Cuadro 7.2).

A nivel de los descendientes de los inmigrantes la situación es distinta a la descrita. Entre los hijos de los haitianos en la actividad informal hay un predominio del cuentapropismo a diferencia de los padres inmigrantes. Pero a nivel de la división de género se aprecia el predominio del trabajo asalariado, tanto entre hombres como entre mujeres. En la esfera de las relaciones formales lo característico entre los descendientes de inmigrantes haitianos es la fuerza casi absoluta del trabajo asalariado, que entre las mujeres llega al 96%.

Lo analizado hasta aquí se completa con una descripción de la distribución del trabajo informal, de acuerdo a las diferencias ocupacionales de los trabajadores. El Cuadro 7.3 presenta un panorama en ese sentido. Según el cuadro referido, la mayoría de los trabajadores del sector informal son esencialmente manuales (“ocupaciones elementales”), de baja escolaridad y formación técnica. A ello se unen los trabajadores de servicios y vendedores, por lo general en igual condición. En cambio, en el llamado sector formal se destaca un grupo de trabajadores normalmente vinculados a la actividad productiva, que son “oficiales, operarios y artesanos”, aunque entre las ocupaciones del sector formal también se destaca mayoritariamente un segmento de trabajadores manuales. Lo descrito se generaliza al analizar las diferencias de género. Vemos así que entre las mujeres inmigrantes se pro-

duce una dicotomía relevante entre las ocupadas en el sector formal a nivel de los servicios (45%) y las ocupaciones manuales (49%). En cambio, entre las que se encuentran en el sector informal, la dicotomía se verifica entre el trabajo agrícola (30%) y las ocupaciones elementales (33.6%). (Cuadro 7.3).

Pese a lo señalado, es importante la comparación entre los grupos de inmigrantes por su origen migratorio (procedentes de Haití y de otros países), como también entre su producción de descendencia.

Como ya apreciamos arriba, entre los trabajadores inmigrantes haitianos, si bien la informalidad es significativa, es apreciablemente más baja que en la población nativa. Como se verá luego, esto muy posiblemente tenga relación con el nivel de salarización del trabajo inmigrante haitiano, que lo lleva a concentrarse en empresas agrícolas y urbanas de cierto tamaño relativo (mayor de cuatro trabajadores), tanto en la agricultura de exportación como en las construcciones urbanas. Sin embargo, lo realmente significativo es que este hecho no disuelve o empequeñece la importancia del trabajo informal entre este tipo de trabajador migrante; más bien, la diversifica. Apreciamos así que entre los trabajadores haitianos la informalidad es significativa en una variada gama de ocupaciones: los tradicionales trabajadores de baja calificación del comercio y los servicios, los agricultores, un segmento de trabajadores y operarios en empresas productivas y, naturalmente, las ocupaciones más precarias o elementales. Sin embargo, aquellos trabajadores haitianos que trabajan en empresas formales (de cinco o más empleados), en menor medida son operarios y artesanos. En cambio, las mujeres inmigrantes haitianas del sector informal, pero también del sector formal, se ocupan en actividades de servicios y ventas y en trabajos manuales de poca calificación.

Gráfico 7.1
Sector informal por ocupaciones (%)

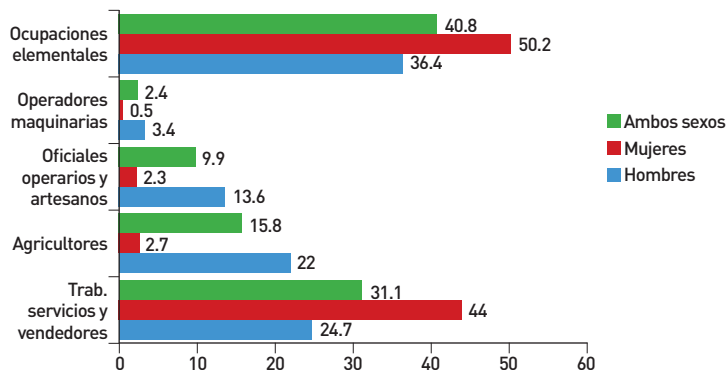


Gráfico 7.2
Sector informal por categorías ocupacionales (%)

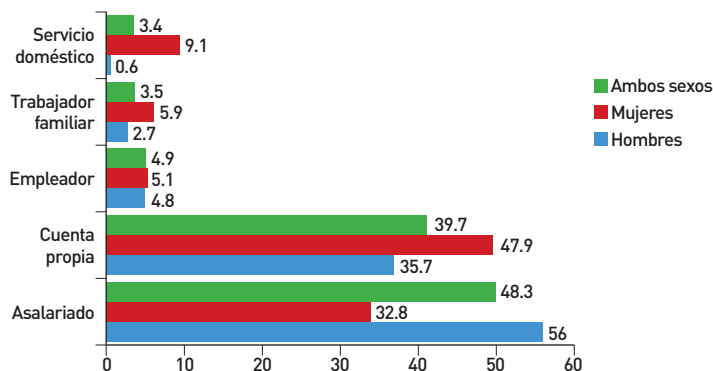
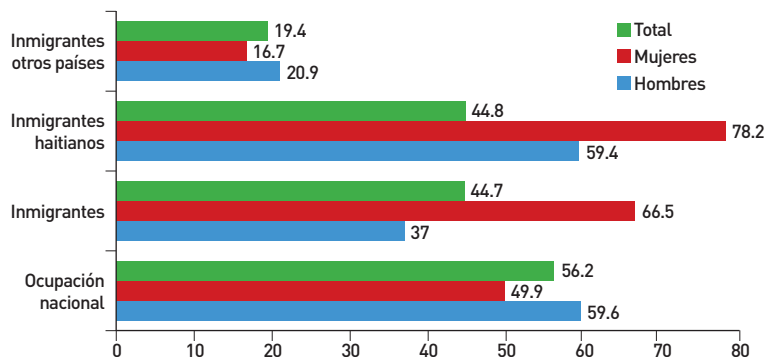


Gráfico 7.3
Sector informal: nacionales e inmigrantes (%)



Cuadro 7.3
Grupos Ocupación según sector informal y formal por sexo

Grupos de ocupación/ sexo	Nacidos en Haití		Nacidos en otros países		Nacidos en RD hijos inmigrantes haitianos		Nacidos en RD hijos de inmigrantes de otros países		Total		S/I
	INF	F	INF	F	INF	F	INF	F	INF	F	
Hombres											
Directores y gerentes	-	0.2	-	15.9	-	0.8	-	11.9	-	1.7	-
Profesionales	-	1.0	-	25.7	-	1.5	-	23.8	-	3.5	-
Técnicos	-	1.0	-	29.3	-	2.2	-	16.1	-	3.6	-
Pers. administrativo	-	2.1	-	9.4	-	3.3	-	19.9	-	3.2	-
Trab. servicios y vend.	24.7	5.7	57.9	9.6	25.0	11.0	48.1	8.6	26.1	0.5	11.4
Agricultores	22.0	11.4	10.6	0.6	17.5	9.9	10.0	0.3	29.9	10.2	6.0
Oficiales, operarios	13.6	30.5	16.7	6.7	18.0	31.8	22.5	9.1	14.7	28.3	35.5
Operadores máquinas	3.4	1.3	9.3	1.7	11.9	8.5	4.6	2.8	4.7	2.0	2.0
Ocupaciones elementales	36.4	46.3	5.4	1.2	27.1	31.0	14.8	7.5	33.6	40.5	30.2
NS/SI	-	0.7	-	-	-	-	-	-	-	0.5	15.0
Total	100.0	100	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Mujeres											
Directores y gerentes	-	1.3	-	19.1	-	-	-	21.0	-	8.5	-
Profesionales	-	7.7	-	35.8	-	10.5	-	21.0	-	18.0	-
Técnicos	-	2.0	-	18.3	-	4.4	-	9.1	-	8.0	-
Pers. administrativo	-	6.0	-	9.2	-	12.0	-	31.7	-	10.4	-
Trab. servicios y vend.	44.0	11.4	77.7	16.2	41.2	26.0	67.6	12.9	45.3	15.2	21.5
Agricultores	2.7	9.3	1.1	-	2.0	3.2	-	-	2.5	4.6	1.2
Oficiales, operarios	2.3	3.9	14.1	-	1.1	12.5	4.0	-	2.5	3.6	0.7
Operadores máquinas	0.5	0.1	-	-	-	1.0	11.4	2.7	0.6	0.5	2.0
Ocupaciones elementales	50.2	58.2	7.2	1.5	55.8	26.9	17.0	1.6	49.2	30.7	29.1
NS/SI	-	-	-	-	-	3.7	-	-	-	0.5	45.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTAL											
Directores y gerentes	-	0.3	-	17.0	-	0.7	-	15.0	-	2.6	-
Profesionales	-	1.5	-	29.4	-	3.1	-	22.8	-	5.3	-
Técnicos	-	1.1	-	25.3	-	2.6	-	13.7	-	4.2	-
Pers. administrativo	-	2.3	-	9.3	-	4.9	-	23.9	-	4.1	-
Trab. servicios y vend.	31.1	6.1	64.0	12.0	31.4	13.8	48.2	10.0	32.5	7.6	13.6
Agricultores	15.8	11.2	7.7	0.4	11.6	8.7	10.0	0.2	14.8	9.5	4.8
Oficiales, operarios	9.9	28.5	15.9	4.3	11.6	28.3	22.5	6.0	10.6	25.2	27.0
Operadores máquinas	2.4	1.2	6.5	1.0	7.4	7.1	4.6	2.8	3.4	1.8	2.0
Ocupaciones elementales	40.8	47.2	6.0	1.3	37.9	30.2	14.8	5.5	38.8	39.3	29.9
NS/SI	-	0.6	-	-	-	-7	-	-	-	0.5	22.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

INF = Informal F = Formal

Fuente: ENI 2012. Elaboración del autor.

La situación de los inmigrantes de otros países en el mundo del trabajo es muy distinta. Como se ha visto, su nivel de informalidad es bajo, y en las ocupaciones donde esto ocurre se concentran en actividades de servicios y ventas (53%). En cambio, en este grupo predominan las actividades no solo formales, sino de un significativo nivel de exigencia educativa y formación técnica; nos referimos a los empleos directivos, el trabajo de los profesionales y técnicos y del personal administrativo.

Hay, pues, una clara diferenciación entre inmigrantes: el segmento mayoritario de inmigrantes haitianos se concentra en actividades de un perfil elemental, con bajos niveles de calificación y técnicos y con alta proporción de trabajo informal. En cambio, los inmigrantes de otros países tienen mayores niveles de formalidad en sus ocupaciones, desempeñando tareas formales de alta demanda en grados de escolaridad y formación técnica, gerencial y administrativa.

Los descendientes tienden a seguir el patrón de los progenitores inmigrantes, pero con variantes ocupacionales que revelan las limitaciones o potencialidades de la movilidad ocupacional. Por lo pronto, los hijos de inmigrantes haitianos se concentran un poco más que sus ascendientes en actividades productivas (operarios y artesanos); en el caso de las mujeres, hay menos concentración en actividades formales de servicios y ventas al detalle y actividades productivas manuales. Entre los hijos de inmigrantes de otros países el patrón es el mismo, con dos salvedades: una mayor presencia de empleos formales en actividades administrativas entre los hombres, y entre las mujeres, un mayor nivel de actividades manuales de baja calificación, repitiendo el patrón de aumento de los empleos en actividades administrativas.

7.3. Seguridad social y sector informal

Como se había afirmado arriba, otro enfoque de medición del peso del sector informal en la estructura económica y en particular en el mercado laboral, se determina midiendo el grado de inclusión de los trabajadores en los sistemas formales de seguridad social. Para asumir esta tarea, en lo que compete a los trabajadores migratorios y sus descendientes, procederemos del siguiente modo: primero haremos un análisis general sobre el nivel de acceso a la seguridad social de la población inmigrante y sus descendientes. En segundo lugar, apreciaremos cómo se produce el acceso a los diversos

niveles de la seguridad social por parte de la población inmigrante ocupada, de acuerdo a su distribución por grupos ocupacionales.

El acceso a la seguridad social y el trabajo inmigrante

El Cuadro A7.1 resume la información básica en torno al acceso a la seguridad social de los inmigrantes y sus descendientes. Se ha construido distinguiendo tres niveles: el propio del mundo del trabajo, que contiene aspectos relativos al pago de vacaciones, horas extras, doble sueldo y riesgos laborales; el propio de la salud, que contiene aspectos relativos al pago de días de enfermedad, seguro de salud y seguro de vida; y, finalmente, el nivel general relativo a la inclusión en el sistema de pensiones que da acceso al sistema de seguridad social formal.

El primer aspecto que debe destacarse es el muy bajo nivel de inclusión en el sistema de seguridad social del conjunto de la población involucrada: apenas un 8.4% está vinculada al mismo. El segundo elemento que debemos apreciar es el también bajo acceso a los mecanismos de seguro de salud, donde apenas a un 15.5% se le pagan los días de enfermedad y solo 14.6% tiene seguro de salud. El tercer aspecto relevante es el bajo acceso a beneficios sociales como vacaciones pagadas (21.2%), y pago de horas extras (21.7%). El único renglón de cierto significado es el pago de doble sueldo, donde un 45% de la población tiene acceso a éste como beneficio social, y aun así resulta bajo, si se compara con la población nativa. Es significativo que apenas un 10.3% de la población tiene alguna cobertura de riesgos laborales.

En ese marco general, sin embargo, se aprecian notables diferencias entre los grupos de inmigrantes y los descendientes. El hallazgo general más importante es que la peor situación la tienen, en materia de seguridad social, los inmigrantes haitianos. Significativamente en una mejor situación se encuentran los inmigrantes de otros países, y en una situación intermedia, pero mala, se encuentran los descendientes.

Los inmigrantes haitianos se encuentran excluidos del sistema formal de seguridad social; en materia de seguro de pensiones (AFP), apenas un 3.1% declaró estar vinculado al mismo. En materia de salud, su situación es precaria, pues apenas un 5.6% posee algún tipo de seguro de salud y solo a un 9.1% se le paga seguro por enfermedad. En materia laboral, la situación de los inmigrantes haitianos es igualmente mala: prácticamente no tienen seguro de riesgos laborales (4.7%), y es muy precaria su cobertura de pago

de vacaciones (12%). En el ámbito productivo, apenas a un 14.7% se le pagan las horas extra, y el acceso a la regalía pascual, aunque es el nivel de mayor cobertura, es, de hecho, bajo, pues sólo beneficia a un cuarto de los inmigrantes de este grupo (25%).

En una situación muy distinta se encuentran en materia de seguridad social los inmigrantes de otros países. Su situación es sustancialmente mejor que la de los inmigrantes haitianos, y podría decirse es la misma que la de los nativos, aunque sufren también las exclusiones de estos últimos, ya que en el país, a más de una década de haberse implantado el sistema de seguridad social, apenas la mitad de la población es la que se encuentra incluida en el mismo. En este grupo de inmigrantes apreciamos consecuentemente que casi la mitad se encuentra cubierta por el sistema de pensiones AFP (47.5%), un poco más del 60% tiene algún tipo de seguro médico, el 61.2% recibe regalía pascual y a un 55% se le reconocen las vacaciones pagadas.

Como se ha indicado, la situación de los descendientes, aunque es precaria en materia de seguridad social, es mejor que la de los inmigrantes haitianos. Por ejemplo, un 12.3% de los descendientes haitianos tiene acceso al sistema pensional AFP. En materia propiamente laboral, un 38.5% de los descendientes haitianos recibe regalía pascual, lo cual es relevante en un sistema caracterizado por la debilidad institucional. Sin embargo, a los descendientes de padres haitianos no se les reconoce el sistema de pago de horas extra de manera significativa; apenas un 16.5% tiene acceso a este nivel de reconocimiento laboral, al salario justo. Lo mismo con el sistema de riesgos laborales, del cual están excluidos y sólo un 11% recibe este beneficio social. La situación de los descendientes de inmigrantes de otros países es muy distinta, siendo en general mucho mejor en materia de seguridad social. En este caso, la tendencia es que éstos reiteran la mejor situación de sus padres inmigrantes. Respecto al género, en general, se repite el patrón descrito para toda la población.

Lo relevante, desde el punto de vista del empleo y las tendencias de la economía informal, es que en materia de seguridad social, la situación de la mayoría de los inmigrantes es precaria, siendo muy débil el acceso al sistema. Por tanto, la desprotección de esta población, en materia de seguridad social, es elevada. Sin embargo, la diferencia específica es que esta situación de desprotección, que indica una gran exclusión social, es propia sobre todo de la mayoría de inmigrantes procedentes de Haití. Los que provienen de otros países, en general, tienen mayor cobertura y acceso a la seguridad social, y su situación se acerca mucho a la de la población nativa.

Tendencia general de la seguridad social, la informalidad y la ocupación

Como se ha dicho, hay tres aspectos básicos del asunto: el que mide los riesgos laborales, el que mide el acceso a seguros médicos y el que establece los niveles de cobertura de las AFP. Cualquiera de ellos que se asuma indica una muy baja cobertura, sobre todo de la población inmigrante haitiana.

Respecto a los inmigrantes de otros países, si bien en algunas de sus categorías hay un nivel alto de informalidad, medido por el método del Banco Central y de OIT, con el método de la cobertura de la seguridad social vemos que aumentan su grado de formalidad. En este caso, queda evidenciado que este grupo de inmigrantes tiene, en materia de seguridad social, las mismas características que la población nativa: su cobertura es significativamente más alta que la observada para la inmigración haitiana, pero al igual que la población nativa, solo la mitad de la población alcanza plenamente esa cobertura.

Ambas situaciones –la de los inmigrantes procedentes de Haití y los procedentes de otros países– indican que es el Estado el que de hecho define la fuerza o debilidad del sector informal: al bajar el nivel de acceso a la seguridad social, se debilita la protección estatal y aumenta el nivel de recurrencia a mecanismos no regulados de vinculación a la economía, como se mide en el primer método del Banco Central. Así, son los inmigrantes en situación de mayor debilidad en sus relaciones con el Estado los que tienen menos acceso a la seguridad social y, por tanto, generalizan la modalidad de actividad informal a nivel de sus empleos y ocupaciones. En cambio, son los trabajadores de otros países los que están mejor situados: ocupan una buena posición en la economía, en muchos casos mejor que la de los nativos. Es elevado su nivel de acceso a la seguridad social, de hecho, a igual nivel que los nativos, y por ello su necesidad de vinculación informal a la economía es menor, como se aprecia en las mediciones de acuerdo al primer método. Sin embargo, cuando recurren a mecanismos informales, se trata de ocupaciones que de suyo indican mayor capacidad educativa y técnica, lo que establece que se trata de un nivel de informalidad de desarrollo y no de sobrevivencia, como es el caso de los inmigrantes haitianos.

Los descendientes de los inmigrantes parece que están muy condicionados en sus posibilidades ocupacionales por la posición de sus padres. De este modo repiten el patrón, pero ligeramente observan cambios. En el caso de los hijos de inmigrantes haitianos, el principal elemento es una relativa

inclinación al aumento de las actividades cuentapropistas en el sector informal; entre los descendientes de inmigrantes de otros países la misma tendencia al cuentapropismo se verifica, pero en el sector formal.

Esto último nos lleva finalmente a apreciar que no puede verse el cuenta-propismo simplemente como señal de atraso y la salarización como lo progresivo; bien puede ocurrir lo contrario. Por ejemplo, en muchos sentidos, el peso determinante del sector informal entre los inmigrantes haitianos se verifica en el marco de relaciones salariales, lo que indica, sobre todo en el mundo agropecuario, que la mano de obra inmigrante no solo se ocupa en la cosecha o actividades agrícolas en las grandes fincas, sino que atiende también demandas de fincas pequeñas. En el caso de las zonas urbanas, la salarización informal es indicativa de la precarización del trabajo inmigrante en múltiples actividades urbanas informales, por lo general bajo contratos cortos de trabajo en actividades manuales que no requieren mayores destrezas técnicas: picar piedras en una construcción, recoger basura en los hogares de la clase media, hacer pequeñas labores de servicio, etc.

En este último aspecto, la mujer inmigrante haitiana juega un papel determinante, y por ello, en muchos sentidos, es el más interesante. Entre las mujeres inmigrantes la regla general es a una mayor propensión al trabajo informal. En la mayoría de las mujeres inmigrantes haitianas se trata de ocupaciones que requieren poca calificación o destreza técnica, por lo general vinculadas a los servicios y al pequeño comercio. Lo que llama la atención es que las ocupaciones femeninas en este grupo, cuando se trata de sus vínculos formales con la economía, por lo general se concentran en los mismos sectores de servicio y comercio urbanos. Esto es indicativo del bajo grado de movilidad o cambio ocupacional de las mujeres en el mercado de trabajo, como de las limitaciones que las mujeres inmigrantes haitianas enfrentan, a la hora de proponerse una mejora de su situación de vida. Sin embargo, hemos visto en este estudio que hay un grupo pequeño de mujeres que, pese al elevado nivel de exclusión en que se mueven, alcanzan grados universitarios de formación educativa. En esos casos, hemos apreciado cómo se produce un cambio ocupacional relevante a favor de la mujer, al desplazarse hacia ocupaciones de alta demanda educativa y técnica. Este proceso merece mejor estudio, pues está indicando un complejo proceso de exclusión y movilidad ocupacional: las mujeres tienden a estar en peores situaciones de exclusión de los hombres, lo que se aprecia no solo en su propensión al trabajo informal, sino en la rigidez ocupacional a moverse en actividades elementales, de servicio y el comercio. En ese nivel, los hombres, que también padecen condiciones severas de exclusión, observan mejores

posibilidades. Pero en tanto se pasa de cierto nivel de formación o nivel educativo, alcanzando grados universitarios, la mujer produce ventajas significativas, que parecen proporcionar una situación más favorable para la movilidad social ascendente. Las mujeres inmigrantes de otros países definen otro perfil. Están muy vinculadas al trabajo formal de alta calificación, pero un importante segmento se mantiene en ocupaciones vinculadas al hogar, lo que, a mi juicio, no es indicativo de deterioro de su nivel de vida, sino por el contrario, indica más bien un mejor nivel de bienestar, en la medida en que en el hogar se potencia la posibilidad de que la mujer salga de la competencia salarial y monetaria y se vincule solo a la economía del hogar.

7.4. El proceso de informalización del mercado de trabajo

La presencia del sector informal en los debates de los últimos treinta años en la dinámica del mercado laboral, ha tenido una cambiante orientación. A principios de los años ochenta se vio su función en estrecho vínculo con las fluctuaciones del ciclo económico y sus impactos en el mercado de trabajo. Un libro fundamental de esa perspectiva es el estudio conocido como PLANDES 19, publicado en 1974, bajo el título *Bases para formular una política de empleo*. En dicho libro, siguiendo las directrices teóricas del PREALC, el sector informal se conectaba al ciclo de mediano plazo de la economía: en la recesión, el SI se expandía; en la expansión, tendía a reducirse. De esta manera el SI funcionaba como un mecanismo de equilibrio del mercado laboral, pero al precio de generar en la contracción una respuesta por la vía del subempleo, y en el auge, no estimular el crecimiento del empleo productivo, sino simplemente reducir el subempleo³².

32 En cierto modo, el SI funcionaba como un mecanismo contra-cíclico de “reserva” de mano de obra que amortiguaba el impacto de la crisis, pero no estimulaba el desarrollo. En los noventa se vio cómo el SI comenzaba a expandirse más allá del ciclo, y todo indicaba que su conexión con la pobreza estaba fortaleciendo una tendencia preocupante que no se frenaba en la fase de auge, o en cualquier caso, se reducía a ritmos tan lentos que no ayudaba a reducir la pobreza y sobre todo, la desigualdad de ingresos. Hoy día, el SI aparece como el mecanismo de absorción de mano de obra que está estimulando el crecimiento de un modelo de desarrollo que permite ritmos de crecimiento estables, pero en modo alguno efectivo para reducir la pobreza y menos, para elevar la calidad del empleo. En todo caso, la expansión del SI se ha hecho estructural al modelo de crecimiento, más allá del ciclo económico. Para este debate, ver a Lozano (2002) y Guzmán (1996). Un análisis más amplio del problema, en torno al lugar que pasa a ocupar el SI en el capitalismo hoy día, como tendencia sistémica, se encuentra en Mingione (1993).

Otra dimensión fundamental de esta problemática ha sido la terciarización de la economía, que ha orientado el crecimiento del SI hacia la esfera de los servicios y el pequeño comercio. Hasta los ochenta, el crecimiento de los servicios podía verse en relación estrecha con el crecimiento de un emergente sector productivo de tipo industrial, aunque estrechamente conectado a las limitaciones del sector agrícola y la precarización de un emergente grupo de pobres urbanos en expansión. Es la conocida problemática de las grandes ciudades pobladas de campesinos en las periferias, llenas de asentamientos de pobres (Lozano, 1996). Con la apertura de los noventa y el fortalecimiento de una nueva economía exportadora de servicios surgía otra realidad. Por lo pronto, tal como había planteado Saskia Sassen (1993 y 1995), la generalización de la informalidad en el proceso de terciarización de la economía dominicana en los noventa deterioraba el nivel de vida del trabajador, pero potenció sobre todo la proletarización del trabajo femenino. Saskia Sassen apela al ejemplo de las zonas francas de exportación, que se convirtieron en una especie de ámbito de proletarización del trabajo asalariado femenino que la globalización expandía. En el caso dominicano, sin embargo, a lo apuntado por Sassen debe añadirse un nuevo elemento: la creciente presencia de fuerza de trabajo femenina inmigrante, que por esa vía fortalecía una opción inestable de proletarización femenina, donde el trabajo asalariado no tenía una presencia directa, aunque sí la mano de obra femenina involucrada en actividades laborales de servicio de baja capacidad monetaria estimulaba, en la esfera de los pequeños servicios y el pequeño comercio, una creciente mercantilización del trabajo femenino, sin los compromisos institucionales que por lo general produce la proletarización (Mingione, 1993). La especialización de la mujer inmigrante en la actividad pequeño mercantil y los servicios representa un modelo en cierto modo ya clásico al respecto. De esta manera, si asumimos el involucramiento de la mano de obra femenina nativa en las zonas francas, que ha recompuesto el vínculo mercantil de las familias campesinas con los mercados de trabajo rurales (Corten, 1985), la proletarización de la mano de obra femenina nativa ha articulado un modelo de subcontratación no regulada de trabajo femenino, que corre paralelo a un proceso de informalización de la mano de obra femenina inmigrante. De alguna manera, esto ha estado estimulando, junto a los mecanismos estatales de exclusión social clásicos y la debilidad generalizada del mundo del trabajo, una suerte de subproletariado de origen extranjero, en ejes de gran demanda de mano de obra: la agropecuaria, las construcciones urbanas, pero también la economía informal urbana en el caso femenino, aunque todavía como fenómeno subordinado y poco visible, se trata de la mercantilización y masificación del trabajo femenino inmigrante.

VII. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

8.1 Absorción de mano de obra inmigrante y exclusión social

No puede analizarse a cabalidad la dinámica del mercado laboral dominicano hoy día, si no se asume en perspectiva histórica el proceso de segmentación que le caracteriza y la exclusión social de que son víctimas los trabajadores de origen migratorio, en su grupo mayoritario de trabajadores haitianos y descendientes nacionales.

Este proceso se vincula a la articulación del sistema de gran plantación que en los principios del siglo XX se organizó en torno a las plantaciones azucareras dominicanas y las economías campesinas haitianas (Báez Evertsz, 1985).

Las condiciones sociales y políticas de los procesos de exclusión del segmento mayoritario de la inmigración (el haitiano) se crearon en torno a la gran plantación azucarera. La crisis de esa forma de producción, como también de vínculo con el mercado mundial, simplemente dispersó, primero en el territorio agropecuario y luego en el espacio de la vida urbana, la mano de obra inicialmente concentrada en los ingenios azucareros. Esa dispersión en el mercado nacional, sin embargo, y como se ha visto en este informe, no condujo a la FT inmigrante a insertarse en toda la estructura ocupacional a escala nacional. Mantuvo su carácter subordinado a las esferas ocupacionales propias del trabajo manual, en labores simples, ya sea en los servicios urbanos, como en las labores productivas, ya sea en las cosechas azucareras como en la construcción de carreteras y caminos.

Pero no puede entenderse el proceso de vinculación de dicha mano de obra inmigrante al mercado laboral agropecuario sin apreciar el alcance de la crisis del minifundismo precarista dominicano, el cual, de hecho, sucumbió en los ochenta, producto de las profundas desigualdades del desarrollo dominicano en la vida económica agraria. Asimismo, no se puede entender la penetración de la mano de obra haitiana a la economía urbana sin apreciar el proceso de flexibilización del mercado laboral dominicano de los años noventa, del boom de las construcciones urbanas, como del pro-

ceso más general de terciarización de la economía nacional que hizo de los servicios la principal área de demanda laboral (Godínez y Máttar, 2009).

El recurso de la mano de obra inmigrante haitiana en la esfera urbana y rural no es simplemente el producto de una gran presión demográfica de dicha población sobre el mercado laboral dominicano. Es, sobre todo, el producto de la expansión del propio capitalismo en condiciones de precarización del trabajo, un bajo nivel de desarrollo tecnológico, una creciente terciarización y una grave crisis institucional del propio Estado, que ha sido característico del largo y frágil proceso de construcción democrática de la sociedad dominicana en los últimos 40 años.

De esta forma, la masiva presencia de la inmigración simplemente constituye un capítulo de un amplio y complejo proceso de precarización del trabajo, de generalización de los mecanismos no regulados de vinculación del Estado con el mundo del trabajo y de éste con el empresariado. En esas condiciones, hemos visto que el mercado laboral en que se mueve la inmigración de la mano de obra haitiana, en su generalidad, es el nicho del llamado sector secundario del mercado laboral, propio de economías de bajas rentas.

Un aspecto notable del vínculo de la inmigración al mercado laboral es la segmentación, que no solo dicotomiza al mundo de la inmigración de jornaleros haitianos del trabajo de la población llamada nativa, sino que lo separa del otro segmento de inmigrantes que, al poseer niveles educativos más altos y no ser víctima de la exclusión social y cultural de la que sí lo son quienes proceden de Haití, no solo se integra a los segmentos primarios del mercado laboral dominicano en los términos de Piore, sino que incluso, en muchos de sus estratos alcanza mejores posiciones que los mismos nacionales.

Se ha articulado así, sobre todo en el mundo urbano, un esquema de división social del trabajo de amplia segmentación. En su estrato superior, el mismo se integra por trabajadores nativos e inmigrantes que proceden de otros países. En su dimensión más precaria y subordinada, se articula un segmento secundario, integrado no solo por inmigrantes haitianos, sino también por trabajadores nativos de baja calificación e ingresos. Pero, en el estudio que nos ocupa, es en este nicho que se inserta el grueso de los trabajadores haitianos, donde las características que le son propias son la precariedad del trabajo, los bajos ingresos, el carácter manual y elemental de sus oficios, y el poco o nulo acceso a servicios de salud y en general al sistema de seguridad social.

Hemos podido apreciar cómo la mujer inmigrante ocupa diversos espacios, no solo económicos, sino, sobre todo, sociales. Su condición en los niveles secundarios y subordinados del mercado es de mayor desigualdad que la del hombre, tanto en la esfera ocupacional como en la propiamente salarial y de ingresos. Es mayor la rigidez que le dificulta la movilidad ocupacional, y sus montos de ingreso resultan significativamente más bajos que los que alcanzan los hombres, incluso en iguales actividades. Sin embargo, la mujer inmigrante que procede de otros países, aunque hay un segmento pequeño en dicho conglomerado que tiene situación precaria, en general tiene no solo mayor grado de escolaridad que las inmigrantes haitianas, sino que logra alcanzar posiciones ocupacionales que le aseguran mucho mejores ingresos. De todos modos, en ambos segmentos de mujeres inmigrantes, aunque por caminos distintos, se aprecia un alto grado de informalización del trabajo, lo que demuestra en este caso que no todo nivel de ocupación informal resulta de simple sobrevivencia.

8.2 Recomendaciones de políticas públicas

El estudio hasta aquí realizado sobre el mercado laboral dominicano y la presencia de la inmigración en su composición, estructura y dinámica, permite sostener una serie de reflexiones encaminadas a la producción de políticas públicas en materia laboral y migratoria, que pueden contribuir a mejorar no solo la gestión de las migraciones, sino a coordinar mejor las políticas de migración con los requerimientos modernizadores del mercado de trabajo a escala nacional. En ese sentido, las siguientes constituyen recomendaciones puntuales con ese propósito.

3. En el país, la única encuesta periódica sobre mercado laboral y fuerza de trabajo es la que semestralmente realiza el Banco Central (BC), conocida como *Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo* (ENFT). Lamentablemente, dicha encuesta, si bien contiene alguna información sobre inmigración y mercado laboral, esta parte de la misma es muy puntual, y a partir de la misma no se pueden realizar estimaciones que permitan formarse criterios más sólidos sobre oferta y demanda de mano de obra inmigrante, así como las fluctuaciones salariales en el segmento de inmigrantes y, sobre todo, el tema de la estacionalidad o temporalidad de sus flujos. Por ello, debe estimularse una más estrecha relación entre el Banco Central de la República Dominicana, el Ministerio del Trabajo y

el Ministerio de Interior y Policía, particularmente su Dirección General de Migración (DGM). En tal sentido, debe procederse cuanto antes a la creación del Instituto Nacional de Migración (INM), entidad técnica al servicio del Consejo Nacional de Migración (CNM) y de los ministerios que lo componen, cuya misión sea, precisamente, la de producir información periódica “dura” en materia migratoria, que ayude a una mejor toma de decisiones en este campo. Por ello, se recomienda una más estrecha colaboración entre el BC y los ministerios de Trabajo e Interior, a fin de ampliar la información relativa a la inmigración en la ENFT, de modo que supla permanentemente de datos a los tomadores de decisiones en la esfera de gobierno. Cuando el INM esté plenamente constituido, debe producirse una estrecha colaboración de esta entidad con el BC, que le permita una permanente articulación y un mejor aprovechamiento de los datos de la ENFT en materia migratoria por parte del INM.

4. Se debe mejorar las encuestas periódicas en varios aspectos específicos. Por lo pronto, en el caso del estudio del mercado laboral rural, se hace necesaria mejor y más información sobre el empleo estacional y periódico, en particular aquel en que se envuelven los jornaleros inmigrantes de temporada. Esto es fundamental, si el CNM desea generar buenas políticas, que ordenen y regulen los flujos de entrada de inmigrantes para el trabajo estacional. Cuestiones tales como las cuotas anuales de entrada o permisos para el trabajo estacional, los temas de la cesantía y su efectiva ejecución, particularmente entre los jornaleros estacionales, la mejora del sistema de contrataciones, y en general, una mejor organización del trabajo estacional en sus dimensiones salariales, contractuales y de seguridad laboral, demandan mejorar los sistemas de medición y captura de información.
5. Debe coordinarse esfuerzos con la DGM y el Ministerio de Trabajo, a fin de que a los trabajadores inmigrantes sin documentos, pero que se encuentran involucrados permanentemente en circuitos de trabajo en esferas productivas regionales, de modo fijo o estacional, les sea regularizada su situación. En ese sentido, se hace urgente la materialización del plan de regularización migratoria que prevé la ley de migración 285-04. Debe aprovecharse la oportunidad de la ejecución del plan para generar un ordenamiento y facilitación de los mecanismos de admisión y entrada de los jornaleros inmigrantes temporales que laboran en actividades como la agricultura de exportación, rubros dirigidos al mercado interno, como el arroz y el café, y actividades urbanas como las construcciones, actividades todas que demandan periódicamente mucha

mano de obra inmigrante. A partir de ese proceso regularizador, en lo adelante, sin embargo, se recomienda la modificación del reglamento de la Ley 285-04, en lo que requiere al ingreso de trabajadores de temporada. Tal como está diseñado el reglamento, hoy día resulta poco menos que imposible de cumplirse con los requisitos que establece para poder ingresar los trabajadores inmigrantes y dar respuestas ágiles a los requerimientos de la demanda de mano de obra con relación a los ciclos de cosecha y producción. Se requiere, pues, agilizar ese diseño, lo que contribuiría a una mayor formalización del mercado laboral, en lo que refiere a la contratación de trabajadores inmigrantes.

6. Es necesario crear el INM y no dejarlo como un simple adorno administrativo del Ministerio de Interior y Policía. El INM es un instrumento necesario para poder generar información periódica pertinente sobre el comportamiento del mercado laboral y los requerimientos que sobre la inmigración de trabajadores inmigrantes tenga el mercado. En ese marco, para facilitar la sistematización de información en el diseño de políticas públicas en materia migratoria, es necesaria la creación de un banco de datos en materia migratoria y una biblioteca especializada en el tema migratorio, no solo en la dinámica de la inmigración sino también de la emigración. Tanto la biblioteca como el banco de datos deben tener un carácter público, abierto y transparente.
7. El gobierno central debe apoyar una política de inclusión social de los inmigrantes que les permita el acceso a la seguridad social, cumpliendo así con lo que dispone el propio código de trabajo. En ese sentido, entre las autoridades del Ministerio de Interior y el Ministerio de Trabajo debe producirse una mayor colaboración inter-institucional, que permita articular programas comunes de inclusión social de es migratorias residentes en el país. De esta forma, las autoridades del gobierno deben articular sus esfuerzos en estrecha cooperación con el sector privado, los sindicatos y la propia sociedad civil.
8. Dado el peso determinante del sector informal en el mundo laboral de la inmigración, en particular de las mujeres, debe estimularse la creación de programas de estabilización de las microempresas informales, sobre todo las dirigidas por mujeres inmigrantes, fortaleciendo su potencial de crecimiento. Esto debe ayudar a que en los hogares inmigrantes dirigidos por mujeres se generen capacidades que mejoren su condición de ingreso y se potencie su capacidad de inclusión social. Para ello, el Ministerio de la Mujer, en coordinación con la Dirección Nacional de Migración (DGM) y

el Ministerio de Trabajo, deben articular esfuerzos comunes con los programas que actualmente desarrolla el Poder Ejecutivo en este campo.

9. Debe articularse un esquema de política salarial que le dé acceso a los trabajadores inmigrantes a un salario justo en iguales condiciones que los nacionales, disminuyendo así los procesos de exclusión social. En tal sentido, es importante generar mayor y mejor información acerca de los procesos de formación de los salarios obreros, como paso necesario para la articulación de políticas públicas. El INM, una vez creado, debe producir planes de trabajo que aseguren la captura, organización y difusión de información en materia salarial. Para ello, deben organizarse programas inter-institucionales con el Ministerio de Trabajo.
10. Es recomendable la organización bianual de una conferencia nacional de políticas de migración y trabajo decente, que permita monitorear la dinámica nacional y regional de la inmigración laboral y del mundo de la emigración dominicana (diáspora), al tiempo que estimule recomendaciones de políticas públicas para un mejor manejo de los requerimientos de mano de obra inmigrante, el proceso de inclusión social de los inmigrantes que le debe ser consecuente y el fortalecimiento del trabajo decente. Esta conferencia debe ser organizada por el Ministerio de Interior, el Ministerio del Trabajo, la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) y el Ministerio de Economía, en coordinación con las universidades nacionales. Para esta tarea debe contarse con el apoyo de las organizaciones empresariales y sindicales, y las organizaciones civiles que trabajan directamente con los inmigrantes.
11. En este propósito estratégico es recomendable la creación de una mesa de diálogo y recomendaciones de políticas públicas en materia migratoria y laboral, que integre al sector público, el empresariado, los sindicatos, las organizaciones no gubernamentales que trabajan con los inmigrantes y las universidades. Esta mesa de diálogo podría mantener un contacto permanente entre sociedad y Estado, a propósito de la gestión de la inmigración, sobre todo en su dimensión laboral y en materia de derechos humanos.
12. En esa misma dirección, se recomienda, finalmente, establecer mecanismos de cooperación permanente con las universidades, encaminados a la creación de un programa de formación de expertos en políticas de desarrollo, derechos humanos y migración, que fortalezca la organización y gestión de políticas públicas inclusivas en esta materia.



BIBLIOGRAFÍA

Adler Lomnitz, Larissa (1994): *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, Porrúa y FLACSO, México.

Altvater, Elmar y Birgit Mahnkopf (2008): *La globalización de la inseguridad. Trabajo en negro, dinero sucio y política. Informal*. PAIDÓS, Buenos Aires.

Anglade, George (1974): *L'Espace Haïtien*. Les Presses de L'Université du Quebec. Canada.

Aragonés, Ana María (coordinadora) (2011): *Mercado de trabajo y migración internacional*. UNAM, México.

Aristy Escuder, Jaime (2011): "Impacto de la migración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas en la República Dominicana", en: FIES: *Movimientos migratorios desde y hacia la República Dominicana*. Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, Santo Domingo.

Appleyard, Reginald (1999): *Emigration dynamics in developing countries*, Vol. III: Mexico, Central America and the Caribbean. UNFPA y OIM, Vermont.

Báez Evertsz, Frank (1985): *El bracero haitiano en la República Dominicana*. Taller, Santo Domingo.

Báez Evertsz, Franc, Wilfredo Lozano, Jesús Díaz y Rafael Durán (2011): *Inmigrantes haitianos y mercado laboral. Estudio sobre los trabajadores de la construcción y de la producción de guineo en República Dominicana*. Observatorio del Mercado de Trabajo, Ministerio de Trabajo, Santo Domingo.

Báez Evertsz, Frank y Wilfredo Lozano (s/f): "La inmigración haitiana contemporánea en la República Dominicana". Mimeo, Santo Domingo.

Banco Central República Dominicana (2012): *Mercado de trabajo*. Santo Domingo

Blanco, Cristina (editora) (2006): *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. Anthropos, Barcelona.

Brinton, Mary C. y Victor Nee (editores): *The new institutionalism in sociology*. Russell Sage Foundation, New York.

Bustamante, Jorge A. (1997): *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*. FCE, México.

Carnoy, Martin (2001): *El trabajo flexible en la era de la información*. Alianza Editorial, Madrid.

Castells, Manuel (): *La Era de la Información*, Vol. I: La sociedad Red. Alianza Editorial, Madrid.

Castillo, Manuel Ángel, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coordinadores) (1998): *Migración y fronteras*. El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México y Asociación Latinoamericana de Sociología, México.

Castles, Stephen (2004): *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Porrúa, México.

Castles, Stephen y Godula Kosack (1984): *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*. Fondo de Cultura Económica, México.

Castles, Stephen y Raúl Delgado Wiese (coordinadores) (2007): *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE): *República Dominicana: población y desarrollo, 1950-1985*. San José, Costa Rica.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2010): *América Latina y Europa: la migración internacional es oportunidad para la integración, el desarrollo y el fortalecimiento de los derechos humanos*, (Foro de Biarritz, 4-5 noviembre).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2009): “Crisis y mercado laboral”, en: Boletín CEPAL/OIT, *Coyuntura laboral en América latina y el Caribe*, No. 1.

Clérismé, Rénald (2003): *Main-D'Oeuvre Haitienne*, Capital Dominicain. L'Harmattan, Paris.

Corten, André (2011): *L'Etat faible. Haïti et République Dominicaine*. Edition revue et augmentée. Memoire D'Encrier, Montreal, Quebec.

Cortés Toro, Dolores (2006): “El concepto de la trata de personas y su lugar en la agenda migratoria: el caso de los países andinos”, en: Blanco, Cristina (editora) (2006): *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. Anthropos, Barcelona.

Cuello, José Israel (1997): *Contratación de mano de obra haitiana destinada a la industria azucarera dominicana, 1952-1986*. Editora Taller, Santo Domingo.

Dehesa, Guillermo de la (2008): *Comprender la inmigración*. Alianza Editorial, Madrid.

Doeringer, Peter L. y Michael J. Piore (1983): “El paro y el ‘mercado de trabajo’”, en: Toharia, Luis (editor) (1983): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Editorial, Madrid.

_____ (1983b): “Los mercados internos de trabajo”, en: Toharia, Luis (editor) (1983): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Editorial, Madrid.

Duarte, Isis (2011): “La mano de obra haitiana en la construcción: características, valoraciones y prácticas”, en: FIES: *Movimientos migratorios desde y hacia la República Dominicana*, Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, Santo Domingo.

Elizaga, Juan C. y Roger Mellon (1971): *Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina*. CELADE, Santiago de Chile.

Espin-Andersen, Gosta (2000): *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Ariel, Barcelona.

Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales (FLACSO) y Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2004): *Encuesta sobre inmigrantes haitianos en República Dominicana*. Impreso en Editora Búho, Santo Domingo.

Farah, Ivonne (coordinación) (2009): *Migraciones contemporáneas. Contribución al debate*. CIDES-UMSA, Bolivia.

Fernández Pastor, Miguel Ángel et al. (2010): *Migración y seguridad social en América*. Organización de Estados Americanos (OEA), Washington.

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Unión Europea (UE) y Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) (2013): *Primera Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI 2012). Informe general*. Santo Domingo.

Ghos, Bimal (1998): “La migración económica y los países emisores”, en: Malgesini, Graciela S. (compiladora) (1998): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema internacional*. Icaria y Fundación Hogar del empleado, Madrid.

Girault, Christian (1985): *El comercio del café en Haití*. Editora Taller, Santo Domingo.

Gordon, David M., Richard Edwards y Michael Reich (1986): *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. Las transformaciones del trabajo en los Estados Unidos*. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Grasmuck, Sherry y Patricia Pessar (1991): *Between two islands*. University of California Press.

Gurak, Douglas y Fe Aces (1998): “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”, en Malgesini, Graciela (compiladora) (1998): *Migraciones en el sistema internacional*. Icaria y Fundación Hogar del Empleado.

Guerra, Jorge y Víctor Olivo (2009): *La crisis económica global y su impacto en América Latina*. Fundación Friedrich Ebert e Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Caracas.

Guzmán, Rolando, Manuel Agosín, Magdalena Lizardo y Rafael Capellán (2011): *Cuatro décadas de políticas de desarrollo en República Dominicana*. Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

Harrison, John, Wally Secombe y Jean Gardiner (1975): *El ama de casa bajo el capitalismo*. Anagrama, Barcelona.

Jansen, Senaida y Cecilia Millán (1991): *Género, trabajo y etnia en los bateyes dominicanos*. Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

Kerr, Clark (1985): *Mercado de trabajo y determinación de los salarios. La "balcanización" de los mercados de trabajo y otros ensayos*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Lautier, Bruno (2003): "Las empleadas domésticas latinoamericanas y la sociología del trabajo: algunas observaciones acerca del caso brasileño". En: *Revista Mexicana de Sociología* 65, No. 4, octubre-diciembre, pp. 789-814.

Levi, Peggy (2001): *The transnational villagers*. University of California Press.

Lozano, Wilfredo (1997): *Jornaleros e inmigrantes*, Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

_____ (1985): *La urbanización de la pobreza. Urbanización, trabajo y desigualdad en Santo Domingo*, FLACSO, impreso en Amigo del Hogar, Santo Domingo.

_____ (2001): *Los trabajadores del capitalismo exportador. Mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980*. Banco Central, Santo Domingo.

_____ (2008): *La paradoja de las migraciones. El Estado dominicano frente a la inmigración haitiana*. Universidad Iberoamericana, FLACSO Dominicana y Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes, Santo Domingo.

Lozano, Wilfredo (1992): *La cuestión haitiana en Santo Domingo. Migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y la República Dominicana*. North South Center y FLACSO, Santo Domingo.

Lozano, Wilfredo y Frank Báez Evertsz (1985): *Migración internacional y economía cafetalera. Estudio sobre la migración estacional de trabajadores haitianos a la cosecha cafetalera dominicana*. CEPAE, Santo Domingo.

Lozano, Wilfredo y Bridget Wooding (2004): *Los retos del desarrollo insular. Desarrollo sostenible, migraciones y derechos humanos en las relaciones dominico-haitianas en el siglo XXI*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Centro de Investigaciones y Estudios Sociales de la Universidad Iberoamericana. Impreso en Editora Búho, Santo Domingo.

Lundhal, Mats (1979): *Peasant and poverty: a study of Haiti*. St Martin's Press, New York.

Maingot, Anthony (1999): "Emigration dynamics in the Caribbean: the cases of Haiti and the Dominican Republic, en: Appleyard, Reginald (1999): *Emigration dynamics in developing countries, Vol. III: Mexico, Central America and the Caribbean*. UNFPA y OIM, Vermont.

Malgesini, Graciela S. (compiladora (1998): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema internacional*. Icaria y Fundación Hogar del Empleado, Madrid.

Martínez Pizarro, Jorge (editor) (2008): *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile.

Martínez Pizarro, Jorge, Leandro Reboiras Finardi y Magdalena Soffia Contrucci (2009): *Los derechos concedidos: crisis económica mundial y migración internacional*. CEPAL, Santiago de Chile.

Meillasoux, C. (1977): *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI, México.

Moral, Paul (1961/1978): *Le paysan Haïtien. Etude sur la vie rurale en Haïti*. Les Editions Fardin. Facsímil.

Mejía Santana, Julio César (2010): *Empleo y desempleo en República Dominicana. La controversia de las cifras oficiales*, DATA M., Santo Domingo.

Mingione, Enzo (1993): *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Newland, Kathleen (2006): "Las redes migratorias como recurso del desarrollo: más allá de las remesas", en Blanco, Cristina (editora) (2006): *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. Anthropos, Barcelona.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2006): *Cambios en el mundo del trabajo. Conferencia internacional del trabajo. 95ª Reunión*, Ginebra.

_____ (2005): *Marco multilateral de la OIT para las migraciones internacionales. Principios y directrices no vinculantes para un enfoque de las migraciones laborales basado en los derechos*. Ginebra.

_____ (2002): “América Latina y el Caribe. Migraciones internacionales y mercado de trabajo global”. En: *Panorama Laboral*.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2010): *Políticas públicas sobre migración laboral*. México.

Ossowski, Stanislaw (1969): *Estructura de clases y conciencia social*. Península, Barcelona.

Pahl, R. E. (1991): *Divisiones del trabajo*. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Piore, Michael J. (1983): “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo, en: Toharia, Luis (editor) (1983): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Editorial, Madrid.

_____ (1983b): “El dualismo como respuesta al cambio y la incertidumbre”, en: Toharia, Luis (editor) (1983): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Editorial, Madrid.

_____ (1983c): “Los fundamentos tecnológicos del dualismo y la discontinuidad”, en: Toharia, Luis (editor) (1983): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Editorial, Madrid.

_____ (1979): *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*. Cambridge University Press, London.

Pérez Sáinz, Juan Pablo y Minor Mora Salas (2009): “Excedente económico y persistencia de las desigualdades en América Latina”. En: *Revista Mexicana de Sociología* 71, No. 3, julio-septiembre, pp. 411-451.

Pessar, Patricia (1982): “The role of household in international migration and the case of the U.S.-Bound Migration from the Dominican Republic”. En: *International Migration Review*, Vol. XVI, No. 2.

Portes, Alejandro (1995): *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. Porrúa y FLACSO, México.

_____ (1995): *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*. Russell Sage Foundation, New York.

Portes, Alejandro y John Walton (1981): *Labor, class, and the international system*. Academy Press, N.Y.

Portes, Alejandro y Manuel Castells (editores) (1990): *La economía informal en los países desarrollados y en los menos desarrollados*. Planeta, Buenos Aires.

Portes, Alejandro y József Borocz (1998): “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modalidades de incorporación”, en: Malgesini, Graciela (compiladora) (1998): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema internacional*. Icaria y Fundación Hogar del empleado, Madrid.

Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (2006): *Inmigrant America. A portrait*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles.

Portes, Alejandro y Josh DeWind (coordinadores) (2006): *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Secretaría de Gobernación, Universidad Autónoma de Zacatecas y Porrúa, México.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2009): *Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*. New York.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)-República Dominicana, Oficina de Desarrollo Humano (2005): *República dominicana: Informe de Desarrollo Humano 2005*. Santo Domingo.

_____ (2010): *Política social: capacidades y derechos. Análisis y propuestas de políticas sociales en República Dominicana* (tres volúmenes). Santo Domingo.

Ramírez, Nelson (1983): *Población y mano de obra en la República Dominicana*. Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, impreso en Editorial Gente, Santo Domingo.

Rakowski, Cathy A. (1994): *Contrapunto. The informal sector debate in Latin America*. State University of New York Press.

Riveros, Natalia (2013): *Estado del arte de las migraciones que atañen a la República Dominicana 2012*. Observatorio Migrantes del Caribe/Centro de Investigaciones y Estudios Sociales. Impreso en Editorial Búho, Santo Domingo.

Roubaud, Francois (1995): *La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*. FCE, México.

Sabel, Charles F. (1985): *Trabajo y política. La división del trabajo en la industria*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Safa, Helen I (1995): *De mantenidas a proveedoras*. Universidad de Puerto Rico.

Sahlins, Marshalls (1977): *La economía de la edad de piedra*. Akal, Madrid.

Sánchez Fung, (2001): “Empleo y mercado de trabajo en la República Dominicana: una revisión de la literatura”. En: *Revista de la CEPAL*, No. 11/ agosto.

Sassen, Saskia (1993): *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

_____ (1995): “Inmigration and local labor markets”. En: Portes, Alejandro (editor): *The economic sociology of inmigration. Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*. Russell Sage Foundation, New York.

_____ (2003): *Los espectros de la globalización*. FCE, México.

Sayer, Andrew y Richard Walker (1994): *La nueva economía social. Reelaboración de la división del trabajo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores (2000): *Convenios bilaterales entre la República Dominicana y Haití*. Santo Domingo.

Silie, Rubén, Orlando Inoa y Arnold Antonin (editores) (1998): *La República Dominicana y Haití frente al futuro*, FLACSO - Programa República Dominicana. Impreso en Editora Búho, Santo Domingo.

Silié, Rubén y Carlos Segura (coordinadores) (2002): *Hacia una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas*. FLACSO - Programa República Dominicana. Impreso en Editora Búho, Santo Domingo.

_____ (2002b): *Una isla para dos*. FLACSO - Programa República Dominicana. Impreso en Editora Búho, Santo Domingo.

Solimano, Andrés (2002): “Migraciones internacionales y mercado de trabajo globalizado: la experiencia latinoamericana”. *Conferencia hemisférica sobre migración internacional en Las Américas*. Santiago de Chile, 20-22 noviembre, Santiago de Chile.

Thomas-Hope, Elizabeth (s/f): “Tendencias y patrones de migración internacional de los países del Caribe” (mimeo). Universidad de las Indias Occidentales, Kingston, Jamaica.

Todaro, Michael P. (1982): *Economía para un mundo en desarrollo*. FCE, México.

Toharia, Luis (editor) (1983): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Editorial, Madrid.

Vicente, Trinidad L. (2006): “Importancia de los flujos migratorios de mujeres”, en Blanco, Cristina (editora) (2006): *Migraciones. Nuevas movildades en un mundo en movimiento*. Anthropos, Barcelona

Zlotnik, Hania (2006): “Tendencias de la migración internacional desde 1980”, en: Blanco, Cristina (editora) (2006): *Migraciones. Nuevas movildades en un mundo en movimiento*. Anthropos, Barcelona.

Wooding, Bridget y Richard Moseley Williams (2004): *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*. Instituto Católico para las Relaciones Internacionales y Servicio Jesuita para Refugiados y Migrantes, Santo Domingo.

Wooding, Bridget (2011): “La presencia de las mujeres migrantes haitianas en el servicio doméstico en la República Dominicana, en: FIES: *Movimientos migratorios desde y hacia la República Dominicana*, Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, Santo Domingo.

APÉNDICE DE CUADROS

Cuadro A4.1
Situación de la población inmigrante y descendientes y mercado laboral

Grupos	Indicadores de la situación del mercado de trabajo				
	Población en edad trabajar (%)	Tasa global participación (%)	Tasa ocupación (%)	Tasa desocupación abierta (%)	Tasa inactividad (%)
Toda la población					
Inmigrantes haitianos	94.3	74.7	65.5	12.3	25.13
Inmigrantes de otros países	83.2	51.6	47.1	8.8	47.8
Total inmigrantes	92.9	72.1	63.4	12.0	27.7
Hijos de inmigrantes nacidos en RD	49.9	52.5	44.8	14.61	47.
Toda la población	79.3	68.2	59.7	12.4	31.6
Hombres					
Inmigrantes haitianos	95.6	88.1	80.9	8.2	11.8
Inmigrantes de otros países	83.8	57.3	52.2	8.9	42.3
Total inmigrantes	94.3	85.0	77.9	8.3	14.9
Hijos de inmigrantes nacidos en RD	51.5	63.5	57.0	10.3	36.4
Toda la población masculina	82.4	81.2	74.3	8.6	18.6
Mujeres					
Inmigrantes haitianos	92.0	48.9	35.9	26.6	50.8
Inmigrantes de otros países	82.2	43.5	39.8	8.6	55.7
Hijos de inmigrantes nacidos en RD	90.6	48.2	36.4	24.4	51.5
Total inmigrantes	48.2	39.1	30.1	23.2	60.6
Toda la población femenina	74.6	45.9	34.9	24.1	53.7

Fuente: *Informe General ENI* (2013). Elaboración del autor.

Cuadro A4.2
 Perfil Sociodemográfico de la Población Inmigrante

Categorías sociodemográficas	Inmigrantes haitianos		Inmigrantes de otros países		Descendientes de padres haitianos		Descendientes de padres de otros países		Toda la población	
	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto
Sexo										
Hombres	65.0	65.0	58.0	38,509	53.4	111,352	58.0	18,576	58.0	466,422
Mujeres	35.0	35.0	42.0	27,891	46.6	97,071	42.0	17,151	42.0	302,360
Total	100.0	100.0	100.0	66,400	100.0	208,423	100.0	35,727	100.0	768,782
Edad										
Jóvenes	17.2	78,881	31.3	20,821	73.4	152,829	48.1	17,209	35.1	269,740
Adultos jóvenes	58.2	266,700	24.0	15,961	17.3	36,165	13.2	4,723	42.1	323,549
Adultos	17.5	80,252	20.5	13,617	5.7	11,905	11.4	4,103	14.3	109,877
Envejecientes	7.1	32,399	24.0	16,001	3.6	7,525	27.1	9,692	8.5	65,617
Total	100.0	458,232	100.0	66,400	100.0	208,424	100.0	35,727	100.0	768,783
Situación civil										
Unido	42.8	172,381	19.2	9,663	30.2	12.6	19.6	4,145	37.8	212,609
Casado/a	14.1	56,728	35.2	18,762	6.1	6.1	30.0	6,356	15.5	87,220
Separado/a/ Divorciado/a	1.2	4,862	6.3	1,220	2.2	2.2	8.3	1,757	1.7	9,811
Viudos/as										
Soltero/as	41.9	169,010	37.5	21,440	61.5	6.5	42.2	8,932	45.0	253,812
Total	100.0	402,981	100.0	51,085	100.0	88,518	100.0	21,190	100.0	563,774
Escolaridad										
Ninguno	13.1	59,277	0.6	210	3.1	6,199	1.5	580	8.2	66,266
Primaria	47.5	218,002	19.4	12,911	44.9	93,745	34.0	12,154	43.8	336,812
Secundaria	20.9	96,152	26.2	17,400	10.9	22,728	19.4	6,961	18.6	143,241
Superior	5.6	25,714	42.5	28,249	0.7	1,513	21.7	7,774	8.2	63,250
SI/NS	12.9	59,089	11.3	7,538	40.4	84,240	23.4	8,258	20.6	159,125
Total	100.0	458,232	100.0	66,400	100.0	208,425	100.0	35,727	100.0	768,785
Antigüedad migratoria (*)										
Antes 2000	29.7	136,540	41.6	6,687					29.2	143,227
2000-2004	33.6	154,038	22.2	3,351					30.0	157,389
2005-2009	29.0	133,257	13.9	2,098					25.8	135,355
2010-2012	10.0	46,190	6.8	1,026					9.0	47,216
NS/SI	2.3	11,793	15.5	1,934					7.9	41,445
Total	100.0	458,232	100.0	66,400	NA	NA	NA	NA	100.0	524,632
Residencia										
Prov. alta concentración urbana	42.6	194,444	53.7	35,544	38.9	80,889	58.0	20,698	36.7	331,755
Resto urbano	24.0	110,395	34.9	23,229	28.3	59,085	31.6	11,301	26.5	204,010
Resto rural	33.4	153,393	11.4	7,626	32.8	68,450	10.4	3,728	36.8	283,197
Total	100.0	458,233	100.0	66,399	100.0	208,424	100.0	35,727	100.0	768,782

NA= No aplica

(*) Período de llegada de la primera migración

Fuente: ENI 2012 e Informe General ENI (2013). Elaboración del autor.

Cuadro A4.3
La búsqueda del empleo: percepción según edad, nivel educativo y región

Condición de género/edad/nivel educativo y región	ESTRATEGIAS: LA BÚSQUEDA DEL EMPLEO												TOTAL	
	NIVEL DE CAPACIDADES			CONDICIONES DE LA DEMANDA		DINÁMICA DE LA OFERTA			FACTORES DE EXCLUSIÓN			S/I N/S	%	Absoluto
	Nivel educativo bajo	No tiene experiencia previa	Experiencia	No hay trabajo	Edad	Recién empezó a buscar trabajo	Debo hacer más diligencias	No tener papeles dominicanos	No ser dominicano	Ser Mujer				
Estructura de edad														
Hombres	1.9	2.8	45.9	1.5	17.1	5.0	7.5	7.4	4.0	9.0	100.0	20,850		
Jóvenes	4.0	4.4	29.8	7.2	15.5	-	22.8	5.3	3.0	1.1	100.0	2,914		
Adultos jóvenes	2.8	3.3	46.4	4.0	17.3	7.1	5.6	8.1	-	1.1	100.0	14,003		
Adultos	-	-	56.6	-	20.6	1.5	3.4	4.9	-	-	100.0	3,093		
Envejecientes	-	-	53.9	5.7	5.1	-	-	11.4	-	-	100.0	640		
Mujeres:	2.1	4.1	39.2	2.7	12.0	5.4	7.5	14.3	2.1	2.0	100.0	19,254		
Jóvenes	1.8	3.3	30.2	15.2	14.7	9.0	7.6	7.0	1.0	1.8	100.0	1,644		
Adultos jóvenes	1.3	4.5	38.7	8.0	12.2	6.1	6.6	14.3	2.7	-	100.0	13,800		
Adultos	2.4	3.8	44.2	1.1	8.6	-	14.3	20.2	6.0	-	100.0	2,790		
Envejecientes	15.6	-	45.5	12.6	13.0	3.7	-	9.6	-	-	100.0	820		
Ambos:	2.0	3.4	42.6	2.1	14.6	5.2	7.5	10.7	1.2	5.0	100.0	40,104		
Jóvenes	9.0	3.9	29.9	10.3	15.2	3.5	16.9	6.0	2.2	1.3	100.0	4,758		
Adultos jóvenes	2.0	3.9	42.6	6.0	14.6	6.6	6.1	11.2	1.3	5.0	100.0	27,803		
Adultos	1.1	1.8	50.8	5.0	14.9	8.0	8.6	12.1	3.0	-	100.0	5,863		
Envejecientes	7.7	-	49.8	9.1	9.0	1.8	-	10.5	-	-	100.0	1,660		

Cuadro A4.3 Continuación...

Condición de género/edad/ nivel educativo y región	ESTRATEGIAS: LA BÚSQUEDA DEL EMPLEO												TOTAL	
	NIVEL DE CAPACIDADES		CONDICIONES DE LA DEMANDA		DINÁMICA DE LA OFERTA			FACTORES DE EXCLUSIÓN			S/I			
	Nivel educativo bajo	No tiene Experiencia previa	No hay trabajo	Edad	Recién empezó a buscar trabajo	Debo hacer más diligencias	No tener papeles dominicano	No ser Mujer	Ser Mujer	N/S	%	Absoluto		
Nivel educativo														
Hombres:	1.9	2.8	45.9	1.5	17.1	5.0	7.5	7.4	0.4	18.0	100.0	20850		
Analfabetos	-	-	60.7	1.8	21.8	3.4	3.8	2.8	-	5.7	100.0	2,914		
Primaria	-	0.5	51.8	0.4	14.6	5.9	11.2	6.6	-	9.0	100.0	14,003		
Secundaria	-	-	45.9	1.8	9.7	7.2	4.9	13.5	-	17.0	100.0	3,093		
Universitaria	8.7	8.7	16.2	4.3	16.3	3.0	7.9	8.0	-	26.9	100.0	640		
Mujeres	2.1	4.1	39.0	2.7	12.0	5.4	7.5	14.3	2.1	10.2	100.0	19,255		
Analfabetos	9.6	0.6	28.6	6.5	18.1	1.6	21.7	0.8	8.0	4.4	100.0	1,891		
Primaria	0.8	6.4	39.2	1.9	8.0	2.4	8.2	15.1	1.2	-	100.0	8,942		
Secundaria	0.9	2.0	45.7	1.4	9.8	12.1	4.6	14.3	2.4	6.8	100.0	5,475		
Universitaria	-	6.8	17.4	6.8	28.0	-	1.9	33.3	-	5.6	100.0	1,330		
Ambos:	2.0	3.4	42.6	2.1	14.6	5.2	7.5	10.7	1.2	10.7	100.0	40,105		
Analfabetos	4.3	0.3	46.4	3.9	20.2	2.6	11.8	1.9	3.6	5.0	100.0	4,805		
Primaria	0.7	3.4	45.8	1.1	11.4	4.2	9.7	10.7	0.6	12.4	100.0	22,945		
Secundaria	0.5	2.4	16.8	1.6	9.7	9.9	4.7	13.9	1.3	39.2	100.0	8,568		
Universitaria 1.3	4.1	7.5	17.4	5.6	22.5	1.8	4.7	21.5	-	14.9	100.0	1,970		

FUENTE: ENI 2012. Elaboración del autor.

Cuadro A5.1 Distribución de la fuerza de trabajo inmigrante ocupada según ramas de actividad económica por sexo, según grupos migratorios.

Ramas de actividad económica	Condición migratoria			Total	
	Inmigrantes haitianos (%)	Inmigrantes de otros países (%)	Total de inmigrantes (%)	Nacidos en el país hijos de inmigrantes (%)	% Absoluto
Total					
Actividades primarias:	35.9	2.9	33.1	16.4	111,288
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	35.7	2.8	32.9	16.3	110,758
Explotación de minas y canteras	0.2	0.1	0.2	0.1	530
Actividades secundarias:	29.8	15.1	28.6	23.5	101,245
Industrias manufactureras	3.8	10.5	4.4	10.4	19,150
Electricidad, gas y agua	0.1	0.8	0.2	0.1	611
Construcción	25.9	3.8	24.0	13.0	81,484
Actividades terciarias:	33.3	80.9	37.1	49.4	88,606
Comercio por mayor y detalle	16.5	19.6	16.7	23.3	17,700
Hoteles y restaurantes	3.0	12.8	3.8	4.5	14,190
Transporte y almacenamiento	1.9	10.8	2.6	5.8	11,356
Finanzas	1.2	9.1	1.8	3.8	7,710
Administración pública y defensa	0.3	1.5	0.4	1.9	2,116
Otros servicios	10.4	27.1	11.8	19.1	46,782
S/I	1.2	1.2	1.2	1.7	4,670
TOTAL	100.0 (283,224)	100.0 (25,986)	100.0 (309,211)	100.0 (56,211)	100.0 363,879
Hombres	100.0				
Actividades primarias:	41.1	3.9	38.5	21.6	103,446
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	40.9	3.7	38.3	21.4	102,933
Explotación de minas y canteras	0.2	0.2	0.2	0.2	513
Actividades secundarias:	35.7	20.6	34.7	10.3	96,815
Industrias manufactureras	4.2	13.5	4.8	10.2	15,734
Electricidad, gas y agua	0.1	1.3	0.2	0.1	611
Construcción	31.4	5.8	29.7	-	80,470

Cuadro A5.1 Continuación...

Ramras de actividad económica	Condición migratoria				Total	
	Immigrantes haitianos (%)	Immigrantes de otros países (%)	Total de inmigrantes (%)	Nacidos en el país hijos de inmigrantes (%)	%	Absoluto
Actividades terciarias:						
Comercio por mayor y detalle	22.5	74.3	26.0	58.7	28.9	82,514
Hoteles y restaurantes	11.1	17.3	11.5	18.7	13.1	37,355
Transporte y almacenamiento	1.6	14.1	2.5	23.1	2.5	7,244
Finanzas	2.2	11.0	2.8	2.9	3.5	9,861
Administración pública y defensa	1.3	10.0	1.9	7.9	2.1	6,037
Otros servicios	0.3	0.1	0.3	3.8	0.5	1,563
S/I	6.0	21.8	7.0	2.3	7.2	20,454
TOTAL	100.0	100.0	100.0	8.0	0.9	2,510
	[230,287]	[16,855]	[247,142]	[38,142]	100.0	[285,284]]
Mujeres						
Actividades primarias:						
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	13.2	1.0	11.4	4.5	10.0	7,825
Explotación de minas y canteras	13.2	1.0	11.4	4.5	10.0	18
Actividades secundarias:						
Industrias manufactureras	4.1	4.9	4.2	10.9	5.6	4,430
Electricidad, gas y agua	2.2	4.9	2.6	10.9	4.3	3,416
Construcción	0.0	--	--	--	--	--
Actividades terciarias:	1.9	--	1.6	--	1.3	1,014
Comercio por mayor y detalle	79.6	92.7	81.6	51.9	81.6	27,167
Hoteles y restaurantes	39.8	23.8	37.5	23.6	34.6	6,946
Transporte y almacenamiento	8.8	10.4	9.0	8.2	8.8	1,494
Finanzas	0.7	10.3	2.1	1.0	1.9	1,673
Administración pública y defensa	0.7	7.3	1.7	3.8	2.1	553
Otros servicios	0.1	4.0	0.7	0.8	0.7	26,328
S/I	29.5	36.9	30.6	44.5	33.5	2,160
TOTAL	3.1	1.4	2.8	2.5	2.7	100.0
	[52,937]	[9,132]	[62,069]	[16,526]	100.0	[78,595]

Fuente: Informe General (ENI 2013) y ENI 2012. Elaboración del Autor.

Cuadro A5.2
Inmigrantes haitianos por grupos de ocupación y sexo según períodos de llegada a República Dominicana (Absoluto y %)

Grupos de ocupación/Sexo	Antigüedad migratoria según períodos de llegada a República Dominicana									
	Antiguos (Antes 2004)		Intermedios (2005-2004)		Recientes (2005-2009)		Muy recientes (2010-2012)		NS/SI	Total
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%		
Hombres										
Directores y gerentes	175	70.3	60	24.1	-	-	14	5.6	-	249
Profesionales	222	16.6	471	35.3	91	6.8	552	41.3	-	1,336
Técnicos	103	7.5	337	24.4	397	28.7	389	28.2	155	1,81
Administradores	88	3.1	286	10.1	1,205	42.7	1,052	37.3	192	2,823
Trab. servicios y vendedores	6,146	21.3	6,045	21.0	7,461	25.9	7,377	25.6	1,801	28,830
Agricultores	8,333	24.3	7,465	21.8	6,423	18.8	10,654	31.1	1,375	34,250
Oficiales, operarios y artesanos	8,314	14.5	13,383	23.4	15,639	27.3	17,836	31.2	2,061	57,233
Operadores de máquinas	1,518	32.6	910	19.5	1,135	24.4	850	18.3	243	4,656
Ocupaciones elementales	14,733	15.2	19,386	20.0	22,922	23.6	36,968	38.1	3,039	97,048
NS/SI	243	9.8	313	12.6	555	22.4	1,293	52.1	76	2,480
TOTAL	39,875	17.3	48,656	21.1	55,828	24.2	76,985	33.4	8,942	230,286
Mujeres										
Directores y gerentes	-	-	89	62.2	11	7.7	43	30.1	-	143
Profesionales	133	16.1	340	41.3	74	9.0	277	33.6	-	824
Técnicos	17	8.1	11	5.2	136	64.5	47	22.3	-	211
Administradores	-	-	224	34.8	91	14.1	329	51.1	-	644
Trab. servicios y vendedores	3,444	18.0	3,939	20.6	4,473	23.4	6,763	35.4	498	19,117
Agricultores	527	25.2	389	18.6	393	18.8	744	35.6	38	2,091
Oficiales, operarios y artesanos	188	14.0	328	24.4	280	20.8	222	16.5	325	1,343
Operadores de maquinarias	-	-	148	78.3	-	-	41	21.7	-	189

Cuadro A5.2 Continuación...

Grupos de ocupación/Sexo	Antigüedad migratoria según períodos de llegada a República Dominicana											
	Antiguos (Antes 2004)		Intermedios (2000-2004)		Recientes (2005-2009)		Muy recientes (2010-2012)		NS/SI	Total		
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%		Abs.	%	
Ocupaciones elementales	4,485	16.8	4,901	18.3	6,473	24.2	10,000	37.4	900	26,759	100.0	
NS/SI	19	1.2	530	32.8	239	14.8	536	33.2	290	1,614	100.0	
TOTAL	8,813	16.6	10,899	20.6	12,170	23.0	19,002	35.9	2,051	52,935	100.0	
Total												
Directores y gerentes	175	44.6	149	38.0	11	2.8	57	14.5	-	392	100.0	
Profesionales	355	16.4	811	37.5	165	7.6	829	38.4	-	2,160	100.0	
Técnicos	120	7.5	348	21.9	533	33.5	436	27.4	155	1,592	100.0	
Administradores	88	2.5	510	14.7	1,296	37.4	1,381	39.8	192	3,467	100.0	
Trab. servicios y vendedores	9,590	20.0	9,984	20.8	11,934	24.9	14,140	29.5	2,299	47,947	100.0	
Agricultores	8,860	24.4	7,854	21.6	6,816	18.8	11,398	31.4	1,413	36,341	100.0	
Oficiales, operarios y artesanos	8,502	14.5	13,711	23.4	15,919	27.2	18,058	30.8	2,386	58,576	100.0	
Operadores de maquinarias	1,518	31.3	1,058	21.8	1,135	23.4	891	18.4	243	4,845	100.0	
Ocupaciones elementales	19,218	15.5	24,287	19.6	29,395	23.7	46,968	37.9	3,939	123,807	100.0	
NS/SI	262	6.4	843	20.6	794	19.4	1,829	44.7	366	4,094	100.0	
TOTAL	48,688	17.2	59,555	21.0	67,998	24.0	95,987	33.9	10,993	283,221	100.0	

Fuente: ENI 2012. Elaboración del autor

Cuadro A5.3
Estructura ocupacional de la fuerza de trabajo inmigrante haitiana por sexo según edad y nivel educativo

Ocupaciones/Sexo	ESTRUCTURA DE EDAD					NIVEL ESCOLARIDAD				TOTAL %	Absoluto
	Jóvenes	Adultos		Envejecientes	Sin escolaridad	Primaria	Secundaria	Universitaria			
		Jóvenes	Jóvenes								
Hombres											
Directores y gerentes	-	-	0.1	0.8	-	-	0.1	2.8	-	0.8	248
Profesionales	-	0.6	0.5	1.2	-	0.1	0.8	12.3	-	1.2	1,337
Técnicos	-	0.7	0.6	0.4	-	0.1	1.1	11.5	-	0.4	1,381
Personal administrativo	-	1.7	0.5	1.0	0.2	0.8	1.4	21.0	-	1.0	2,823
Trabajadores servicios y vendedores	5.8	11.9	15.9	13.6	7.1	11.5	17.8	19.1	-	13.6	28,832
Agricultores y trabajadores calificados	15.0	12.5	16.1	32.5	29.0	14.9	7.7	5.4	-	32.5	34,251
Oficiales, operarios y artesanos	11.3	28.2	25.3	10.4	9.5	24.7	38.9	11.4	-	10.4	57,232
Operadores instalaciones y máquinas	0.8	2.2	2.6	0.4	1.1	2.0	3.0	3.4	-	0.4	4,657
Ocupaciones elementales	65.5	41.0	36.7	38.9	52.8	44.8	28.7	8.7	-	38.9	97,047
No sabe/Sin información	1.5	1.20	0.6	0.9	0.6	1.0	0.5	4.9	-	5.8	2,481
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	230,287
Mujeres											
Directores y gerentes	3.9	-	0.1	-	-	0.5	-	-	-	0.2	144
Profesionales	2.0	2.0	1.0	0.2	-	0.1	0.8	42.4	-	-	825
Técnicos	-	0.6	0.1	0.4	-	-	1.6	1.0	-	-	211
Personal administrativo	2.4	1.8	0.2	-	-	0.1	2.1	21.6	-	-	644
Trabajadores servicios y vendedores	28.7	33.2	39.1	50.4	40.3	36.2	37.4	19.9	-	32.9	19,117
Agricultores y trabajadores calificados	6.3	2.8	4.7	7.5	9.6	3.4	0.5	-	-	7.6	2,090
Oficiales, operarios y artesanos	0.4	3.1	1.1	5.2	0.7	3.1	2.6	-	-	3.5	1,344
Operadores instalaciones y máquinas	0.4	0.1	1.0	-	-	0.7	-	-	-	-	189
Ocupaciones elementales	52.6	54.4	47.4	34.2	46.6	52.8	52.9	12.8	-	53.3	26,759
No sabe/Sin información	3.1	2.0	5.4	2.1	2.8	3.0	2.1	2.2	-	2.4	1,613
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	52,936

Cuadro A5.3 Continuación...

Ocupaciones/Sexo	ESTRUCTURA DE EDAD				NIVEL ESCOLARIDAD				TOTAL %	Absoluto
	Jóvenes	Adultos		Sin escolaridad	Primaria	Secundaria		Universitaria		
		Jóvenes	Envejecientes			Secundaria	Universitaria			
Ambos										
Directores y gerentes	0.5	-	0.1	0.6	-	0.1	-	2.2	-	392
Profesionales	0.3	0.8	0.6	1.0	-	0.1	0.8	19.2	0.4	2,161
Técnicos	0.1	0.7	0.5	0.4	-	0.1	1.2	9.2	-	1,592
Personal administrativo	0.3	1.7	0.4	0.7	0.1	0.6	1.5	21.2	-	3,467
Trabajadores servicios y vendedores	8.9	15.6	22.1	21.9	13.9	15.9	21.5	19.3	14.3	47,949
Agricultores y trabajadores calificados	13.9	10.8	13.4	26.8	25.0	12.9	6.3	4.2	13.2	36,341
Oficiales, operarios y artesanos	9.9	23.9	19.6	9.2	7.7	20.9	32.0	8.8	14.5	58,577
Operadores instalaciones y máquinas	0.7	1.8	2.2	0.3	0.8	1.7	2.4	2.6	0.9	4,845
Ocupaciones elementales	63.8	43.3	39.2	37.8	51.4	46.3	33.3	9.1	54.4	123,806
No sabe/Sin información	1.7	1.3	1.8	1.2	1.1	1.4	0.8	4.3	2.3	4,095
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	283,224

FUENTE: ENI 2012. Elaboración del autor.

Cuadro A5.4
Fuerza de Trabajo Nativa e Inmigrante según Sexo y ramas de actividad económica

Sexo y rama de actividad	Total nacional fuerza de trabajo ocupada		Fuerza de trabajo inmigrante haitiana		Fuerza de trabajo inmigrante otros países		Total fuerza de trabajo inmigrante		Nacidos en el país de padres inmigrantes					
	% para total de la rama	Absoluto	% para total de la rama	Absoluto	% para total de la rama	Absoluto	% para total de la rama	Absoluto	% para total de la rama	Absoluto				
	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)	(f)	(g)	(h)	(i)	(j)				
Total	100.0	3,991,410	100.0	283,224	100.0	25,986	100.0	7,75	309,211	100.0	1,37	56,668		
Actividades primarias	14.6	585,523	35.9	-	2.9	-	749	33.1	102,315	16.4	-	8,973		
Agricultura y ganadería	14.3	570,995	35.7	101,127	2.7	0.13	715	32.9	101,842	16.3	1.56	8,916		
Explotación de minas y canteras	0.3	14,528	0.2	439	0.2	0.23	34	0.2	473	0.1	0.39	57		
Actividades secundarias	17.7	709,480	29.8	-	84,452	15.1	-	3,934	1,54	88,386	23.5	-	12,859	
Industrias manufactureras	10.4	415,819	3.8	2.58	10,738	10.6	0.66	2,732	4.4	13,470	10.4	1.37	5,680	
Electricidad, gas y agua	1.2	45,293	0.1	0.76	342	0.8	0.48	218	0.2	560	0.1	0.11	51	
Construcción	6.3	248,368	25.9	29.54	73,372	3.7	0.40	984	24.0	74,356	13.0	2.87	7,128	
Actividades terciarias	67.3	2,694,607	33.1	-	94,779	80.8	-	20,995	37.1	114,774	23.3	-	31,902	
Comercio por mayor y detalle	21.8	867,986	16.4	5.38	46,709	19.5	0.59	5,084	16.7	51,793	4.5	1.47	12,729	
Hoteles y restaurantes	5.7	229,567	3.0	3.66	8,391	12.8	1.45	3,332	3.8	11,723	5.8	1.07	2,467	
Transporte y almacenamiento	7.5	301,107	1.9	1.78	6,372	10.7	0.93	2,799	2.6	8,171	3.8	1.06	3,185	
Finanzas	2.4	98,691	1.2	3.32	3,274	9.2	2.39	2,355	1.8	5,629	1.9	2.11	2,081	
Administración pública y defensa	4.9	196,972	0.3	0.36	715	1.4	0.19	384	0.4	1,099	19.1	0.52	1,017	
Otros servicios	25.2	1,002,284	10.3	2.93	29,318	27.2	0.70	7,041	11.8	36,359	1.7	1.04	10,423	
<i>S/i</i>	-	-	1.2	-	3,428	1.2	-	310	1.2	-	-	-	932	
Hombres	100.0	2,543,642	100.0	9.5	230,287	100.0	0.66	16,855	100.0	9.72	247,142	100.0	1.50	54,668
Actividades primaria	21.6	551,038	41.0	-	94,562	3.9	-	660	38.5	-	95,221	21.6	1.98	8,973
Agricultura y ganadería	21.2	538,677	40.8	17.48	94,141	3.7	0.12	626	38.3	17.59	94,766	21.4	1.52	8,916
Explotación de minas y canteras	0.4	12,361	0.2	3.41	421	0.2	0.28	34	0.2	3.68	455	0.2	0.46	57

Cuadro A5.4 Continuación...

Sexo y rama de actividad	Total nacional fuerza de trabajo ocupada		Fuerza de trabajo inmigrante haitiana		Fuerza de trabajo inmigrante otros países		Total fuerza de trabajo inmigrante		Nacidos en el país de padres inmigrantes	
	% para total de la rama (a)	Absoluto (b)	% para total de la rama (c)	Absoluto (d)	% para total de la rama (e)	Absoluto (f)	% para total de la rama (g)	% para total de la rama (h)	% para total de la rama (i)	Absoluto (j)
Actividades secundarias	21.9	556,590	34.38	82,274	20.6	3,484	34.6	85,758	23.5	12,859
Industrias manufactureras	11.	283,788	4.2	9574	13.5	2,282	4.7	11,856	10.3	5,680
Electricidad, gas y agua	1.2	30,826	0.1	342	1.3	218	0.2	1,82	0	0.17
Construcción	9.5	241,976	31.4	72,358	5.8	984	29.7	73,342	13.2	7,128
Actividades terciarias	56.5	1,436,014	22.4	51,646	20.8	12,527	74.3	37,631	15.2	32,836
Comercio por mayor y detalle	22.2	561,448	11.1	4,56	9.8	2,910	17.2	6,135	2.4	1.57
Hoteles y restaurantes	4.1	102,225	1.6	3,67	1.4	2,381	14.1	6,850	2.7	1.08
Transporte y almacenamiento	10.9	278,425	2.2	4,989	1.9	1,860	11.0	4,587	1.8	1.08
Finanzas	1.7	45,129	1.3	2,901	2.2	1,686	10.0	679	0.2	3.21
Administración pública y defensa	4.9	125,286	0.3	657	0.1	22	0.1	17,392	7.0	10,423
Otros servicios	12.7	323,501	6.0	13,724	5.4	3,668	21.9	1,988	1.1	932
S/I	-	-	0.8	-	-	-	-	-	-	-
Mujeres	100.0	1,447,968	100.0	52,937	100.0	9,132	100.0	62,069	100.0	38,142
Actividades primarias	2.5	34,485	13.2	7,004	0.9	90	11.4	7,094	21.4	8,224
Agricultura y ganadería	2.3	32,318	13.2	6,986	0.9	90	11.4	7,076	21.4	8,167
Explotación de minas y canteras	0.3	2,167	0.0	18	-	0	0	18	0	0
Actividades secundarias	10.6	158,890	4.1	2,179	4.1	450	4.2	2,628	28.9	11,048
Industrias manufactureras	9.1	132,031	2.2	1,165	2.2	450	4.9	1,614	10.1	3,879
Electricidad, gas y agua	1.0	14,467	0.0	0	-	0	-	0	0.1	0
Construcción	0.4	6,392	1.9	1,014	1.9	0	-	15,86	18.7	0

Cuadro A5.4 Continuación...

Sexo y rama de actividad	Total nacional fuerza de trabajo ocupada		Fuerza de trabajo inmigrante haitiana		Fuerza de trabajo inmigrante otros países		Total fuerza de trabajo inmigrante		Nacidos en el país de padres inmigrantes				
	% para total de la rama (a)	Absoluto (b)	% para total de la rama (c)	Absoluto (d)	% para total de la rama (e)	Absoluto (f)	% para total de la rama (g)	% para total de la rama (h)	% para total de la rama (i)	Absoluto (j)			
											% para total de la rama	Absoluto	% para total de la rama
Actividades terciarias	86.9	1,206,911	79.9	42,132	73.5	-	8,466	81.6	-	50,598	81.9	-	18,339
Comercio por mayor y detalle	21.3	306,538	39.8	21,088	17.3	0.71	2,174	37.5	7.59	23,261	23.6	1.27	8,824
Hoteles y restaurantes	8.7	127,342	8.8	4,637	14.1	0.75	951	9.0	4.39	5,588	8.2	1.07	1,109
Transporte y almacenamiento	1.5	22,682	0.7	383	11.1	4.14	938	2.1	5.82	1,321	1.0	0.76	3,012
Finanzas	3.6	53,562	0.7	372	10.0	1.25	669	1.7	1.95	1,042	3.8	1.18	1,449
Administración pública y defensa	5.0	71,686	0.4	58	0.1	0.50	362	0.7	0.59	420	0.8	0.19	884
Otros servicios	46.8	678,783	29.5	15,594	21.8	0.50	3,372	30.6	2.79	18,966	44.5	1.08	3,061
S/I			3.1	1,624	1.1		126	2.8	-	1,749	2.5	-	522

(a) PEA relativa por ramas de actividad a nivel nacional de acuerdo a la ENFT del 2012; (b) Distribución relativa de la PEA inmigrante haitiana según ramas de actividad, ENI 2012; (c) Participación de la fuerza de trabajo inmigrante haitiana en cada rama de actividad económica, ENFT 2012 y ENI 2012; (d) proporción relativa de fuerza de trabajo inmigrante de otros países para todas las ramas, ENI 2012; (e) participación de la fuerza de trabajo inmigrante de otros países en cada rama de actividad económica, ENFT 2012 y ENI; (f) participación relativa de la fuerza de trabajo inmigrante de otros países para todas las ramas de actividad, ENI 2012; (g) participación de la fuerza de trabajo inmigrante de otros países en cada rama de actividad económica, ENFT 2012 y ENI 2012; (h) participación relativa de la fuerza de trabajo inmigrante haitiana para todas las ramas; (i) participación de la fuerza de trabajo de los descendientes para todas las ramas, ENI 2012; (j) participación de la fuerza de trabajo de los descendientes para cada rama de actividad económica, ENFT 2012 y ENI 2012.

FUENTE: Informe General ENI (2013), ENFT Banco Central 2012 y ENI 2012. Elaboración del autor.

Cuadro A6.1
 Promedios salariales por grupos de ocupación y sexo
 según grupos de inmigrantes y descendientes

Grupos de ocupación según sexo	Montos salariales promedio mensuales por grupos de inmigrantes y descendientes en RD\$			
	Promedio General	Inmigrantes haitianos	Inmigrantes de otros países	Descendientes
Hombres				
Directores y gerentes	45,033.2	51,927.6	43,882.5	46,715.4
Profesionales	41,577.8	15,688.4	44,159.2	68,051.5
Técnicos	33,096.2	21,004.2	37,016.5	32,929.4
Administrativos	21,787.9	14,512.7	39,927.3	18,033.1
Trab. servicios y vendedores	19,632.2	17,845.1	52,825.7	13,323.8
Agricultores	6,811.5	6,404.0	45,986.7	6,117.0
Oficiales, operarios y artesanos	14,649.8	13,867.5	46,225.6	14,861.7
Operadores maquinarias	14,124.3	13,291.2	22,476.5	13,892.6
Ocupaciones elementales	7,829.8	7,755.4	28,676.6	7,790.1
NS/SI	9,529.1	7,885.9	19,828.5	-
Total	12,806	10,721.5	42,585.0	14,166.8
Mujeres				
Directores y gerentes	35,816.2	1,388.0	34,435.0	55,254.2
Profesionales	24,392.4	17,399.3	25,705.1	26,770.1
Técnicos	32,781.2	13,934.7	38,817.4	26,837.1
Administrativos	9,712.5	10,894.0	12,298.6	7,700.9
Trab. servicios y vendedores	12,639.9	10,125.8	49,161.0	7,392.8
Agricultores	4,392.5	4,157.4	-	5,863.8
Oficiales, operarios y artesanos	8,680.7	8,283.7	12,835.5	5,719.5
Operadores maquinarias	14,009.5	11,858.9	-	15,616.6
Ocupaciones elementales	5,860.1	5,970.3	9,997.2	5,256.9
NS/SI	32,080.3	58,718.0	-	3,303.9
Total	11,021.2	8,106.3	33,244.6	9,004.8
TOTAL				
Directores y gerentes	41,264.6	37,973.0	39,955.3	50,527.7
Profesionales	33,521.6	16,334.8	34,810.5	48,733.3
Técnicos	33,022.2	19,836.2	37,448.1	31,285.0
Administrativos	18,141.4	13,729.8	32,238.0	13,560.8
Trab. servicios y vendedores	16,851.9	14,873.2	51,300.5	10,700.6
Agricultores	6,713.8	6,315.2	45,986.7	6,104.0
Oficiales, operarios y artesanos	14,467.0	13,762.5	41,710.5	14,296.6
Operadores maquinarias	14,118.3	13,232.3	22,476.5	14,026.6
Ocupaciones elementales	7,375.8	7,383.5	21,881.9	6,759.1
NS/SI	15,562.7	17,050.8	19,828.5	3,303.9
Total	12,441.2	10,261.7	39,317.8	12,615.5

Fuente: ENI 2012. Elaboración del autor.

Cuadro A6.2
 Jornada laboral I por categorías de inmigrantes y descendientes:
 días trabajados a la semana (absoluto y %)

Grupos de ocupación/sexo	Jornadas (Días trabajados a la semana)						Total	
	Hasta 4 días		5-6 días		7 días		Abs	%
	Abs	%	Abs	%	Abs	%		
Hombres								
Inmigrantes haitianos	24,679	10.9	156,834	69.3	44,935	19.8	226,448	100.0
Inmigrantes de otros países	1,117	6.8	10,971	67.0	4,278	26.1	16,366	100.0
Descendientes inmigrantes Haití	3,486	11.2	19,865	63.9	7,755	24.9	31,106	100.0
Descendientes inmigrantes otros países	1,423	24.8	3,064	53.5	1,243	21.7	5,730	100.0
Total	30,705	11.0	190,734	68.2	58,211	20.8	279,650	100.0
Mujeres								
Inmigrantes haitianos	9,530	18.9	28,182	55.8	12,828	25.4	50,540	100.0
Inmigrantes de otros países	959	11.1	5,542	64.1	2,140	24.8	8,641	100.0
Descendientes inmigrantes Haití	2,885	23.1	7,170	57.5	2,409	19.3	12,464	100.0
Descendientes inmigrantes otros países	123	3.5	2,590	73.4	818	23.2	3,531	100.0
Total	13,497	18.0	43,4	57.8	18,195	24.2	75,178	100.0
Total								
Inmigrantes haitianos	34,209	12.4	185,016	66.8	57,763	20.9	276,988	100.0
Inmigrantes de otros países	2,076	8.3	16,513	66.0	6,418	25.7	25,007	100.0
Descendientes inmigrantes Haití	6,371	14.6	27,035	62.0	10,164	23.3	43,570	100.0
Descendientes inmigrantes otros países	1,546	16.7	5,654	61.1	2,061	22.3	9,261	100.0
Total	44,202	12.5	234,218	68.0	76,408	21.5	354,826	100.0

Fuente: ENI 2012. Elaboración del autor.

Cuadro A6.3
 Jornada laboral II por categorías de inmigrantes y descendientes:
 horas de trabajo al día (absoluto y %)

Grupos de ocupación/sexo	Jornadas (Horas trabajadas al día)						Total	
	Menos de 6 horas		6-8 horas		9 horas y más		Abs	%
	Abs	%	Abs	%	Abs	%		
Hombres								
Inmigrantes haitianos	17,893	7.9	131,658	57.9	77,705	34.2	227,256	100.0
Inmigrantes de otros países	1,467	9.0	7,630	46.7	7,244	44.3	16,341	100.0
Descendientes inmigrantes Haití	3,948	12.8	15,096	48.8	11,889	38.4	11,889	100.0
Descendientes inmigrantes otros países	1,278	22.3	3,104	54.2	1,347	23.5	5,729	100.0
Total	24,586	8.8	157,488	56.2	98,185	35.0	261,215	100.0
Mujeres								
Inmigrantes haitianos	10,162	20.0	24,766	48.7	15,902	31.3	50,830	100.0
Inmigrantes de otros países	1,603	18.3	4,202	48.0	2,945	33.7	8,750	100.0
Descendientes inmigrantes Haití	3,162	25.5	5,525	44.5	3,734	30.1	12,421	100.0
Descendientes inmigrantes otros países	471	13.3	2,378	67.0	699	19.7	3,548	100.0
Total	15,398	20.4	36,871	48.8	23,280	30.8	75,549	100.0
Total								
Inmigrantes haitianos	28,055	10.1	156,424	56.3	93,607	33.7	278,086	100.0
Inmigrantes de otros países	3,070	12.2	11,832	47.2	10,189	40.6	25,091	100.0
Descendientes inmigrantes Haití	7,110	16.4	20,621	47.6	15,623	36.0	43,354	100.0
Descendientes inmigrantes otros países	1,749	18.9	5,482	59.1	2,046	22.1	9,277	100.0
Total	39,984	11.2	194,359	54.6	121,465	34.1	355,808	100.0

Fuente: ENI 2012. Elaboración del autor.

Cuadro A6.4
 Promedios salariales diario, semanal, quincenal y mensual por grupos de ocupación según grupos inmigrantes y descendientes

Grupos de ocupación	Promedios salariales por grupos de inmigrantes y descendientes															
	Total			Inmigrantes haitianos			Inmigrantes otros países			Descendientes						
	Diario	Semanal	Quincenal Mensual	Diario	Semanal	Quincenal Mensual	Diario	Semanal	Quincenal Mensual	Diario	Semanal	Quincenal Mensual				
Directores y gerentes	2,857.1	421.0	26,306.5	32,727.3	-	2,003.8	28,734.1	24,000.0	2,857.1	-	21,306.8	33,142.1	-	600.0	31,041.6	28,751.3
Profesionales	8,622.2	2,134.9	18,527.4	22,978.1	-	400.1	10,629.5	13,469.9	3,117.3	1,615.8	23,829.1	28,869.4	11,427.5	5,000.0	14,646.3	16,840.4
Técnicos	1,640.5	9,450.4	22,356.2	21,191.6	607.7	2,416.2	7,854.1	8,441.8	2,652.1	7,812.1	33,691.7	16,306.9	631.1	10,743.4	14,043.4	36,476.6
Administrativos	1,705.0	4,266.8	9,792.3	11,969.2	623.6	10,890.9	7,921.9	5,688.4	2,463.3	5,941.1	16,522.9	20,115.6	300.0	10,680.1	6,337.0	11,441.2
Trab. Servicios y vendedores	955.6	2,788.0	4,659.6	14,859.1	932.6	2,380.0	4,030.0	6,705.4	2,455.0	19,612.5	13,007.4	49,059.9	601.9	1,447.3	4,982.5	8,624.0
Agricultores	340.2	1,323.1	3,126.9	7,221.3	325.0	1,958.0	3,141.3	4,813.3	1,830.4	-	7,500.0	50,402.2	378.8	1,341.0	2,820.1	4,268.2
Oficiales, operarios y Artesanos	790.5	3,293.7	6,055.6	13,275.2	691.4	1,320.7	5,819.2	13,320.5	5,301.8	8,287.2	11,516.6	14,115.2	885.0	2,838.1	8,297.0	12,632.2
Operadores maquinarias	652.1	2,322.1	5,618.3	16,341.1	661.6	1,815.7	4,961.9	13,756.0	961.7	-	-	20,879.8	580.8	3,071.8	8,539.3	16,733.6
Ocupaciones elementales	372.5	1,622.6	3,636.6	6,385.4	372.2	1,643.2	3,546.2	5,427.9	-	2,000.0	11,082.5	-	375.6	1,375.0	3,369.8	5,173.2
NS/SI	1,261.6	1,433.5	7,251.5	14,416.9	1,444.3	1,552.4	7,432.1	6,021.9	-	-	10,000.0	19,694.4	40.0	800.0	2,709.4	=
TOTAL	667.1	2,159.6	5,822.4	12,419.0	584.4	2,003.4	4,500.6	7,838.0	2,613.7	9,375.1	20,340.5	31,461.9	731.0	2,155.6	6,136.7	10,716.3

Fuente: ENI 2012. Elaboración del autor.

Cuadro A7.1
 Acceso a la seguridad social según grupos inmigrantes y descendientes (*)

Niveles de acceso a la seguridad laboral de salud y sistema de pensiones	CATEGORÍAS DE INMIGRANTES Y DESCENDIENTES (% de acceso)						ABSOLUTO		
	Inmigrantes procedentes de Haití	Inmigrantes procedentes de otros países	Descendientes inmigrantes Haití	Descendientes inmigrantes de otros países	Nivel de acceso (Absoluto)		Absoluto	%	
					SI	NO			
SEGURIDAD LABORAL									
Hombres:									
Vacaciones pagadas	11.3	59.1	18.3	57.8	33,919	186,047	219,966	15.4	
Horas extras	11.4	41.1	17.2	28.9	38,486	181,427	219,913	21.2	
Doble sueldo	24.7	66.6	34.3	72.0	64,624	155,341	219,965	31.9	
Seguros riesgos laborales	4.8	46.2	10.5	43.8	18,019	201,947	219,966	8.1	
Mujeres									
Vacaciones pagadas	16.0	49.2	27.9	64.3	12,454	32,527	44,981	27.6	
Horas extras	10.5	44.1	15.5	45.8	8,796	36,087	44,883	19.5	
Doble sueldo	25.8	53.0	49.5	71.8	17,868	27,149	45,017	39.6	
Seguros riesgos laborales	3.6	46.9	11.9	52.4	6,824	38,236	45,060	17.8	
Total									
Vacaciones pagadas	11.9	55.2	21.0	60.6	46,373	218,574	264,947	21.2	
Horas extras	14.7	42.3	16.7	36.1	47,282	217,514	264,796	21.7	
Doble sueldo	24.9	61.2	38.5	71.9	82,492	182,490	264,982	45.2	
Seguros riesgos laborales	4.7	46.5	10.9	47.5	24,843	240,183	265,026	10.3	
SALUD Y ENFERMEDAD									
Hombres									
Días pagados por enfermedad	8.7	53.6	12.9	39.7	26,592	193,224	219,816	13.7	
Seguro de salud	8.3	61.0	22.2	58.6	29,586	190,343	219,929	13.4	
Seguro de vida	3.4	47.4	9.3	27.5	14,602	205,341	219,943	6.6	

Cuadro A7.2 Continuación...

Niveles de acceso a la seguridad laboral de salud y sistema de pensiones	CATEGORÍAS DE INMIGRANTES Y DESCENDIENTES (% de acceso)					ABSOLUTO	
	Inmigrantes procedentes de Haití	Inmigrantes procedentes de otros países	Descendientes inmigrantes Haití	Descendientes inmigrantes de otros países	Nivel de acceso (Absoluto)		% % % %
					SI	NO	
SALUD Y ENFERMEDAD							
Mujeres							
Días pagados por enfermedad	11.7	46.4	19.1	29.9	9,554	35,506	45,060
Seguro de salud	5.6	60.2	19.9	63.3	9,363	35,699	45,062
Seguro de vida	8.3	57.8	3.0	46.4	6,436	38,526	44,962
Total							
Días pagados por enfermedad	9.1	50.8	14.6	41.1	36,146	228,730	232,346
Seguro de salud	8.0	60.7	21.5	60.6	38,949	226,042	264,991
Seguro de vida	3.4	47.0	9.0	40.5	21,038	243,867	264,905
ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL							
Hombres							
AFP o Plan de Pensiones	3.1	42.6	11.0	45.3	14,554	204,948	219,502
Mujeres							
AFP o Plan de Pensiones	4.0	54.9	15.6	50.0	7,746	37,215	44,961
Total							
AFP o Plan de Pensiones	3.2	47.5	12.3	47.3	22,300	242,163	264,463

(*) Sólo se registra las personas favorecidas con algún nivel de seguridad social en cada categoría. Se distingue en los valores absolutos las respuestas "SI", que han permitido calcular la tasa de acceso a la seguridad social y las respuestas "NO". Se ha calculado para cada categoría la tasa general de acceso que no distingue las categorías de migrantes y descendientes. No se toma en cuenta las No Respuestas (NR) y falta de información (SI).

FUENTE: ENI 2012. Elaboración del autor.



Se terminó de imprimir en
el mes octubre del año 2013
en los talleres de **Gráfica Willian S.R.L.**,
C/Arzobispo Meriño No. 261, Zona Colonial.
Santo Domingo, República Dominicana.